



RESCATANDO LO COMUNITARIO

**Sistematización experiencias del proceso de
organización comunitaria entorno a la
conformación del Centro Cultural del
corregimiento La Leonera, municipio de
Santiago de Cali, Valle del Cauca**

**Andrea Muñoz Cerón
Yanis Stefanía Ordoñez Martínez
María Alejandra Perdomo Perdomo**

**Reivindicando Lo Comunitario, Sistematización de la experiencia del proceso de
organización comunitaria entorno a la conformación del Centro Cultural del
Corregimiento La Leonera, municipio de Santiago de Cali, Valle del Cauca**

**Andrea Muñoz Cerón
Yanis Stefanía Ordoñez Martínez
María Alejandra Perdomo Perdomo**

**Directora:
Mary Hellen Burbano Cerón
Trabajadora Social, Magister en Sociología**

**Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano
Santiago de Cali
2015**

Agradecimientos

Queremos agradecer principalmente a la comunidad del corregimiento La Leonera, por abrirnos las puertas y acogernos en su territorio, por enseñarnos a través de las prácticas cotidianas el valor del trabajo comunitario, compartir sus saberes y permitir el diálogo entre los conocimientos desde la academia y aquellos que desde sus experiencias han posibilitado la reflexión colectiva, para aportar en esa búsqueda de transformación, igualdad y justicia social tan necesaria para nuestro pueblo.

Al acueducto comunitario Asousuarios La Leonera y a su presidente Hernando Diez por confiar en nosotras, a la JAC de la vereda El Pajui por brindarnos el espacio físico para nuestra estadía durante el proceso, a las y los líderes integrantes de las distintas organizaciones del corregimiento, Juntas de Acción Comunal (JAC), Junta Administradora Local (JAL), Hogar Juvenil Campesino, La Institución Educativa La Leonera, Comité de Planificación, a la Corregidora, a Bichacue Yath y al Comité pro- Centro Cultural por su participación en las reuniones y diferentes actividades del proceso de conformación del Centro Cultural y la Sistematización de la experiencia. A la familia Ordoñez Martínez por el cariño y la amistad brindada.

Finalmente, aunque no menos importante, queremos agradecer a la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle y a los profesores que la conforman, por la formación académica y humana que nos fue brindada en el recorrido de la carrera, especialmente a los profesores Ancizar Castro, Cristina Castro y Mary Hellen Burbano por el apoyo constante durante todo el proceso en el corregimiento La Leonera, por su acompañamiento profesional, por las aclaraciones teóricas, epistemológicas y metodológicas en los momentos pertinentes, por las palabras amigas de ánimo y fortaleza.

A mi madre, por su insistente motivación para que sus hijos lográramos ser profesionales, y a mi padre, porque, aunque a veces no recordaba qué estaba estudiando, siempre sentí su apoyo

A Daniela Erazo, por acompañarme en los momentos de luz, pero también en los momentos de mayor frustración

A mis compañeras Alejandra y Yanis, por todas esas discusiones que me llevaron, no sólo a crecer como profesional, sino también como persona

A la fundación Plan de Apoyo Familiar, por acompañarme durante todo mi ciclo formativo, y durante la vida.

Andrea Muñoz Cerón

Agradecer y dedicar este trabajo principalmente a mi madre por su incondicionalidad y el amor que me ha brindado durante toda la vida.

A toda mi familia por mostrar su interés en mi profesión y por apoyarme tantas veces en los asuntos cotidianos.

A mis amigas y amigos por la complicidad, las sonrisas y la compañía,

A mis compañeras de práctica y tesis por permitirme trabajar en conjunto, construir desde la diferencia y avanzar un poco más en el camino de los aprendizajes.

María Alejandra Perdomo Perdomo

A Rosa Elvira Martínez, mi madre y Froilán Ordoñez, mi padre, por su motivación y apoyo durante mi proceso de crecimiento personal, por enseñarme los valiosos valores del respeto y la humildad.

A mis hermanos, por creer en mí y permitirme compartir juntos las alegrías y las tristezas de la experiencia de formación profesional.

A mis compañeros de la carrera de Trabajo Social, por su compañía durante los últimos cinco años, por su comprensión y disposición en los espacios de discusión académicos que en el salón de clase y en el campo de práctica permitieron importantes aprendizajes.

A mis maestros de la comunidad, la familia, la escuela, la naturaleza y la academia, por compartir conmigo sus más preciados conocimientos y experiencias.

Todos han enriquecido en cada ocasión mi trasegar por la vida, gracias.

Yanis Stefania Ordoñez Martínez

Contenido

	Pág.
Introducción.....	5
1. Puntos de partida.....	8
1.1.Por qué sistematizar la experiencia del proceso de organización comunitaria entorno conformación del Centro Cultural La Leonera.....	8
1.2. Perfiles de los actores comunitarios de la experiencia.....	12
1.3. Ruta metodológica.....	17
1.4. Ejes que guiaron el proceso de sistematización.....	28
1.5. Objetivos de la sistematización.....	29
2. Conociendo el lugar de la experiencia	30
2.1.Corregimiento La Leonera.....	30
2.2.Características socioeconómicas de la población.....	31
3. Guías para el camino.....	35
3.1. Sobre la comunidad.....	36
3.2. Proceso de organización comunitaria.....	39
4. Reconstrucción de la experiencia.....	46
4.1. Relato del proceso vivido.....	46
4.2. Así empezó nuestro sueño: Antecedentes históricos del Centro Cultural.....	53
5. Hallazgos de la experiencia.....	67
5.1 Haciendo en comunidad.....	67
5.2. Del interés comunitario al interés estatal.....	77
5.3 ¿Cómo nos movilizamos?.....	84
5.4. Nosotros y los de fuera.....	100
5.2 Encuentros y desencuentros en el camino.....	111
6. Reflexiones y aprendizajes.....	120
Bibliografía.....	129
Anexos.....	133

Introducción

El presente documento da cuenta de la sistematización de la experiencia del proceso organizativo entorno a la conformación del Centro Cultural del corregimiento La Leonera, municipio de Santiago de Cali, agenciada por las estudiantes de la Universidad del Valle, Yanis Stefania Ordoñez Martínez, Andrea Muñoz Cerón y María Alejandra Perdomo Perdomo, que se realizó con dos intensiones, una aportar al fortalecimiento del proceso comunitario y dos presentarla como trabajo de grado para optar por el título profesional de Trabajadoras Sociales.

Esta investigación se dio como una sistematización en proceso, ya que coincidió con la temporalidad en la que las estudiantes se encontraban realizando su práctica pre-profesional, donde uno de sus objetivos consistió en realizar acompañamiento a las organizaciones que en ese momento se encontraban liderando procesos participativos en el territorio. En ese sentido se decide sistematizar el proceso de conformación del Centro Cultural, pues el comité pro- centro cultural, que buscaba la organización como forma de lograr el desarrollo del proyecto, se había reactivado hacía algunos meses con el fin de continuar la obra física del Centro, en cuestiones de infraestructura, organización y funcionamiento.

Así mismo se realizaron encuentros y reuniones con la comunidad, quienes dieron su aval y apoyo para la sistematización de esta experiencia, y es de esta forma como se inició el acompañamiento constante desde septiembre de 2014 hasta agosto de 2015, a través de la observación participante, la reflexión consignada en los diarios de campo y el desarrollo de espacios interactivos que contribuyeron al rescate del proceso, como una forma de reivindicar la importancia de la organización para la obtención de metas y objetivos en común.

En ese sentido, esta sistematización tiene un contenido que intenta dar respuesta a las preguntas surgidas en el recorrido del proceso, que a su vez tomaron forma de ejes guías para desarrollar una interpretación crítica del proceso, dando cuenta de la experiencia vivida, buscando su potenciación a través del reconocimiento por parte de la comunidad del corregimiento en general y también desde la academia.

Así el lector encontrará en el capítulo 1, la razón por la que se decidió llevar a cabo el proceso en este corregimiento, se presenta la ruta metodológica recorrida durante la recuperación de la experiencia de conformación del Centro Cultural, donde se expone el concepto que fundamenta la sistematización, el tipo de sistematización y el modelo utilizado como guía, en el cual se describen las acciones que desarrolló el equipo sistematizador exponiendo principalmente, las técnicas realizadas, desde su formulación hasta su realización. Seguidamente el capítulo 2, da cuenta de las especificidades del contexto en el que se desarrolló la experiencia, sus características físicas y económicas en áreas como educación, salud, medios de subsistencia, entre otros. En esta misma línea,

En el capítulo 3, se presenta el marco de referencia teórico conceptual, exponiendo los aspectos teórico-conceptuales que se constituyeron como referentes guía en el ejercicio de sistematización. Incluye, por una parte, el paradigma que sustentó la sistematización y por otra, la conceptualización de la categoría de análisis principal, procesos de organización comunitaria, y de elementos derivados a través de los cuales se operacionalizan los ejes que guían el proceso: niveles de participación, tipos de relaciones, logros y dificultades, intereses, y acciones. Así mismo, siendo coherentes con el enfoque crítico que guía la sistematización y reconociendo la importancia de la historicidad de los sujetos, se destina el capítulo 4, para la historia de conformación del Centro Cultural, rescatando el proceso que se llevó a cabo alrededor de la conformación del este en los años anteriores a la sistematización y durante el proceso, a través de un macro relato que da voz a los actores para contar, desde su percepción, la forma en que interpretan lo vivido en relación con la conformación del Centro Cultural desde sus inicios hasta la actualidad.

En el capítulo 5, se exponen los hallazgos obtenidos a lo largo del proceso, que dan respuesta a los cinco sub ejes que guiaron la sistematización, entre los que se encuentran las acciones desarrolladas por los actores comunitarios para la conformación del Centro Cultural, a partir de los procesos de relacionamiento entre sí mismos y entre ellos con la Administración Municipal. Estas acciones se presentan en cinco puntos: 1. Conformación del comité pro Centro Cultural, 2. Presión a la administración pública a través de mecanismos institucionales, 3. Gestión de actores individuales o de pequeños grupos de la comunidad, 4. Intervención de profesionales en el proceso, y 5. Construcción de una

propuesta de funcionamiento del Centro Cultural. Los intereses colectivos e individuales de las organizaciones comunitarias e institucionales en el proceso de conformación del Centro, en el que se abordan los intereses comunitarios que se lograron identificar a lo largo del proceso, reconociendo las motivaciones de la comunidad para participar en pro del mejoramiento en las condiciones de calidad de vida de su territorio, aludiendo a aspectos culturales, económicos y ambientales.

Por otra parte, también se abordan en este capítulo los niveles de participación de la comunidad entorno al Centro Cultural, los cuales se retoman siguiendo los siete niveles de participación mencionados por Gonzáles (1996). Así, según el nivel de compromiso de los habitantes del corregimiento y las condiciones objetivas en las que se desarrolla, se encontrará inmerso en un nivel de participación diferente. También se presentan las formas como se han relacionado los actores, tanto organizaciones comunitarias y actores individuales de la comunidad, como actores institucionales, en la conformación del Centro Cultural, reconociendo que en estos procesos constantemente se construye y reconstruye un entramado de relaciones entre los diferentes actores que participan en el mismo. Y finalmente se retoman a manera de reflexión las dificultades encontradas en el proceso organizativo a lo largo del tiempo en que se realizó la sistematización, así como los logros obtenidos en todo este proceso que ha representado trabajo, cooperación y disposición por parte de la comunidad para ver hoy por hoy el Centro Cultural con las puertas abiertas al corregimiento y a todos aquellos que deseen participar de los programas que se ofrecen.

Finalmente se exponen en el capítulo 6, las conclusiones generales de todo el documento y los aprendizajes del proceso en sí, resultados relevantes para seguir teniendo en cuenta a lo largo del proceso organizativo por parte de la comunidad, así como las reflexiones del equipo sistematizador y lo que representó en términos de conocimiento y experiencia. Por último se encuentra la bibliografía utilizada como referente para la elaboración de este documento, así como los anexos que cuentan con los formatos de fichas de análisis documental, de entrevista colectiva, de entrevista semi- estructurada, entre otros documentos.

1. Puntos de partida

1.1. ¿Por qué sistematizar la experiencia de conformación del Centro Cultural La Leonera?

Los procesos de organización comunitaria en el contexto latinoamericano expresan una búsqueda constante de reivindicación de derechos y de condiciones de vida dignas, pues la implementación del modelo económico neoliberal en este escenario, trajo consigo lógicas capitalistas centradas en la acumulación del capital, la producción económica y el consumo masivo, priorizando el desarrollo económico por encima del bienestar social, lo cual se ha visto traducido en pobreza y aumento de la desigualdad social, ya que al no haber garantías en los derechos por parte del Estado, estos se convierten en servicios proporcionados por empresas privadas (Estrada, 2004).

En este sentido, la implementación de este modelo ha requerido de políticas y reformas que ofrezcan garantías para el libre movimiento del capital, en el marco de una dinámica de competencia de mercado para la cual, estos países no tenían las condiciones sociales, económicas ni políticas necesarias, generando serias problemáticas sociales en las comunidades y alrededor de las cuales surge la necesidad de organización social, comunitaria y popular.

Así pues, Colombia no queda exenta de esta situación, la privatización de las entidades públicas que transforma los derechos en servicios, la apertura al capital extranjero que beneficia las multinacionales, la desregularización de las actividades extractivistas, entre muchas otras situaciones, que según Estrada (2004), se legitiman por las políticas y reformas diseñadas e implementadas en el marco de la construcción de un orden neoliberal, han dado lugar al surgimiento de procesos organizativos que se levantan en luchas por la inclusión social, la defensa de su territorio, la reivindicación de sus derechos y el reconocimiento cultural.

Así mismo, en América del sur surge la sistematización de experiencias, como una forma de investigación que contribuye en la articulación de los procesos de reflexión

teórica para cualificar las prácticas sociales (Cifuentes, sin año), pues busca alternativas para producir conocimiento a través de dichas prácticas profesionales, donde los sujetos con quienes se trabajan son apreciados como seres capaces de transformar su propia realidad.

En este contexto, una de las premisas de la academia, específicamente desde las humanidades y especialmente desde el Trabajo Social, debería encontrarse ligada al aporte significativo en la resolución de dichas problemáticas, ya que si bien no se lograrán resolver de manera inmediata, se contribuirá en el alcance de transformaciones sociales que busquen una sociedad más justa y equitativa. Lo cual se puede realizar a través del acompañamiento a los sujetos y la posibilidad de no sólo brindar herramientas sino construirlas con ellos, para transformar sus realidades aunque claro está, sin olvidar que una de las responsabilidades más importantes que se tienen desde la academia, es la de producir conocimiento a través del análisis e intervención de dichas realidades.

Por lo tanto, se consideró relevante sistematizar la experiencia del proceso organizativo comunitario que se lleva a cabo en el corregimiento La Leonera, como forma de aportar en el reconocimiento y visibilidad de estos procesos de lucha y en la reflexión sobre su quehacer, ya que si bien, los procesos organizativos surgen tanto en contextos rurales como urbanos, para este caso el interés en el contexto rural y específicamente en el Corregimiento La Leonera, se encamina también a rescatar las acciones que se llevan a cabo en estos territorios, pues las zonas urbanas se han constituido como centros de desarrollo donde se concentra toda la atención y la mayoría de los recursos económicos, desligándolas de las zonas rurales y estableciendo una relación dicotómica entre el Campo y la Ciudad.

Es así como resulta valioso y necesario reconocer los procesos que se llevan a cabo en los contextos rurales a través de la sistematización de experiencias, como un tipo de investigación que permite producir y compartir conocimiento a partir del diálogo de saberes, ya que es a través de la construcción conjunta con los actores sociales y desde las organizaciones comunitarias, donde se generan propuestas alternativas de reflexión crítica, problematización y transformación de realidades. De ahí la importancia y necesidad que desde el Trabajo Social, se retome la sistematización de experiencias en procesos organizativos, para generar reflexión a partir de la intervención, con el propósito de

fortalecer dichos procesos, pero también de producir conocimientos, como una forma de recuperar la memoria y el esfuerzo realizado por un grupo de personas de determinada comunidad, así como para dejar un legado a las generaciones venideras.

De esta forma la sistematización de experiencias sobre el proceso organizativo del Centro Cultural tuvo lugar entre los años 2014 y 2015, donde se retomó la construcción de la obra que hasta ese momento había sido abandonada por cuestiones presupuestales. En esos dos años la comunidad intensifica sus reuniones dándose tiempo y espacio para hablar, dialogar y debatir acerca del Centro Cultural, sobre sus sueños y proyecciones para con este.

También es de resaltar que el proceso organizativo tuvo lugar en el mismo espacio-tiempo que la práctica pre- profesional de Trabajo Social, llevada a cabo en el acueducto comunitario Asousuarios La Leonera, con lo cual facilitó el acompañamiento del equipo sistematizador en todo el proceso de organización de la comunidad, haciendo parte de este y visibilizando el quehacer del Trabajo Social en la intervención comunitaria, cuyos retos principales estuvieron relacionados con la implementación de técnicas que buscaran la unión comunitaria, el rescate de la memoria del proceso, su reflexión y reconocimiento, significando un aprendizaje mutuo entre la comunidad y las estudiantes para cuestionar el hacer, problematizarlo y de allí generar cambios para el mejoramiento y potenciación de sus acciones comunitarias y las intervenciones profesionales desde el Trabajo Social.

Con lo dicho hasta ahora, basta decir que el objeto de esta sistematización correspondió a la experiencia del proceso organizativo entorno a la conformación del Centro Cultural del Corregimiento La Leonera, una propuesta comunitaria que desde aproximadamente el año 1996 empieza a gestarse por parte de algunos actores, que buscando reivindicar el territorio rural y el derecho de la comunidad a un espacio de esparcimiento, enriquecimiento y fortalecimiento de su cultura local, en un contexto donde cada vez más se prioriza el desarrollo del territorio urbano, deciden aunar sus esfuerzos para lograr los objetivos comunes que se habían planteado años atrás, pero que sólo fueron posibles de alcanzar en el año 2015, gracias a su organización, gestión y perseverancia.

Se consideró importante sistematizar esta experiencia, porque al ser una sistematización en proceso, permitió ir reflexionando en el camino sobre las acciones que se iban realizando, lo que además posibilitó el compartir de conocimientos entre los habitantes de la

comunidad que participaban del proceso y quienes agenciaron la sistematización, futuras trabajadoras sociales, propiciando el diálogo de saberes entre la academia y los conocimientos que proporciona la comunidad a través de sus prácticas. Pues el ejercicio precisaba incluirse dentro de las dinámicas organizativas propuestas por los actores del proceso, dialogar el conocimiento y de esta forma construir en colectivo, a partir de las lógicas dadas por los líderes, quienes permitieron este diálogo de una manera horizontal con su participación en las diferentes reuniones y actividades para ver hoy por hoy una parte de sus sueños hecha realidad, la culminación y entrega del primer Centro Cultural del área rural del municipio de Santiago de Cali.

Por otra parte también se logró la posibilidad de contar la experiencia que se tuvo en el año posterior a la entrega del Centro Cultural, así como la historia organizativa de quienes hicieron parte del proceso, dejarla plasmada para que las generaciones venideras así como los visitantes del Centro tengan conocimiento sobre el trabajo realizado para gestar lo que ahora es un hecho, reconociendo el trabajo de las personas comprometidas con el proceso organizativo que se vivió, que fue mucho más allá de describir una experiencia, pues también se considera que seguirá posibilitando a través del tiempo enriquecer el tejido social y el sentido de pertenencia de quienes habitan el territorio.

En definitiva resaltar que la realización de este trabajo fue posible gracias a la acogida que se tuvo de las sistematizadoras por quienes pertenecieron al proceso organizativo para la conformación del Centro Cultural, porque compartir aprendizajes, dialogar, discutir y concertar no habría sido posible sin la apertura y disposición a la participación de los líderes de la comunidad de la Leonera en las diferentes reuniones y actividades que se realizaron.

1.2. Perfil de los actores comunitarios de la Experiencia.

Jorge Celestino Muñoz

“Las acciones que yo hago, buscan armonía y felicidad en la comunidad”

Nació en Cundinamarca, donde realizó estudios hasta segundo de primaria, pues no pudo seguir estudiando por las difíciles condiciones económicas en las que se encontraba en ese momento. A la edad de 17 años llega a vivir a Cali con su madre y su hermano buscando mejores oportunidades laborales, sin embargo hace 18 años llegó a vivir a La Leonera con su esposa quien ha vivido toda la vida en este lugar. Desde los primeros meses de su llegada empezó a involucrarse en los asuntos de la comunidad, haciendo parte de la Junta Administradora Local y la Junta de Acción Comunal de la vereda El Pajui, aunque actualmente no pertenece a ninguna organización, también hizo parte de Fundaleonera, la última organización a la que perteneció y donde tuvo el papel de representante legal, desde el cual se presenta el proyecto del Centro Cultural y se hace la gestión para que éste fuera posible.

Manifiesta que le gusta participar porque desde pequeño su madre desarrolló una importante influencia en su posición política, ya que era de tendencia izquierdista. De esta forma participó en los grupos del corregimiento buscando ayudar a resolver sus problemáticas y también como una forma de pasar su tiempo de pensionado.

Hernando Diez Marmolejo

“Gracias a la confianza y la voluntad de nuestra gente, muchos sueños que parecían imposibles, hoy son una realidad”

Licenciado en ciencias sociales y magister en ciencias políticas, fue atraído por las bondades ambientales del territorio rural y en su compromiso histórico de trabajar por las comunidades que lo habitan, llega al corregimiento La Leonera en el año 2006, donde a la

edad de 61 años ha liderado procesos ambientales de gestión comunitaria del agua en la cuenca del río Cali, desde los acueductos comunitarios rurales.

Actualmente es representante legal del acueducto del corregimiento La Leonera, Asousuarios, donde ha agenciado importantes procesos de educación y gestión ambiental, también se ha articulado con el Centro Cultural, desde donde promueve proyectos ambientales, propiciando espacios de discusión sobre la crisis ambiental y la conformación del grupo maestros del agua, que pretende sensibilizar y replicar conciencia ambiental en la sociedad. Acciones sustentadas en la creencia de que la cultura y la educación son pilares fundamentales para el desarrollo de las comunidades, Hernando sueña con una nueva revolución centrada en la defensa del medio ambiente, pues considera que la de los años 60, que lo motivó a participar políticamente en la sociedad, en la actualidad no es vigente, afirma que los seres humanos no tienen otra oportunidad, que hoy, para valorar y rescatar la naturaleza.

Thomas Dorian Muñoz

“Disoñar, soñar y hacer, claves en los procesos comunitarios”

Educador y artista empírico, emigra con su familia del municipio del Cauca en el año 1976, buscando mejores oportunidades, motivados por el desarrollo comercial deciden ubicarse en el corregimiento La Leonera, donde por vocación se articulan y lideran procesos de organización comunitaria.

El profe Thomas, como es llamado por la comunidad, ha participado en el proceso educativo desde El Hogar Juvenil Campesino, desempeñándose como profesor de artística y cerámica, además lidera, junto con otros actores, el proyecto eco-turístico del corregimiento, potenciándolo como una alternativa educativa y económica para los habitantes del territorio rural del municipio de Santiago de Cali.

Carlos Gaviria

“Quien no reconoce su historia no sabe lo que tiene”

Nace en el corregimiento La Leonera en una familia campesina de la región, dedicados a la agricultura, desde muy joven empieza a participar en los grupos de su comunidad ejerciendo un rol de liderazgo para el logro de objetivos comunes, como lo es el establecimiento de la Junta de Acción Comunal, la construcción de la Caseta comunal, la conformación de FundaLeonera y del Centro Cultural, en este proceso tocando puertas en la Alcaldía municipal en la gestión de proyectos de la comunidad, se logra dar a conocer, propiciando su vinculación laboral con esta.

Afirma que esto no ha sido un impedimento para seguir apoyando los procesos comunitarios, sino por el contrario le ha permitido el direccionamiento de situaciones en una relación Estado Comunidad.

Alfredo Ospina

“Levántate, coloca siempre una piedra y un día verás terminado el castillo”

Nació en la ciudad de Cali donde realizó sus estudios de primaria y secundaria, así como de técnico en mecánica. Actualmente tiene 70 años de edad, de los cuales 33 han sido vividos en el corregimiento, contando que cuando llega a la comunidad, esta se encontraba en condiciones precarias, pues no había acueducto, ni energía, ni educación. De esta forma se integra junto con otras personas para buscar solución a dichas problemáticas y es así como empieza a participar en los procesos que se agencian en el corregimiento.

Se considera un trabajador comunitario, quien realizó estudios de educación popular en la Universidad del Valle, ha pertenecido a organizaciones como la junta del Hogar Juvenil Campesino, junta del acueducto comunitario, Junta Administradora Local y el comité pro Centro Cultural aunque en la actualidad manifiesta no pertenecer a ninguna organización, aun trabaja en pro de los intereses comunitarios. De esta forma su participación en el proceso de constitución del centro cultural se da a partir del sueño en común de tener un espacio para el esparcimiento y la recreación de la población, así como de proyectarse a

futuro para mejorar las condiciones económicas y culturales del corregimiento, desde una perspectiva organizativa, hizo parte de la gestión con la administración municipal para la obtención del Centro Cultural.

Félix Páez

“En la vida el propósito que se trace el ser humano, con dificultades se puede lograr”

Tecnólogo en producción agropecuaria ecológica, Feliz Páez es oriundo del departamento de Boyacá, donde lideró procesos comunitarios en su vereda natal Monte de Luz, a los 18 años decide migrar hacia el departamento del Valle del Cauca buscando oportunidades laborales, pero finalmente en el año 1974 se establece en el corregimiento La Leonera, motivado por la tranquilidad del territorio rural.

Buscando aportar a la comunidad, se articuló en sus procesos de organización comunitaria, inicialmente en el acueducto, Asousuarios La Leonera, animado por la confianza depositada de la comunidad, ejerce el cargo de presidente entre los años 2005 y 2010, y en la actualidad a la edad de 61 años participa en la Junta Administradora Local desde el año 2011, donde se propone sacar adelante el proceso del Centro Cultural, que para la fecha había sido abandonado, logrando con la organización, interponer acciones legales y de investigación, determinantes en la reactivación del proceso de construcción del Centro Cultural.

Nancy Edith Perea

“Trabajar siempre, sin perder la creatividad”

Llega al corregimiento hace 26 años, para trabajar con el Hogar Juvenil Campesino como docente y también como cuidadora del internado que allí funcionaba. Normalista superior de 56 años de edad que ha participado en algunas organizaciones del corregimiento como MURÚ, organización de mujeres rurales para proyectos productivos, el Comité de planificación y la junta del Hogar Juvenil Campesino. Hace trabajo comunitario para reivindicar el derecho a la educación y fortalecer dichos procesos, como

su participación en el grupo que lideraba la petición de educación secundaria para el corregimiento.

Cuenta que desde su formación secundaria se caracterizó por participar en distintos grupos de su colegio como la banda marcial, donde además reivindicó los derechos de sus compañeros negros para pertenecer a grupos estudiantiles. Su involucramiento en la conformación del Centro Cultural se da a partir del diplomado de gestión popular, realizado en la Universidad Santiago de Cali, donde se plasman estrategias para visualizar el funcionamiento de este.

Gerardo María Muñoz

“se dice que los que tienen éxito en la vida, son los que sueñan”

Educador popular egresado de la Universidad del Valle, nace en la ciudad de Popayán, pero por diversos motivos, llega a vivir al corregimiento La Leonera a los 18 años, donde empezó a forjar una vida dedicada a la comunidad y a resolver los problemas que se fueron identificando, entre esos la educación, la salud y la garantía de derechos en cuanto a los servicios públicos. Trabajó en la conformación del hogar juvenil campesino como una alternativa de estudio para la comunidad rural, donde se brindaban condiciones de hospedaje y alimentación para garantizar una educación digna.

Actualmente tiene 58 años de edad y recuerda con afecto los aprendizajes dados por su madre sobre el liderazgo, pues como comenta, ella era una mujer que siempre estuvo pendiente de las necesidades comunitarias. Ha participado en diferentes organizaciones del corregimiento, entre estas la Junta de Acción Comunal de la Leonera Cabecera, la Junta Administradora Local, el Comité de Planificación y acueducto comunitario. Así mismo se ha encontrado inmerso en el proceso de conformación del Centro Cultural participando de las distintas reuniones en la concreción del proyecto.

Ruby Zobeida Plaza

“Con la perseverancia se logran los ideales más difíciles”

Tecnóloga en farmacia, es oriunda del corregimiento La Leonera, a sus 49 años de edad ha participado en las diferentes organizaciones del corregimiento, entre esas la Junta de Acción Comunal de La Leonera Cabecera, el Comité de planificación, Fundaleonera, la fundación que lideró el proyecto del Centro Cultural y actualmente pertenece a la Junta Administradora Local.

Menciona que la mayor influencia para querer participar en la comunidad fue su padre, de quien heredó el liderazgo, ya que este fue un líder del corregimiento mientras estuvo en vida. Reconociendo que una de sus motivaciones en la participación es el gusto que le da estar pendiente de las cosas de la comunidad.

Participó en el proyecto del Centro Cultural porque estaba en los diversos procesos organizativos y a partir de allí se formula el proyecto, haciendo parte del grupo de personas que lo aprobaron y trabajaron en pro de ello.

1.3. Ruta metodológica

En el recorrido por la ruta metodológica durante el proceso de sistematización, se tuvo como punto de partida un concepto de sistematización construido con base en la propuesta de Jara (SF), de manera que la sistematización de experiencias fue concebida como un proceso participativo de interpretación crítica, de experiencias que se constituyen como realidades históricas, que al ser reconstruidas, evidencian el proceso vivido, generando una reflexión y conocimiento colectivo a partir del diálogo de saberes y de la interacción con los actores, con un propósito transformador, que pueda servir como experiencia orientadora para otras experiencias. Así pues, en la recuperación de la experiencia del proceso organizativo entorno a la conformación del Centro Cultural, estos elementos que se han planteado en el concepto de sistematización se constituyeron como guía durante el proceso desarrollado, intentando construir un proceso participativo.

De manera que, aunque los aspectos iniciales de la sistematización que sustentan la recuperación de la experiencia¹, fueron diseñados por el equipo sistematizador durante los primeros acercamientos a la experiencia y a los actores comunitarios, dando cuenta de un tipo de sistematización agenciada, fue prioridad movilizar la participación de estos actores comunitarios en el momento de empezar el recorrido por la ruta metodológica, a través de las diferentes técnicas que se desarrollaron. Es así como el camino recorrido no siempre respondió a la ruta diseñada, sino que se fue transformando en la medida en que avanzaba el proceso, de acuerdo con sus dinámicas propias.

Para dar cuenta de esto, se plantea a continuación, los momentos que se propusieron para la recuperación de la experiencia y la forma como se desarrollaron, no sin antes exponer el modelo metodológico elegido. El modelo que orientó el proceso de sistematización se sustentó en dos propuestas metodológica, una de ellas de Oscar Jara², y la segunda del PESEP³ ambas expuestas en Estrada et. al (2008), de la primera propuesta se retomaron los cuatro primeros pasos: El punto de partida, las preguntas iniciales, la recuperación del proceso vivido y la reflexión de fondo, y de la segunda propuesta se retomó el último paso: Potenciación de la experiencia. De esta manera se propusieron cinco momentos:

- 1) *Punto de partida*, 2) *Las preguntas iniciales*, 3) *La recuperación del proceso vivido*, 4) *La reflexión de fondo*, 5) *Potenciación de la experiencia*

¹Se hace referencia al objeto de la sistematización, los ejes y sub ejes, la formulación de los objetivos, el marco de referencia teórico conceptual, el marco contextual y la metodología.

² De acuerdo con Estrada y otros (2008), la propuesta metodológica de Oscar Jara propone cinco pasos para sistematizar experiencias: 1. El punto de partida, donde es necesario tener registros de la experiencia y haber participado en la misma, 2. Las preguntas iniciales, las cuales son para qué se va a sistematizar, qué se va a sistematizar, cuál será el procedimiento, y cuáles son las fuentes de información que se van a utilizar, 3. La recuperación del proceso vivido, donde se debe reconstruir la historia y se ordena y clasifica la información, 4. La reflexión de fondo, donde se analiza y sintetiza la información, además de hacer una interpretación crítica del proceso, y 5. Los puntos de llegada, donde se construyen unas conclusiones y se socializan los aprendizajes.

³ De acuerdo con Estrada y otros (2008), la propuesta del PESEP contempla tres fases: 1. La reconstrucción de la experiencia, que comprende una dimensión descriptiva de la experiencia y otra interpretativa, 2. La interpretación de la experiencia, donde se busca realizar una construcción teórica a partir de la experiencia, teniendo en cuenta tanto la mirada de los actores de la experiencia como la de los investigadores, y 3. La potenciación de la experiencia, donde se promueve el desarrollo local, impulsando la experiencia hacia la búsqueda de alternativas para su devenir.

Durante el recorrido por estos momentos, inicialmente tuvo lugar la decisión de realizar una sistematización de experiencias sobre el proceso de conformación del centro cultural del corregimiento La Leonera, pues estando próximo el inicio de la práctica pre profesional, se consideró importante desarrollar ambos procesos en un mismo territorio donde fuera posible hacer un mayor aporte, sin mencionar que esto ofrecería algunas ventajas en relación con la facilidad para destinar el tiempo necesario al proceso de sistematización, y sobre todo, con la posibilidad de nutrir mutuamente tanto la sistematización como la práctica⁴.

Es así como se había contemplado un panorama con muchas posibilidades, con una motivación inmensa de realizar un proceso participativo, construido con los actores comunitarios, como se tiene la idea que debe ser de acuerdo con lo que se discute en la academia, proyectando una sistematización en proceso que se fuera retroalimentando mientras se construía colectivamente, sin contemplar preocupación alguna sobre limitaciones con aspectos como el tiempo, sino, caminando de la mano con la experiencia. Sin embargo, desde la formulación del anteproyecto fue necesario empezar a contemplar la idea de que la sistematización no sería participativa sino, en gran medida agenciada, pues el tiempo de entrega de todos los elementos iniciales de la sistematización en el curso académico denominado Seminario de Monografía⁵, como los ejes, la metodología, el marco de referencia teórico conceptual, el contexto, los actores que participarían, entre otros, era limitado. De esta manera, estos elementos se construyeron por el equipo sistematizador como una propuesta que sería concertada con los actores comunitarios, llegando a la reflexión de que esa tensión entre hacer un proceso participativo tomándose el tiempo que sea necesario pero, posiblemente, extendiendo la culminación de la carrera profesional, o

⁴ Se habla también del proceso de práctica en la sistematización de experiencias, porque se considera que estos dos procesos no estuvieron separados, ambos han constituido un proceso de investigación e intervención con la comunidad del corregimiento La Leonera que dejará varios productos como intervención desde Trabajo Social en general. Claramente, se ha hecho la diferencia entre trabajo de grado y práctica pre profesional, pero se ha intentado que ambos procesos den cuenta de una intervención integral, que en su mayor parte estuvo colmada de aprendizajes con los actores comunitarios y con la comunidad en general.

⁴Para el trabajo semestral de la electiva profesional “sistematización de experiencias en procesos comunitarios” se realizaron varias reuniones para recopilar la historia del Centro Cultural, la cual además contó con la aprobación de los actores comunitarios.

⁵ El curso Seminario de Monografía, es un espacio académico, donde los estudiantes de Trabajo Social que se encuentran próximos a culminar su carrera profesional, construyen el proyecto de monografía, o denominado también como el proyecto de trabajo de grado, el cual es necesario para optar por el título profesional.

seguir los tiempos que se determinan institucionalmente desde la universidad pero desarrollando una sistematización que depende de estos tiempos y por tanto debe ser agenciada, conlleva a un debate ético como profesionales en el campo social.

No obstante, en el marco de esas limitaciones con el tiempo, se intentó construir una propuesta que se acercara a la realidad del proceso de conformación del centro cultural, pues gracias al espacio de la práctica pre profesional y a la participación de una de las integrantes del equipo sistematizador en este proceso, se tenía un conocimiento tanto de las personas que se encontraban trabajando en torno a la conformación del centro cultural, como de algunas acciones que han emprendido. Así, tiene lugar el planteamiento de las preguntas iniciales, para lo cual, lo que se tenía claro era dónde se desarrollaría la sistematización, pues aunque de forma aún incipiente, se reconocía el contexto del corregimiento la Leonera, mientras que definir qué se iba a sistematizar, para qué y cómo se iba a hacer, era más complejo. Después de discusiones entre el equipo sistematizador, sobre qué se creía que podría ser importante sistematizar se llega a la conclusión de recuperar el proceso de conformación del centro cultural, con los actores comunitarios pero a la vez incluyendo a la comunidad en general, para lo cual se pensó en utilizar no solo técnicas como observación participante, entrevistas, análisis documental, sino también talleres que permitieran la construcción colectiva entre equipo sistematizador y participantes, proponiendo la metodología del mapa de actores y la línea de tiempo, propuesta que se presentó a los actores comunitarios, los cuales expresaron estar de acuerdo.

En este primer momento de acercarse al proceso y empezar a recuperar la experiencia de conformación del centro cultural, es importante mencionar que se reconoció por parte de los actores comunitarios, la relevancia de la participación de la academia y de los aportes que desde allí se pudieran hacer, sin embargo fue difícil superar la visión que tenían del equipo sistematizador como un grupo de estudiantes realizando un trabajo académico, pues ante ellos se debió reconocer que la participación de estudiantes practicantes en los diferentes campos de intervención, en algunas ocasiones no ha constituido un ejercicio serio y comprometido con la realidad social, sino que se ha centrado en obtener logros académicos por los trabajos realizados con esta.

Esta cuestión se presentó a lo largo del proceso de sistematización, donde poco a poco tuvo lugar un reconocimiento de la labor que se desempeñó como equipo de profesionales, de manera que es importante seguir reflexionando sobre la necesidad de un involucramiento mayor de la academia en estos procesos comunitarios, no solo desde teorizaciones sobre las realidades sociales después de asumirlas como objeto de investigación, sino desde la participación en una construcción colectiva con estos procesos.

A partir de este momento de acercamiento, se inicia un acompañamiento al proceso de conformación del centro cultural, donde hubo la posibilidad de participar de la mayoría de reuniones de los actores comunitarios, las cuales constituyeron espacios para aportar en el rumbo que asumiría el centro cultural. De estos primeros momentos se rescata que el equipo sistematizador se hizo cargo de realizar las actas durante las reuniones pues dentro del grupo de actores comunitarios no se estaba llevando un registro de estas, dándose la oportunidad de aportar en la recopilación de las acciones que estaban desarrollando, lo que a su vez representó una ventaja para realizar el análisis documental de la experiencia.

Así pues, la observación participante fue clave durante las reuniones desarrolladas por los actores comunitarios, así como también el diario de campo que permitió recoger toda la información que surgía, tanto en espacios formales como los de las reuniones, como en espacios informales como las conversaciones que se entablaban durante el desplazamiento a los lugares de encuentro para las reuniones. En esta medida, el diario de campo tuvo un lugar importante para consignar aquella información que no se hacía pública en espacios formales, pues algunas personas, fuentes de esta información, no asistían a esos espacios.

Lo anterior se convirtió en motivo de una fuerte implicación por parte del equipo sistematizador, ya que diferentes puntos de vista sobre la conformación del Centro Cultural rondaban entre conversación y conversación, pero estos puntos de vista no se ponían en juego en las reuniones referentes al tema, en tal medida, fue necesario adoptar una visión global del proceso del centro cultural, tomando distancia de las discusiones que tenían lugar entre los actores comunitarios que se encontraban organizados, e intentar poner en discusión otras miradas frente a lo que estaba ocurriendo con el Centro Cultural.

Durante la participación en las reuniones sobre el Centro Cultural, se presentó la oportunidad de aportar en la construcción de un documento que serviría como orientación para su funcionamiento, el cual se denominó Modelo de funcionamiento del Centro Cultural del Corregimiento La Leonera, apoyando específicamente en la elaboración del contexto del corregimiento La Leonera, y en la recopilación histórica del Centro Cultural, además de realizar algunas recomendaciones en cuanto a la definición de los objetivos que tendría el Centro, la misión, la visión y los ejes de funcionamiento⁶. Se considera que este documento constituyó un aporte significativo al proceso, pues la entrega en su estructura física estaba próxima a realizarse y era necesaria una propuesta comunitaria sobre la orientación y el funcionamiento que se le daría por parte de la Secretaria de Cultura y Turismo de Cali, la cual administraría, junto con los actores comunitarios, este espacio cultural.

Además, la recopilación histórica del Centro Cultural fue un aspecto que, tanto los actores comunitarios como el equipo sistematizador, consideraron relevante desarrollar en el proceso de sistematización, pues no se podía dar cuenta de una experiencia sin tener en cuenta los antecedentes de esta, que en el caso del Centro Cultural iban a ser determinantes. Vale mencionar que el aporte que se hizo sobre la construcción del contexto del corregimiento La Leonera fue posible gracias al diagnóstico participativo que se estaba construyendo en el proceso de práctica pre profesional, denominado “A construir desde Abajo”⁷, y el aporte de la recopilación histórica sobre el Centro Cultural fue posible gracias al trabajo semestral realizado durante el curso académico “Sistematización de experiencias en procesos comunitarios”⁸.

⁶ Este documento se había empezado a construir antes de iniciar el proceso de sistematización, con la identificación de las necesidades de la comunidad, pero después fue posible contribuir a esta propuesta participando en la afinación del diagnóstico, los objetivos y la misión y visión, además de recopilar la historia y aportar el apartado sobre contexto del corregimiento La Leonera que se elaboró en el primer nivel del proceso de práctica pre profesional.

⁷ El diagnóstico participativo del corregimiento La Leonera se realizó en el marco de la práctica pre-profesional de quienes realizan esta sistematización de experiencias entre septiembre de 2014 a julio de 2015. El cual tuvo como objetivo indagar sobre la situación económica, social, ambiental y participativa en el corregimiento, para lo que se utilizaron herramientas de tipo cuantitativo como fue la realización de 204 encuestas a las familias del corregimiento, así como de tipo cualitativo que consistió en 4 talleres de cartografía social en las veredas que conforman La Leonera, con líderes y lideresa, adultos y jóvenes.

⁸ Para el trabajo semestral de la electiva profesional “sistematización de experiencias en procesos comunitarios” se realizaron varias reuniones para recopilar la historia del Centro Cultural, la cual además contó con la aprobación de los actores comunitarios.

Mientras el Centro Cultural se encontraba a la espera de las personas que estarían a cargo de su funcionamiento, tuvieron lugar algunos acontecimientos que deben ser mencionados. Una de las integrantes del equipo sistematizador se presentó como candidata para encargarse del funcionamiento del Centro Cultural⁹, lo cual inevitablemente terminó implicando a todo el equipo, pues la elección de las personas que trabajarían en el Centro fue una cuestión controvertida, en cuanto al recelo que había entre diferentes actores y organizaciones del corregimiento, sobre quién debía estar al frente, llevando a que el equipo sistematizador entrara en esa controversia al apoyar a esta integrante. Este momento representó una oportunidad para reflexionar sobre la implicación personal de esta integrante del equipo sistematizador, bajo la consideración de que su pertenencia a la comunidad y su fuerte participación en el proceso podría generar algunos sesgos, pues si bien es importante conocer el proceso desde adentro, esto no puede llegar a un involucramiento tal que no permita reconocer lo que se encuentra por fuera del mismo. No obstante, esta situación ofreció ventajas para el proceso de sistematización, pues esta integrante, al ser elegida como una de las Gestoras Culturales del Centro Cultural, se podría conocer de primera fuente los puntos de vista desde los actores institucionales como la Secretaría de Cultura y Turismo, y la relación que construyen con los actores comunitarios.

Durante la presentación de los sucesos mencionados anteriormente, se inició la organización de las fichas de análisis documental con las actas y algunos audios de cada reunión donde fue posible participar. Se priorizaron seis actas de algunas reuniones realizadas durante el periodo 2014-2015: Una carta dirigida a la comunidad como invitación para la conformación del Comité Pro Centro Cultural, una carta dirigida a la Secretaría de Cultura para empezar el proceso de negociación, un acta de reunión con la Secretaría de Cultura, y el modelo de funcionamiento del Centro Cultural donde se daba cuenta de sus lineamientos principales. En cuanto a los audios, se recuperaron dos audios de dos reuniones donde no se construyó acta, estos audios fueron grabados por el equipo

⁹ Yanis Ordoñez, integrante del equipo sistematizador, ha participado en todo el proceso de conformación del centro cultural, desde antes de que esta experiencia fuera elegida para ser sistematizada, pues hace parte de la comunidad, a sí mismo, cuenta con una formación en Trabajo Social próxima a culminar, por lo cual se presentó como candidata para trabajar en el Centro Cultural y así seguir aportando, ya no solamente como actora comunitaria sino como profesional.

sistematizador y dan cuenta de las últimas reuniones que se incluyeron en la sistematización antes de cerrar el proceso de recuperación de la experiencia.

Así mismo se realizaron tres entrevistas semi estructuradas a algunos actores comunitarios reconocidos como participantes del proceso de conformación del Centro Cultural y como gestores del mismo, no se realizó la cuarta entrevista propuesta inicialmente porque se consideró que se había recogido la información en su totalidad, pero se retomaron dos entrevistas realizadas en el marco de la asignatura electiva “Sistematización de experiencias en procesos comunitarios”¹⁰, las cuáles ayudaron a complementar la información. De este modo, en total se tuvieron en cuenta cinco entrevistas para la recuperación de la experiencia. Estas entrevistas permitieron conocer, en detalle, la experiencia de conformación del Centro Cultural, desde la voz de los actores comunitarios, resaltando lo que piensan y sienten frente a la experiencia, siendo relevante mencionar que cada uno de ellos desempeñó un papel importante durante proceso o en algún momento específico del mismo.

Hasta este momento, surgió una reflexión entre el equipo sistematizador sobr

e el carácter participativo del proceso de sistematización, pues si bien las actas daban cuenta de las voces de los actores comunitarios, fueron estructuradas por el equipo sistematizador, la información consignada en el diario de campo también hacía parte de una iniciativa del equipo, y las entrevistas claramente daban cuenta de puntos de vista individuales sobre el proceso organizativo en torno a la conformación del Centro Cultural. En este sentido, se decidió aprovechar la realización de los ejercicios de cartografía social que se estaban desarrollando en el marco de la práctica profesional, para rescatar las voces de personas de la comunidad en general, bajo la estructura de una entrevista colectiva sobre el proceso de conformación del Centro Cultural. En estos espacios se logró reunir a una alta cantidad de personas de la comunidad, en total se hicieron cuatro entrevistas colectivas, tres de ellas realizadas durante los talleres de Cartografía Social en la verdea El Pato, en la

¹⁰ Para el trabajo semestral de esta electiva profesional, se eligieron algunos de los ejes planteados en la sistematización del proceso de conformación del Centro Cultural del corregimiento La Leonera, pero definiendo una temporalidad diferente, es decir, para ese trabajo semestral se propuso sistematizar el mismo proceso pero desde el inicio hasta el año 2014, por lo cual, la información recolectada a través de las dos entrevistas que se realizaron para este trabajo, aportó en la historia del proceso y en los acontecimientos del año 2014.

Institución Educativa La Leonera con los estudiantes de décimo y once, y en esta misma institución con los estudiantes de la jornada sabatina que reúne jóvenes y adultos, y la cuarta entrevista, realizada en la vereda El Porvenir al finalizar la socialización del Diagnóstico.

Se resalta que estas entrevistas fueron breves, debido, por una parte, a que las personas participantes en su mayoría, no sabían sobre el proceso de conformación del Centro Cultural, o tenían poco conocimiento, y por otra parte, al tiempo, pues las preguntas se realizaron al finalizar los talleres previos, los cuales tuvieron una duración aproximada de 2 a 3 horas cada uno. Sin embargo, fue posible dar a conocer el proceso de conformación del Centro Cultural a quienes no lo reconocían, así como también el grupo de actores comunitarios que se encontraban organizados en el mismo. Así, se consideró que compartir el trabajo que estaba haciendo un grupo pequeño de personas de la comunidad, con otras personas en diferentes veredas, iba a aportar en la toma de conciencia sobre la necesidad de construir una identidad colectiva desde la comunidad de La Leonera frente al Centro Cultural.

Después de estas entrevistas colectivas, que inicialmente no fueron planeadas, se dio paso al desarrollo de los talleres propuestos inicialmente, sobre los cuales, como equipo sistematizador, se ponía la expectativa de construir un proceso participativo, sin embargo, sólo fue posible desarrollar el taller de línea de tiempo, pues el componente histórico siempre fue relevante para los actores comunitarios, aportando toda su disposición para participar. Aquí es importante plantear que, de acuerdo con la experiencia de la práctica pre profesional, la participación de las personas en el corregimiento La Leonera en actividades y talleres ha sido mínima, por lo cual, para la realización del taller de línea de tiempo se realizó una convocatoria vía telefónica para invitar a los actores comunitarios y confirmar su participación, y a su vez se invitó a la comunidad en general, pues este espacio además de aportar a la recopilación de la historia del Centro Cultural, también aportaría al reconocimiento de esta historia por parte de quienes no la conocen.



Fuente: Propia. (2015). Taller Línea de Tiempo del proceso de Sistematización de experiencias.

Es así como la línea de tiempo se construyó sobre el proceso de conformación del Centro Cultural desde el año 1990 hasta el 2015. El desarrollo de este taller no se dio de acuerdo con el diseño del mismo, pues se había planteado conformar dos grupos para abordar los periodos 1990-2001 y 2002-2013, para que el año 2014-2015 se construyera en plenaria con ambos grupos, pero, a pesar de la convocatoria realizada, la asistencia al taller fue menor a la esperada, por lo que, con los actores que asistieron, se decidió construir toda la línea de tiempo en conjunto. Los asistentes al taller fueron en total 10 personas, entre actores comunitarios del proceso, personas de la comunidad en general y visitantes de la ciudad interesados en conocer la experiencia, con quienes fue posible reconocer hechos que en las entrevistas y durante las reuniones no se habían contemplado, además de permitir construir una versión colectiva de esa historia, pues se contaba con relatos individuales. Esta línea de tiempo se dejó como producto en el auditorio del Centro Cultural a la vista de la comunidad, con la cual se pretende construir una versión electrónica que pueda ser proyectada constantemente para los visitantes.

Los otros talleres planeados inicialmente como el mapa de actores, un taller sobre sistematización de experiencias en procesos comunitarios y un taller para construir un macro relato, no pudieron realizarse, frente a esto es necesario considerar dos aspectos: Por una parte, que los actores comunitarios preferían la metodología que utilizaban para sus

acciones frente al centro cultural, centrada en reuniones formales, con representantes de las organizaciones del corregimiento y algunos actores individuales. Lo anterior no quiere decir que estos actores no tuvieran la disposición de participar en talleres como los que se propusieron inicialmente, sino que con ellos se concluyó que, a través de estas reuniones y de las otras técnicas desarrolladas se habían abordado los ejes planteados y no se consideró prudente forzar otros espacios, teniendo en cuenta el poco tiempo con que contaban y además, la necesidad, como profesionales, de reconocer que estas metodologías también son efectivas, en el momento por el que estaba pasando el proceso de conformación del centro cultural, donde era prioridad avanzar rápidamente de la mano de las instituciones municipales para lograr un apoyo a los procesos que se proyectaban para este centro cultural. Así, se decidió que tampoco se realizaría el macro relato a partir de un taller, sino que este se construiría por el equipo sistematizador, a partir de la información obtenida y recopilada con base en las entrevistas, el diario de campo y el análisis documental, para complementar la recopilación histórica del centro cultural hecha a través del taller de la línea de tiempo. Es así como, en el macro relato se articuló un relato histórico sobre la conformación del Centro Cultural durante el año 2014-2015, utilizando algunas de las palabras y descripciones de los actores comunitarios.

Por otra parte es necesario considerar el tiempo, pues los actores comunitarios se encontraban concentrados en la organización de un grupo que se encargara de construir propuestas con la Secretaría de Cultura y Turismo de Cali, sobre los proyectos que se emprenderían en este, donde es importante mencionar que una de las bases para esa construcción de propuestas fue el documento sobre el funcionamiento del Centro Cultural donde se delimitan las líneas de acción que debía contemplar el Centro Cultural, y el diagnóstico participativo que se realizó en el marco de la práctica pre profesional, donde se da cuenta de las problemáticas que la población de La Leonera identifica en su territorio y lo que proponen frente a estas.

Es importante plantear que, por parte del equipo sistematizador siempre se cuestionó el carácter participativo de esta sistematización, sin embargo, su involucramiento durante todo el proceso de conformación en el periodo de tiempo sistematizado, participando activamente de la construcción del Modelo de funcionamiento del Centro Cultural,

apoyando en su fortalecimiento organizativo, y compartiendo las reflexiones que suscitaban en cada momento, se considera que pudo tener lugar un dialogo de saberes y una construcción colectiva, que dio como resultado la recuperación de este proceso de conformación del Centro Cultural del corregimiento La Leonera. Es así como se apostó por retomar esas reflexiones e interpretaciones que fueron emergiendo en el camino, para concretar una interpretación critica de los hechos, siendo posible compartir los aprendizajes del proceso de sistematización y de la experiencia con los actores comunitarios y con la comunidad en general, como aporte para el fortalecimiento del proceso organizativo y de la comunidad en futuros proyectos. Expuesto este recorrido por el proceso de sistematización, se presentan las técnicas utilizadas de forma concreta: -Observación participante, - Entrevistas semi- estructuradas, -Análisis Documental, -Talleres de línea de tiempo, - Entrevista colectiva, -Macro relato.

1.4. Ejes que guiaron el proceso de sistematización

- **Eje Central**

- Características del proceso de organización comunitaria entorno a la conformación del Centro Cultural del Corregimiento La Leonera durante el periodo 2014-2015.

- **Sub ejes**

- Acciones llevadas a cabo por la comunidad para la conformación del Centro Cultural del corregimiento La Leonera.
- Intereses colectivos e individuales de los líderes y organizaciones comunitarias e institucionales en la conformación del Centro Cultural del corregimiento La Leonera.
- Niveles de participación de la comunidad entorno a la conformación del Centro Cultural del corregimiento La Leonera.

- Tipo de relaciones que se construyen entre los actores, comunitarios e institucionales, en la conformación del Centro Cultural del corregimiento La Leonera.
- Logros y Dificultades presentadas durante el proceso de conformación del Centro Cultural del corregimiento La Leonera.

1.5. Objetivos

Objetivo General

- Analizar las características del proceso organizativo entorno a la conformación del Centro Cultural Ambiental y Eco-Turístico del Corregimiento La Leonera durante el periodo 2014-2015

Objetivos Específicos

- Identificar las acciones llevadas a cabo por la comunidad para la conformación del Centro Cultural del corregimiento La Leonera.
- Indagar por los intereses colectivos e individuales de los actores comunitarios e institucionales en la conformación del centro cultural del corregimiento La Leonera.
- Identificar los niveles de participación de la comunidad entorno a la conformación del Centro Cultural del corregimiento La Leonera.
- Describir el tipo de relaciones que se construyen entre los actores, comunitarios e institucionales, en la conformación del Centro Cultural del corregimiento La Leonera.
- Conocer los logros y dificultades presentadas en el proceso de conformación del Centro Cultural del corregimiento La Leonera.

2. Conociendo el lugar de la experiencia

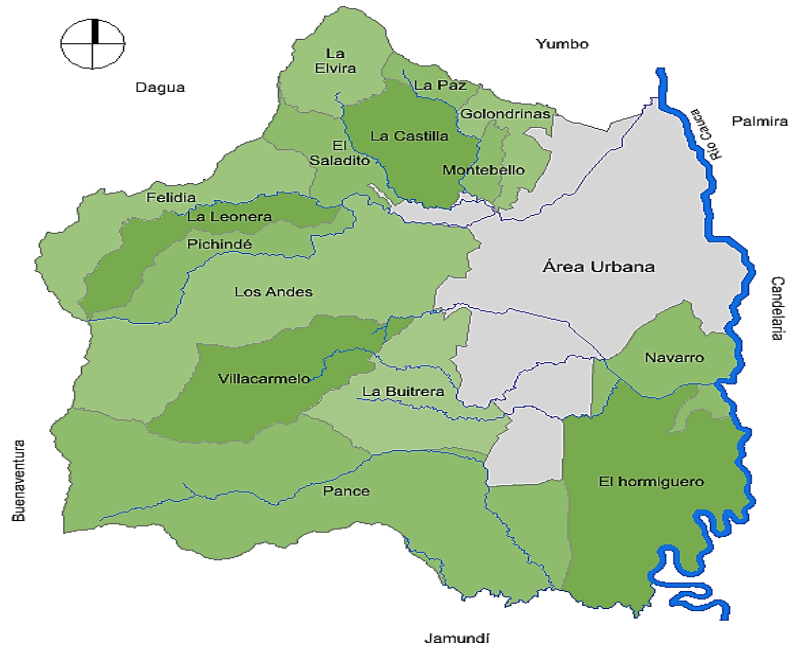


Grafico N. 1. Fuente: Informe Cali En Cifras (2013)

Mapa del municipio de Santiago de Cali y sus corregimientos

El contexto de la experiencia a sistematizar se enmarca en el municipio de Santiago de Cali, capital del departamento del Valle del Cauca, ubicado al sur occidente del país y de acuerdo con los datos del informe Cali en Cifras 2013, cuenta con una superficie total de 560.3 km², constituida por el área urbana en 22 comunas y en el área rural en 15 corregimientos que se distribuye así: en la zona Urbana 120.9 Km², en la zona rural 437.2 Km². Entre estos corregimientos se encuentra el Corregimiento de La Leonera, lugar específico donde se ubica la experiencia de conformación del Centro Cultural.

1.1.El corregimiento La Leonera

Este corregimiento que hace parte de la cuenca media y alta del río Cali, es zona rural y territorio del Parque Nacional Natural Farallones de Cali (PNN), se encuentra al Nor-

Occidente del municipio, limitando al Norte con el corregimiento de Felidia, al Sur con Pichindé y al Nor-Oriente con El Saladito, está conformado por cuatro veredas: Leonera Cabecera, El Porvenir, El Pato y El Pajui, que abarcan un total de 1.746.5 hectáreas (ASOUSUARIOS LA LEONERA, 2013).

Es posible resaltar que el corregimiento La Leonera se constituyó a partir de la llegada a la ciudad de Cali de algunas familias provenientes del departamento de Antioquia en el año 1880, quienes migraron por la violencia bipartidista que en esa época afectaba a todo el país. Al llegar, se ubicaron en las montañas de los Farallones y se repartieron parte de las tierras, construyendo allí sus viviendas con barro o madera y dedicándose a la agricultura principalmente. Otras personas de Nariño y Cauca empezaron a llegar por motivos de trabajo y decidieron establecerse en las montañas comprando parcelas de tierra a bajos precios, de esta forma empezó a poblarse este lugar y en el año 1940 un delegado de la Secretaria Municipal legitima el corregimiento surgiendo la necesidad de buscar un nombre y así deciden llamarlo La Leonera, gracias a que algunos pobladores habían visto en alguna oportunidad una leona americana con sus crías por esas tierras (Ordoñez y Prada, 2012)¹¹.

1.2.Características Socio Económicas de la Población

De acuerdo con el Plan de Desarrollo de La Leonera 2012-2015, la población del corregimiento La Leonera asciende a 947 habitantes, entre los cuales se encuentran el 52,25% de hombres y el 47,5% de mujeres. Según el informe del SISBEN (2011) se estima, que la mayoría de los pobladores del corregimiento pertenecen al estrato 2, con un 61,7% y al estrato 1, con el 29,2%, mientras que en estrato 0 se ubica el 9,1% de los pobladores, frente a los gastos del hogar, el 69.3% de los hombres habitantes del corregimiento cubren la totalidad de los gastos del hogar, mientras que el otro 30,7% es representado por las mujeres que se hacen responsables de este rubro.

En el proceso de inserción en el territorio a través de la práctica pre- profesional, se han podido reconocer como actividades económicas de la comunidad, cuatro actividades

¹¹ Acercamiento etnográfico realizado por estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle en el marco del curso de Antropología Social en el año 2012.

principales a las que se dedica la población, una parte se dedica a la agricultura, otros al cuidado y mantenimiento de fincas de recreo, de personas que viven y/o trabajan en Cali, otra parte emprende iniciativas de negocios independientes como tiendas, restaurantes, billar, droguería y proyectos de ecoturismo que poco a poco se perfilan como potencial económico en la comunidad, mientras que otros se dedican a actividades de trabajo informal como carpintería, construcción, mecánica, entre otras actividades. Siendo así, el informe del SISBEN (2011) revela que 119 personas se encontraban para la fecha sin trabajo u ocupación, otras 37 estaban buscando trabajo, mientras que 326 se encontraban trabajando, 189 estudiaban y 213 se dedicaban a los cuidados del hogar.

Según los resultados del diagnóstico participativo¹² “A construir desde abajo”, realizado durante el año 2015 en el corregimiento, frente a los servicios públicos domiciliarios (Muñoz, Ordoñez y Perdomo: 22- 24), se encontró que el servicio de agua es suministrado por el acueducto comunitario ASOUSUARIOS La Leonera al 75% de la población, el servicio de alcantarillado es cubierto en un 45% por la misma entidad a los habitantes de La Leonera Cabecera. Se encontró también que un 55% de la población no cuenta con servicio de alcantarillado, supliendo esta necesidad con la creación artesanal de pozos sépticos en cada una de las casas o llevando directamente los residuos de agua doméstica a las cañadas del corregimiento, la energía eléctrica es suministrada por EMCALI en un 93% a todo el corregimiento, excepto a los habitantes de la vereda El Pato, quienes por vivir en PNN no pueden contar con este servicio, así mismo la recolección de basuras es un servicio prestado por la empresa Ciudad Limpia al 99% de la población.

En cuanto a la infraestructura vial de transporte y movilidad, el corregimiento cuenta con una vía principal en buen estado, pavimentada e iluminada que se conecta con el casco urbano de Cali, mientras sus vías terciarias según sus habitantes y por lo que se puede reconocer a la vista, no se encuentran en buen estado pues muchas no están pavimentadas ni iluminadas en su totalidad, además no cuentan con un sistema de rejillas y canaletas para

¹² El diagnóstico participativo del corregimiento La Leonera se realizó en el marco de la práctica profesional de quienes realizan esta sistematización de experiencias entre septiembre de 2014 a julio de 2015. El cual tuvo como objetivo indagar sobre la situación económica, social, ambiental y participativa en el corregimiento, para lo que se utilizaron herramientas de tipo cuantitativo como fue la realización de 204 encuestas a las familias del corregimiento, así como de tipo cualitativo que consistió en 4 talleres de cartografía social en las veredas que conforman La Leonera, con líderes y lideresa, adultos y jóvenes.

la conducción de aguas. Estos caminos presentan poco mantenimiento por parte de la administración municipal, por lo cual la mayoría de las veces la comunidad por medio de mingas es quien realiza este trabajo.

Por otro lado de acuerdo al Diagnóstico participativo “A construir desde abajo” (Muñoz, Ordoñez y Perdomo, 2015: 33), La Leonera cuenta con tres establecimientos educativos para cubrir



los niveles de primaria y secundaria de la

Fuente: Propia. (2015). Minga comunitaria, de la vereda El Pajui, para el mantenimiento de los caminos.

educación básica. Se encontró que el 28% de la población cuenta con formación académica hasta el grado once, mientras que el 13% de la población ha llevado sus estudios a un nivel superior entre los que se encuentran profesionales, técnicos y tecnólogos, hasta la fecha no hay personas que hayan estudiado doctorados o maestrías, lo cual contrasta con la cantidad de población que no cuenta con ningún tipo de formación educativa, representado por el 8% de la población.

En lo que respecta al área de la salud, el corregimiento cuenta con un puesto de Salud ubicado en la vereda Leonera cabecera, que presta una atención básica a la población; también se encuentra, según este Diagnóstico (2015: 27) que el 60,8% de la población pertenece al régimen subsidiado de la salud, mientras que el 34% pertenece al régimen contributivo, existe un 4% que no se encuentra afiliado a una entidad desde ninguna de las modalidades aquí mencionadas.

En el área de seguridad, el corregimiento cuenta con el servicio de una corregidora y la presencia de un Batallón de Alta montaña, ubicado en la parte alta del corregimiento vecino, Felidia. Por su parte en el área de recreación se cuenta con una cancha de fútbol, la

cual es lugar de encuentro de la comunidad para la realización de actividades deportivas, como entrenamiento de equipos de futbol, campeonatos de futbol, actividades artísticas y culturales que se están desarrollando actualmente en el Centro Cultural.

Por otra parte, el Corregimiento La Leonera, cuenta con varias formas organizativas, la mayoría de las cuales han buscado históricamente con sus acciones dar respuesta a las diferentes necesidades de la comunidad, una de ellas es el acueducto comunitario Asousuarios La Leonera, por otro lado cada vereda cuenta con una Junta de Acción Comunal (JAC), para un total de cuatro Juntas, cada una de las cuales está integrada por habitantes de la vereda a la que corresponde. También existe una Junta Administradora Local (JAL), conformada por delegados de cada vereda del corregimiento, tratando asuntos de nivel macro que le competen al corregimiento como tal, relacionados con los recursos y proyectos que desde la Alcaldía se asignan a los corregimientos. En esta misma línea también se encuentra el Comité de Planificación del corregimiento La Leonera, también como espacio de interlocución de la comunidad con el gobierno municipal, que se encarga de la identificación de los problemas centrales del corregimiento y sus posibles soluciones mediante la destinación y distribución del dinero de situado fiscal.

Otras de las organizaciones¹³ presentes en el corregimiento son el Hogar Juvenil Campesino que en alianza con el ICBF, donde se desarrolla talleres en gastronomía, danzas, artística, entre otros, para niños y jóvenes del corregimiento. Adulto Mayor, la cual facilita un espacio de recreación y aprendizaje para las personas de la tercera edad del corregimiento. Destino Leonera, una organización comunitaria donde convergen diferentes grupos para liderar el proyecto eco- turístico, la cual se encuentra en conformación y se centra en promover el eco-turismo en el corregimiento como una alternativa económica para la comunidad. Actualmente, se está desarrollando la iniciativa comunitaria de conformación del Centro Cultural que corresponde a la experiencia específica, cuyo propósito, según documentos facilitados por algunos líderes que integraron FUNDALEONERA (Fundación para el Desarrollo Rural, quien participa en la construcción

¹³ Información consignada en los diarios de campo de un grupo de estudiantes de Trabajo Social de la Universidad del Valle en proceso de práctica pre-profesional en el corregimiento de La Leonera y que corresponde a la reunión del comité pro-centro cultural realizada el Jueves 18 de Septiembre de 2014, donde participaron representantes de estas organizaciones.

de la propuesta en sus inicios)¹⁴, nace de las necesidades manifiestas de la comunidad de hallar un espacio propicio para el fortalecimiento y enriquecimiento de la cultura local, para reivindicar su territorio rural, proyectando su desarrollo social, económico y político.

3. Guías para el camino

Para la recuperación de la experiencia del proceso organizativo en torno a la conformación del Centro Cultural, y al reconocer la importancia de la relación teoría-práctica desde la profesión de Trabajo Social, fue necesario construir un marco de referencia teórico-conceptual, que incluyó por una parte el paradigma que sustentó la sistematización y por otra parte, la conceptualización de las categorías de análisis principales, reconocidas como claves transversales en toda la experiencia: el concepto de Comunidad y el de Procesos de Organización Comunitaria, del cual se derivan aspectos importantes operacionalizados en los siguientes: niveles de participación, tipos de relaciones, logros y dificultades, intereses, y acciones. Referentes que se construyen y se reconstruyen en durante todo el proceso de sistematización.

Así pues, la sistematización se sustentó en el paradigma Crítico Social, cuya principal premisa se basa en la crítica a la sociedad capitalista, lo cual establece un compromiso de reflexión y transformación con el conocimiento de la realidad social. De esta forma, como lo plantea Alvarado y García (2008), el paradigma crítico no se centra solamente en comprender la realidad social, sino que propone generar transformación social en el contexto de investigación a través de la crítica social desde un carácter reflexivo, que en el caso del Proceso de organización comunitaria que se dio en torno al Centro Cultural del corregimiento La Leonera, se planteó desde la importancia de la participación de los actores involucrados, a partir de una dinámica liberadora y emancipadora, donde se construye y reconstruye, tanto la teoría como la práctica, tomando como punto de partida una conciencia auto reflexiva sobre su proceso de organización, en una propuesta de

¹⁴ FUNDALEONERA es una fundación que al presente año, 2012, no se encuentra en funcionamiento, pero lideró el proceso de conformación del Centro Cultural en sus inicios y actualmente se pretende reactivar.

investigación que trasciende a la acción, reconociendo a estos procesos como realidades históricas y dialécticas construidas por sujetos con capacidad de agencia para el logro de acciones transformadoras de su realidad social.

En esta medida, la teoría constituyó un referente guía en diálogo con la realidad del proceso organizativo, que contribuyó al reconocimiento y potenciación de la experiencia, como se expresa a continuación donde además de exponer los planteamiento de los conceptos teóricos retomados inicialmente, se expresa la retroalimentación que estos tuvieron desde la experiencia sistematizada.

3.1. Sobre la comunidad

En los inicios del proceso de esta sistematización de la experiencia de organización comunitaria entorno a la conformación del Centro Cultural La Leonera, se tuvieron algunas nociones acerca del significado de la comunidad, especialmente a partir de la lectura de autores que habían trabajado el tema, entre estos se encuentran Tönnies (1887), uno de los principales teóricos que aborda el significado de comunidad en el siglo XIX, con su obra comunidad y sociedad, así mismo se tuvieron en cuenta las consideraciones dadas por Torres (2013) y Zibechi (2007), autores latinoamericanos que realizan planteamientos desde el contexto local y la realidad específica de este continente. Es de esta forma, como se empieza a moldear el significado de comunidad y lo que esta abarca, a partir de los planteamientos puestos en discusión de acuerdo a las connotaciones sociales de la época y el contexto en el que escriben cada uno de los autores mencionados.

Así, según Tönnies (1979), quien adopta el término en contraposición al significado que él mismo le otorga al de sociedad, afirmando que esta tiene un carácter amplio, impreciso, donde se fortalece y da relevancia a la individualidad y autonomía de las personas, primando características de la racionalidad y el utilitarismo por encima de aquellos valores que se gestan en la comunidad, los cuales por el contrario van de la mano de la solidaridad, la cooperación y la unión que se construyen en un contexto específico. Por otra parte, Torres hace referencia al concepto de comunidad como “un modo de relación social típica,

basada en nexos subjetivos fuertes, preexistentes a la interacción, caracterizado por la ayuda mutua, la solidaridad y proximidad territorial” (Torres, 2013; 114), donde predomina lo colectivo sobre lo individual y además se comparte una historicidad, características e intereses afines, lo cual se ve reflejado de una manera más fuerte en las comunidades tradicionales tales como las indígenas, afrocolombianas y campesinas.

Es de esta forma como a partir de la consulta bibliográfica se encontraron diferentes modos de abordar lo comunitario, pues en la actualidad y en parte debido a los cambios agenciados por la modernidad, la connotación que se le otorga a este término ha sido ampliada a otro tipo de colectividades, que se clasifican de acuerdo a sus características¹⁵. De esta forma, a partir de dichas nociones previas, se empiezan a enriquecer los conceptos con la experiencia organizativa vivida en la comunidad de la Leonera, quien es concebida como una comunidad tradicional arraigada al territorio y con un modo de producción campesino, cuya forma de subsistencia es la tierra, donde los vínculos se fortalecen a partir de la identificación de pertenecer a un lugar, al compartir un territorio en común y una proximidad física, formas de vida ancestrales y modos de producción similares.

Ahora bien, hay que aclarar que una de las primeras dudas para llegar a este planteamiento, se presentaron en el proceso de inserción en la comunidad y en el inicio de la sistematización, pues existían dudas para referir al corregimiento La Leonera como la comunidad de La Leonera, ya que se presentaban tensiones con los términos planteados por los autores en la medida en que no era suficiente llamar comunidad a todos aquellos quienes compartían el territorio, pues al presentarse la particularidad del contexto en una zona rural donde existen considerables cantidades de casas cuyos dueños sólo llegan los fines de semana, no todas son personas que se encuentran inmersas en las dinámicas sociales de aquellos que viven permanentemente en el corregimiento y que con sus prácticas ratificarían la existencia de una comunidad territorial en la Leonera.

¹⁵ Torres (2013) menciona algunos autores como Kemmis, Tarrow y Maffesoli, que abordan distintas formas de comunidad, entre estas las comunidades emocionales, donde se generan fuertes vínculos a partir de identificaciones intensas, pero que no precisamente se desarrollan en un lugar específico, por ejemplo los fans de un equipo de fútbol. Así mismo habla de comunidades intencionales o de discurso, cuyas características están encaminadas a hacer resistencia al capitalismo, en torno a proyectos comunes, como los movimientos. También menciona a las comunidades críticas o reflexivas que piensan sobre sí y sobre cómo opera la cultura en los vínculos sociales. Por otra parte, habla de comunidades políticas cuya orientación y práctica se encamina al cuestionamiento del orden vigente y se lucha por la democracia y la libertad.

Así mismo, en el transcurso de la sistematización se siguieron encontrando diversidades en el territorio que ponían en duda la concepción de que la Leonera fuera una comunidad tradicional, ya que si bien quienes habitan permanentemente en el corregimiento construyen características específicas de comunidad, en la medida en que ocupan un mismo territorio, cuyos vínculos se fortalecen gracias a que los habitantes del corregimiento comparten experiencias y vivencias, en su mayoría no comparten un modo de producción de las comunidades tradicionales que están arraigadas a la tierra, lo cual podría explicarse en parte desde lo económico, pues debido a la crisis que afronta el campo, la mayoría de las personas han dejado de cultivar la tierra para buscar otro tipo de sustento económico como el comercio y las diversas formas del empleo informal, así mismo, podría decirse que debido a los constantes cambios presentados en la sociedad, la cual influye de manera directa sobre la comunidad, pues esta no es estática sino que se transforma constantemente, cambiando también sus formas de relación y producción, más no el sentido esencial de pertenencia a un lugar que conlleva a compartir una historia, la proximidad en las relaciones cotidianas y al trabajo por el bien común.

De esta manera, la comunidad, es vista como el grupo de personas que tienen una permanencia en el lugar, donde tejen relaciones y se benefician mutuamente, en la cercanía de sus relaciones, que van tanto desde la solidaridad en la vida cotidiana donde se construyen vínculos de apoyo que fortalecen el colectivo, en la conversa con los vecinos, en el saludo diario de quienes se encuentran en el camino, como también en lo organizacional, por ejemplo cuando se unen para limpiar las vías del corregimiento o para recoger fondos y así financiar los regalos para los niños en diciembre; es allí donde se entrevén las redes de apoyo y los lazos conformados para el beneficio mutuo, en el compartir de una historicidad, lugares, espacios y problemáticas.

A su vez se percibe una forma particular en que los habitantes de la Leonera significan el concepto de comunidad, identificando a las personas que hacen parte esta, dependiendo de su permanencia en el territorio, de las relaciones de vecindad que se establecen a través de esas prácticas cotidianas como llevar a los hijos al colegio, interactuar con sus vecinos, en la participación a actividades y/o organizaciones del corregimiento, como mencionaría Torres, “son estas experiencias y relaciones cotidianas en torno a un mismo espacio,

institución social o actividad las que conforman los tejidos sociales en torno a los cuales se generan las identidades comunitarias” (Torres 2013: 33).

En ese sentido, la comunidad se encuentra orientada por valores y prácticas colectivas que implican a sus miembros en el compartir mucho más que un territorio, pues también es una opción de vida encaminada a la colectividad que funciona como protectora de quienes se encuentran inmersos en ella, pero también como una forma de construir relaciones para generar valores que permitan resistir los embates de la sociedad globalizada e individualista, pues finalmente, se puede decir que la comunidad representa un ideal como alternativa para hacer frente a los valores que se proponen desde esta sociedad, como lo son el utilitarismo y el individualismo, pero de cierta forma se idealiza, pues así mismo hay dinámicas establecidas al interior de la comunidad que han sido permeadas por la sociedad, ya que esta contiene a la comunidad, la lectura entonces se realiza también a nivel macro, en una sociedad donde prima la individualidad, no se puede esperar que la comunidad sea la salvadora de la sociedad, pero si, representa una apuesta social de transformación de realidades, que se deben nutrir y fortalecer por parte de quienes habitan el lugar y también de los y las profesionales que intervienen en sus realidades.

3.2. Proceso de organización comunitaria

Por su parte el concepto de Proceso de organización comunitaria se retomó inicialmente desde los planteamiento de Torres (2004), quien afirma que las organizaciones son *formaciones sociales*, que constituyen una complejidad pues agrupan sujetos, los cuales expresan singularidades y se interrelacionan para el logro de un objetivo común a través de la generación de acciones. Así la organización comunitaria, es un tipo de organización, que de acuerdo con María Isabel Aranguren, citada en Torres (2004), es considerada como un medio para desarrollar potencialidades de los integrantes de un grupo, a través de la coordinación de los recursos y talentos del mismo. Del mismo modo González (1995), plantea que las organizaciones cumplen con unas funciones básicas: 1. Permiten la representación de intereses desde la subjetividad en el marco de una apuesta en común. 2.

Permite la relación con otros sujetos individuales y colectivos. 3. Fortalecen el desarrollo local y comunitario.

En este sentido, el proceso organizativo de la comunidad de La Leonera se abordó entonces como un escenario para la participación donde se representan intereses de los actores involucrados, sean líderes comunitarios, organizaciones o instituciones públicas y privadas, y donde se genera un sentido de lo colectivo a través de las interrelaciones entre actores, posibilitando un espacio para la acción en el logro de un objetivo común, que es la conformación del Centro Cultural, como propuesta de desarrollo comunitaria planteada desde el fortalecimiento y potenciación de su territorio. No obstante, al hacer referencia a lo comunitario en ese proceso organizativo, tuvo lugar una reflexión junto con los participantes que llevó a comprender que esa característica de lo comunitario que obtiene el proceso se da en tanto las acciones agenciadas desde unos cuantos líderes y lideresas del corregimiento, estas se realizan en nombre de la comunidad a la que pertenecen. En esta medida, es un proceso comunitario porque la comunidad es la razón por la cual estos actores se organizan y llevan a cabo acciones que benefician a la misma. Así, los actores comunitarios insistieron en la importancia de no confundir la referencia al carácter comunitario del proceso, pues hay una diferencia entre, cuando la comunidad se beneficia de sus acciones y cuando la comunidad en su generalidad está organizada.

Así mismo, es importante reconocer como la experiencia de organización comunitaria que se dio alrededor de la conformación del Centro Cultural La Leonera además de representar la agrupación de sujetos en una estructura funcional para el logro de un objetivo en común, en un contexto de fragmentación, homogenización, desigualdad e injusticia social, se configuran en la sociedad como legítimas apuestas de transformación social que se producen y se reproducen con la reivindicación de sujetos colectivos, pues toda vez que viven un proceso de diálogo, negociación y conciencia de su realidad, logran significar formas de ser y actuar juntos, tejiendo en su interior fuertes lazos de solidaridad, unión y responsabilidad en la construcción de alternativas de desarrollo que buscan potenciar su riqueza cultural, valorar la naturaleza y reproducir sus valores comunitarios en la dignificación de sus condiciones de vida.

De tal forma, en ese proceso de organización comunitaria, fue importante tener en cuenta: La participación de la comunidad desde los diferentes niveles en que se ha vinculado al proceso, los intereses de los actores comunitarios, tanto actores individuales, como organizaciones e instituciones presentes en el mismo, las acciones que han llevado a cabo para conformar el Centro Cultural, el tipo de relaciones que se han construido entre los actores, tanto comunitarios como institucionales a lo largo del proceso, y los logros y dificultades que se han presentado para la conformación del Centro Cultural.

Antes de hacer referencia a los niveles de participación, fue necesario revisar algunos planteamientos sobre la participación en general. En este sentido, se retomó la participación como la forma voluntaria en que los actores del proceso organizativo entorno al Centro Cultural hacen parte en la toma de decisiones colectivas, encaminándose en la realización de alguna actividad o acción en cuyo curso puedan influir y beneficiarse de estas, realizando un ejercicio colectivo de poder, mediante un “proceso de movilización de la comunidad, donde sea ella quien asuma conscientemente su papel de agente o sujeto de su propio desarrollo” (Torres, 2004: 17). De la misma forma lo plantea Chávez (2003), la participación implica el “(...) involucramiento de los individuos en el compromiso, la cooperación, la responsabilidad y la toma de decisiones para lograr objetivos comunes” (Chávez, 2003: 17) que además requiere de una *conciencia colectiva*, pues se debe interrelacionar con la particularidad de los sujetos. Esto, teniendo en cuenta que la participación obedece a una decisión individual, ya que cada sujeto dispone de sus capacidades y habilidades para hacer o no parte de un proyecto, sin embargo, la participación es también el reflejo de un sentir colectivo, en la medida en que un grupo se organiza en torno a objetivos en común para llevar a cabo actividades propuestas.

De lo expuesto en el párrafo anterior, se resalta que la participación da cuenta de un involucramiento de los actores comunitarios en el proceso, y que implica la movilización de la comunidad, para mencionar cómo esto fue entendido por los actores comunitarios. La movilización de la comunidad fue un aspecto cuestionado en medio de la reflexión sobre cómo lograr que las personas de la comunidad se apropiaran del proceso de conformación del Centro Cultural, pues la participación era entendida en el marco de un modelo de

representación, donde esta hace referencia a la vinculación de los delegados de cada organización del corregimiento y/o de cada vereda, al proceso.

En esta medida, la participación resulta no ser sólo la forma voluntaria en que los actores individuales y colectivos participan, sino también una obligación, en tanto las organizaciones se consideran responsables de aportar en la conformación del Centro Cultural, por lo cual esta noción de participación no se orientaba hacía la movilización de la comunidad, sino hacía la organización de un grupo de personas que representaran los intereses de la comunidad. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que esta visión de la participación debe ser analizada a la luz de la historia de un país orientado por un sistema de participación basado en la representación política, que ha generado su naturalización y reproducción en estos contextos comunitarios.

Ahora bien, respecto al involucramiento en el proceso organizativo, es necesario plantear que no siempre las formas organizacionales se presentan de manera horizontal, es decir que existen algunas instancias y maneras de participar donde algunos actores podrían ejercer mayor influencia que otros. Es por esto que se retomaron los *niveles de la participación organizacional*, propuestos por González (1995), que a continuación se encuentran señalados en orden ascendente:

- | | |
|-------------------------|------------------------|
| 1. <i>Información</i> | 5. <i>Concertación</i> |
| 2. <i>Consulta</i> | 6. <i>Decisión</i> |
| 3. <i>Iniciativa</i> | 7. <i>Gestión</i> |
| 4. <i>Fiscalización</i> | |

De esta manera se pudo hacer referencia, no solo a la participación de los actores comunitarios involucrados en el proceso organizativo, sino también a la comunidad en general, pues, aunque ha existido un grupo de personas permanente, también se han vinculado otras personas de la comunidad de forma esporádica, aportando en acciones concretas. Sin embargo, es necesario plantear que al intentar poner en juego estos niveles de participación, durante el desarrollo de la experiencia de conformación del Centro Cultural, se encontró con que, si bien existen unas maneras de participar y unos niveles de compromiso diferentes, no se puede catalogar la participación de los actores comunitarios

en un nivel específico, pues su participación se mueve en diferentes niveles, dependiendo esto de la capacidad con que se cuenta para participar en determinados momentos y las necesidades que demande el proceso. Así mismo, se reconoció que los niveles expuestos en esa forma ascendente, de acuerdo con el dinamismo en las formas de participación durante el desarrollo de la experiencia, claramente se pone en cuestión y conlleva a asumir la participación más allá del establecimiento de niveles, pues se identificó que estos no son transitorios, estáticos, excluyentes ni aislados, sino que se superponen entre sí.

Así mismo, en este proceso organización comunitaria, fue necesario considerar esas aspiraciones individuales y colectivas de las organizaciones comunitarias, líderes comunitarios e instituciones públicas y privadas, como actores del proceso, que darían cuenta de las subjetividades de los actores individuales y de los propósitos de los actores colectivos. En este sentido, como lo plantea González (1995) las organizaciones constituyen una posibilidad para que los actores expresen sus intereses individuales y puedan realizarlos en la medida en que también resuelven sus necesidades colectivas. Por lo cual estos intereses se retomaron según los planteamientos de esta autora, como aquellas aspiraciones individuales representadas en los *deseos* y *anhelos* de cada actor en el proceso organizativo, donde además estos definen su pertenencia a la organización al encontrar una identificación con los objetivos de la misma, sin desconocer que en algunas ocasiones tal correspondencia no se da con completa exactitud.

Así fue necesario considerar esas aspiraciones individuales y colectivas de los actores participantes, organizaciones comunitarias, líderes comunitarios e instituciones públicas y privadas, que dieron cuenta de un complejo proceso de configuración de fines y motivaciones, donde los actores comunitarios participantes del proceso expresaron la prevalencia de un sentir colectivo, dialogado, resignificado y arraigado a los procesos históricos de constitución de la comunidad del corregimiento La Leonera, por lo que responden a propósitos territoriales significados comunitariamente. Mientras que los intereses de los actores institucionales responden más a fines individuales relacionados con las demandas sistema capitalista, que en la realidad se traduce a la necesidad de un Estado cada vez menos sensible a su sociedad y funcional al sistema.

Estos intereses de los actores se ponen en juego en la interacción tanto al interior del proceso como al exterior, por tanto es importante referir el tipo de relaciones que se han construido, pues como lo plantea Torres (2004), las organizaciones permiten la interacción entre actores tanto comunitarios como institucionales, de carácter público o privado, dentro de una dinámica articuladora donde se teje una red de relaciones, que según Gonzáles (1995), se pueden establecer con otras experiencias, presentarse fuertes o débiles y pueden ser de conflicto, cooperación, negociación o de alianza. (revisar cita en el libro)

En ese sentido, el conflicto se entendió como una situación que hace parte de la condición humana, en palabras de Jares (1997), el conflicto es inherente a todos los sistemas vivos, en cuanto portadores de objetivos, se configura como un aspecto necesario en los cambios sociales, pues además de ser innato a la condición humana, no se elimina, sino que se transforma, logrando así un desarrollo y potenciación de cualidades.

Por otra parte, Gómez (2013) realiza una clasificación de los conflictos, en tres categorías, 1. Pseudo conflictos, 2. Conflictos latentes y 3. Formas genuinas de conflicto, estas últimas son aquellas que se basan en diferencias fundamentales e ideas incompatibles referidas a intereses, necesidades, deseos y valores. Dentro de ésta, se enmarca una sub categoría donde tiene lugar los conflictos Intra Organizacionales, aspecto que fue relevante para el análisis del conflicto organizacional en torno al Centro Cultural y que por su perspectiva organizacional y de resolución de conflictos, fueron retomados y entendidos como hechos surgidos por desacuerdos entre los diferentes actores participantes del proceso, de acuerdo con las relaciones que se establecen entre ellos.

En esta misma línea, según Gascón (2002), frente a los conflictos se puede adoptar actitudes como la cooperación y la negociación, las cuales constituyen, junto con la alianza, las otras formas de relacionamiento mencionadas por Gonzáles (1995). Así pues, la cooperación fue entendida como la ayuda mutua que se lleva a cabo en un determinado grupo, con el propósito de conseguir, concluir o alcanzar un objetivo. Esta ayuda se realiza en conjunto, pues el interés principal de las partes, que para el caso de la experiencia de conformación del Centro Cultural fueron personas o instituciones, es el de obtener resultados, como lo propone Gascón (2002), la cooperación equivaldría a adoptar una actitud frente al conflicto, en la cual ambas partes tengan la posibilidad de ganar.

La negociación por su parte, se asumió como la forma en que los actores comunitarios llegan a consensos y toman decisiones entre ellos y con actores institucionales. Siguiendo a Carrión (2007), la negociación implica una situación donde dos o más partes (organizacionales, institucionales, comunitarias y/o individuales), con diferencias en sus posturas o intereses, intentan llegar a un acuerdo a través de la comunicación, con el propósito de acercar divergencias y recoger las diferentes posiciones. Esta negociación constituye otra de las actitudes frente al conflicto que propone Gascón (2002), como una forma de llegar a acuerdos cuando no es posible trabajar de forma cooperante por la existencia de intereses que se contraponen.

La alianza, para finalizar el desarrollo de las formas de relacionamiento en los procesos organizativos, se abordó desde una perspectiva organizacional, donde los actores que conforman el proceso se asocian entre dos o más personas, grupos u organizaciones (privadas y públicas), con el objetivo de llevar a cabo acciones o toma de decisiones concernientes al Centro Cultural. Según La Gran Enciclopedia de Economía (SF), las alianzas pueden ir desde uniones breves e informales, hasta acuerdos momentáneos en la toma de decisiones.

Así pues, a partir del establecimiento de esta red de relaciones entre los diferentes actores, tienen lugar las acciones. Las acciones, como concepto construido, se refirieron a aquellas actividades, eventos, solicitudes, reuniones, gestiones y procesos legales agenciados por los actores comunitarios para el logro de los objetivos de la conformación del Centro Cultural. De manera que, en estas acciones se tuvieron en cuenta tanto las formas de proceder individuales, como las formas de proceder de carácter colectivo, de los actores comunitarios, que se han emprendido en relación con cualquier aspecto referente al Centro Cultural.

Finalmente, teniendo en cuenta los aspectos que caracterizan los procesos organizativos, desarrollados anteriormente en relación al proceso específico de la conformación del Centro Cultural, resultó relevante abordar los logros y las dificultades que se presentaron, por lo cual, fue necesario construir un concepto que diera cuenta de cómo se entenderían estas dificultades y logros dentro del proceso. Así, por logros y dificultades se entendieron todas aquellas circunstancias tanto internas como externas al proceso, que posibilitaron o

limitaron la conformación del Centro Cultural, tanto en el desarrollo de las acciones propuestas, en el logro de los objetivos planteados y/o en la promoción de la participación comunitaria. Así pues, dentro de las circunstancias internas fue necesario tener en cuenta las fortalezas en términos de la comunicación, la participación, el afianzamiento de vínculos, y las limitaciones con relación a la diferencia de intereses o posturas, y en cuanto a las circunstancias externas se consideraron la relación con actores colectivos o individuales externos, las cuestiones legales relacionadas con la conformación del Centro Cultural y la relación de los actores comunitarios con los entes institucionales.

4. Reconstrucción de la experiencia

4.1. Relato del proceso vivido

La comunidad del corregimiento La Leonera estaba viendo morir su sueño de tener Casa de la Cultura, fueron más de tres años en que la construcción que se había iniciado estaba parada, las malezas se apoderaron del lugar y la estructura metálica se estaba oxidando progresivamente, algunos líderes denunciaron ante las autoridades y entes municipales en todas las oportunidades posibles la situación, pero fue finalmente en el año 2012 cuando la Junta Administradora Local en cabeza de su presidente Félix Páez, interpuso una acción legal ante los entes de control y vigilancia del Estado, que ausentes inicialmente en el proceso de construcción, para la fecha se veían prestos a intervenir con el llamado de la comunidad.

A mediados del año 2013 líderes del corregimiento, aprovecharon la época de coyuntura política del periodo de elecciones locales, logrando comprometer al entonces candidato a la alcaldía de Santiago de Cali, Rodrigo Guerrero, en la reactivación del proceso de construcción de la Casa de la Cultura -como se denominó inicialmente-, acciones que finalmente posibilitaron la continuidad de la construcción del Centro Cultural, pues ante las denuncias y procesos de investigación, la Secretaría de Cultura y

Turismo se vio obligada a destinar los recursos necesarios para la continuidad y terminación de la obra, recursos que sumaban un total de ochocientos cuarenta millones de pesos, además con el posicionamiento del Alcalde, la administración se comprometió a responder por su funcionamiento.

En el año 2014 inició el proceso de reactivación de la construcción del Centro Cultural, con un diagnóstico realizado para determinar el grado de deterioro en que se encontraba la estructura de metal, avanzada en la primera intervención, seguidamente los ingenieros encargados propusieron algunos cambios en el diseño arquitectónico de la estructura, que difería al planeado por líderes del corregimiento, por lo que estos mostraron su desacuerdo justificando que su diseño rescataba su identidad cultural, donde contemplaban una construcción más artesanal, en la técnica de adobe con madera y barro, mientras los arquitectos proponían una construcción con un material en PVC, de color blanco, que facilitaría su mantenimiento. Finalmente se aprobó esta última opción reconociendo sus beneficios, al economizar en su limpieza y mantenimiento, pero se logró mantener los diferentes espacios propuestos por la comunidad para el desarrollo de actividades productivas y de formación: diferentes salones de capacitación en música y artes escénicas en el primer piso, un salón amplio para eventos y una cocina en el segundo piso y salones de reunión para el tercer piso. Otro de los intereses era el de permitir la participación contractual de personas de la comunidad en el trabajo de construcción del Centro Cultural, lo cual se logró parcialmente pues la mayoría de trabajadores provenían de otros municipios como el Cauca y sólo una minoría eran del corregimiento.

En este proceso se vio la necesidad de conformar un comité de veeduría y concertación integrado por personas de la comunidad, que tuvieran además conocimiento sobre construcción, para realizar una intervención que recogiera los intereses de la comunidad dentro de las reglas técnicas básicas de construcción, la cual fue avalada por el Comité de Planificación del corregimiento y el Cali Rural de la Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social. Sin embargo, este grupo de personas integrado por un arquitecto, un ingeniero y personas con conocimientos empíricos sobre el tema, presentó poca organización y sus sugerencias implicaban grandes cambios en el proceso de construcción, por lo que no fueron tenidas en cuenta por los ingenieros de la obra, llevando a la

desarticulación de algunas de estas personas inconformes. Frente a ello líderes comunitarios sin conocimientos afines empezaron a participar en los procesos de concertación con los ingenieros de la obra, pero sin un mayor nivel de intervención por el desconocimiento técnico que tenían.

Paralelamente se conformó un comité denominado Comité pro-Centro Cultural, con jóvenes, mujeres y hombres, representantes de organizaciones comunitarias y grupos organizados del corregimiento, pues reconocieron la necesidad de organizarse para construir una propuesta de funcionamiento del Centro Cultural, que fuera clara, contundente y que respondiera a las necesidades de su comunidad, por lo cual decidieron convocar a todas las organizaciones del corregimiento, como las JACs, la JAL, el Comité de Planificación, El Hogar Juvenil Campesino, el Acueducto Comunitario Asousuarios La Leonera, y a la comunidad en general, a participar en este Comité. Pocas personas atendieron al llamado, pese a la constante convocatoria realizada por los líderes y lideresas interesados.

Sin embargo lograron la participación de un grupo de aproximadamente diez personas que empezaron a reunirse a inicios del año 2014 y que más adelante contaron con el apoyo del equipo sistematizador. En esos espacios, se realizaron procesos de reflexión donde personas como Jorge Muñoz, Alfredo Ospina, Gerardo Muñoz, Luis Valencia, Tomás Dorian, Hernando Diez, Yanis Ordoñez, Gineth Hidalgo, Johan Plaza, Clemencia Perafán, entre otros, aportaron desde su visión y desde la visión de la colectividad de la que hacían parte, a la discusión sobre el funcionamiento que tendría el Centro Cultural. De esta manera surgieron preguntas como ¿qué sería del Centro Cultural?, ¿qué actividades y procesos se desarrollarían en este?, ¿quiénes estarían al frente del proceso?, cuestionamientos que hicieron necesario reflexionar sobre la importancia de recuperar la historia del Centro Cultural para retomar su proyección inicial y consultar experiencias externas nacionales sobre el manejo y funcionamiento de este tipo de espacios.

De esta forma, con la participación del equipo sistematizador, se consultaron diferentes modelos de funcionamiento de Centros Culturales a nivel nacional, para empezar a moldear una propuesta de funcionamiento según las necesidades de la comunidad, en ese sentido, se empezaron a retroalimentar algunos aspectos necesarios para la construcción de esta

propuesta, entre estos se resaltan, un diagnóstico que contempló la discusión acerca de las debilidades y fortalezas de la comunidad, a través de la construcción de un árbol de problemas, el relato histórico del Centro Cultural y la caracterización del contexto social, cultural y ambiental del corregimiento.

Lo anterior permitió tener un panorama más amplio para nutrir la misión y visión del Centro Cultural, formulando objetivos claros que giraron alrededor del desarrollo cultural, a través de la formación y la capacitación, buscando fortalecer prácticas culturales del territorio, como la música de cuerda, artesanías y la introducción de otras expresiones importantes en el mundo del arte, como lo son la pintura, las danzas y el teatro. Además del fortalecimiento de la economía de la región con espacios de formación para el trabajo agropecuario, la guianza turística y la gastronomía, en donde también se pensaba propiciar espacios de oferta de bienes y servicios, como un punto de información turística y el mercado campesino para la venta de productos agrícolas y artesanales de habitantes del corregimiento, además de promover la conciencia ambiental, con procesos de formación y espacios de discusión.

Frente a su administración se proyectaron diferentes formas organizativas dentro de las cuales se pensó la posibilidad de reactivar Fundaleonera, otros proponían figuras como la de una asociación, una corporación o un concejo cultural comunitario donde tuvieran asiento todas las organizaciones comunitarias del corregimiento, en ese sentido, la comunidad buscó apoyo de profesionales que tuvieran experiencia en este tipo de procesos, para recibir orientación sobre una forma organizativa que posibilitara autonomía de la comunidad en la decisión sobre los programas que allí funcionarían.

Sin embargo, gracias a la asesoría brindada por una experta en el tema organizativo, se reflexionó sobre la imposibilidad económica de la comunidad para sostener un Centro Cultural de esa magnitud, con todos los gastos que implicaba el funcionamiento: servicios públicos, equipo de vigilancia y mantenimiento, dotación y planta docente, situación que desconcertó al comité, pues por un lado esta opción permitía comprometer después de tanto tiempo a la Administración Municipal en un proyecto para el territorio rural, pero por otro, reconocían que podrían perder autonomía en el proceso.

De esta forma se propuso conformar una organización público-comunitaria¹⁶ integrada tanto por representantes de la comunidad como por delegados de la administración municipal, como una forma de involucrar al Estado en las demandas de la comunidad. A partir de esta decisión, los actores



comunitarios empezaron a realizar contacto con la administración municipal, a

Fuente: Propia. (2014). Reunión de la comunidad con Secretaría de Cultura y Turismo, en el proceso de negociación frente al Centro Cultural.

través del envío de cartas a la Secretaría de Cultura y Turismo, solicitando una reunión formal para exponer el modelo de funcionamiento que habían construido, el cual contenía la recopilación de la historia de la experiencia, la misión, visión, objetivos, estructura organizativa y las estrategias de intervención. Sin embargo en la primera reunión que se logró concretar con esta dependencia, el equipo de la Secretaría de Cultura y Turismo planteó que la forma administrativa y de organización propuesta, no existía dentro de las formas jurídicamente estipuladas, por lo cual la administración del Centro Cultural estaría a cargo de la Administración Municipal.

No obstante, una de las propuestas que surgió por parte de los representantes de la comunidad en la reunión, contemplaba la posibilidad de que Fundaleonera, al ser la organización que lideró parte del proceso del Centro Cultural y que además contaba con personería jurídica, participara en la administración del Centro junto con la Secretaría de Cultura y Turismo, lo cual fue aceptado por ambas partes.

De esta forma, continuaron las reuniones entre los actores de la comunidad, para actualizar los estatutos de Fundaleonera y presentarlos ante la Secretaria de Cultura,

¹⁶ Forma de organización ideada por el comité Pro Centro cultural.

proceso que implicó inversión en tiempo y energía pues se presentaron discusiones sobre las personas que figurarían como representantes legales de la fundación, debido a que sus integrantes, no contaban con el tiempo suficiente para asumir el proceso y además había poca participación de la comunidad. Luego de varias reuniones, discusiones y de que algunos actores se alejaron del proceso, no fue posible avanzar en la definición de la figura jurídica que representaría los intereses de la comunidad sobre las proyecciones para el Centro Cultural.

Por lo cual, quienes continuaron en este proceso, reconocieron la débil organización con la que contaba el comité pro- Centro Cultural y en vista de que el entonces alcalde Rodrigo Guerrero, finalizaba su periodo administrativo y mostraba un interés por dejar dentro de los logros de su trabajo la construcción y puesta en función de este espacio en el corregimiento La Leonera, decidieron dejar la administración del Centro Cultural a cargo de la Secretaría de Cultura y Turismo con la condición de que una organización comunitaria pudiera apoyar los procesos de administración y funcionamiento, contemplando la posibilidad de retomar la propuesta de Fundaleonera o constituir otra forma organizativa, donde se estableciera un diálogo entre la comunidad y el equipo de la Secretaria de Cultura para construir en conjunto los planes de trabajo a desarrollar en el Centro Cultural, donde además se tuvieran en cuenta las tres líneas bases proyectadas por la comunidad para el desarrollo y proyección territorial - La cultura, el eco-turismo y el tema ambiental-.

Esta última condición referida a las líneas de acción, requería de mayor inversión presupuestal, pues la administración del Centro Cultural se enmarcó dentro de la Red de Bibliotecas, por lo cual no contemplaba el financiamiento de proyectos orientados en estas líneas. Frente a esto, la Secretaría de Cultura y Turismo propuso organizar una mesa de trabajo con las diferentes dependencias de la Administración Municipal: Secretaría Educación, Secretaría Deporte y Recreación y Secretaría de Bienestar Social y Desarrollo Territorial, una vez estuviera terminada la infraestructura del Centro Cultural y se iniciara su funcionamiento, sin embargo, pese a la insistencia de los actores comunitarios sobre la importancia de gestionar presupuesto desde estas dependencias, esta reunión no se ha realizado hasta el momento.

Es así como, dentro de la modalidad de Biblioteca Centro Cultural La Leonera, la Secretaría de Cultura realizó una dotación de muebles y equipos necesarios para el funcionamiento de este espacio como biblioteca, pues estaba próximo a inaugurarse, frente a lo cual, los actores comunitarios exigieron reanudar el dialogo con el equipo de la Secretaría de Cultura para concertar el plan de funcionamiento, de acuerdo con los intereses comunitarios. De esta manera, se realizó una reunión antes de la inauguración del Centro Cultural, donde la Red de Bibliotecas, en cabeza de su coordinadora, se comprometió a responder por las demandas de la comunidad.

El 13 de Junio de 2015 se inauguró el Centro Cultural como Biblioteca Centro Cultural La Leonera, donde participaron una parte considerable de la Administración Municipal, en cabeza del Alcalde Rodrigo Guerrero, la Secretaría de Cultura y Turismo, Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social, Secretaría de Salud, Infraestructura, Planeación, entre otras. Ese día la comunidad decidió organizar una serie de stands donde se expuso la riqueza gastronómica, agrícola y artesanal de la región, además se compartieron los avances del proyecto eco turístico, se presentó el grupo de música campesina los Leones del Recuerdo, manifestando parte de su cultura a través de la música, y se llevó a cabo una marcha por la defensa de la naturaleza y su cuidado, liderada por el grupo Maestros del Agua.

Pasaron algunos meses y los actores comunitarios empezaron a manifestar su inconformidad con la modalidad de Biblioteca Centro Cultural asignada por la Secretaría de Cultura y Turismo, pues consideraron que esta decisión representaba un bajo nivel de compromiso de la Administración Municipal con la comunidad, al no responsabilizarse con el desarrollo de programas contemplados en las líneas que antes se habían concertado.

Así, el Centro Cultural inició su funcionamiento con procesos direccionados a la promoción de la lectura y escritura, que sin desconocer su importancia, no responden en su totalidad a los intereses de la comunidad, sin embargo las personas que hoy trabajan en el Centro Cultural son habitantes del territorio y han buscado con su intervención responder a las necesidades de la comunidad, formulando planes de trabajo y orientando su intervención desde las tres líneas propuestas en el proceso, la cultural, turística y ambiental, lo cual se reflejó en proyectos gestionados tanto, a través de la Secretaria de Cultura y

Turismo, como de recursos provenientes del situado fiscal del corregimiento. Entre estos proyectos, se resalta un proyecto cultural gestionado directamente con la Secretaría de Cultura y su área de planeación, con la que se desarrollaron procesos de formación artística en pintura, teatro y música, un proyecto con énfasis Ambiental “Pequeños Ambientalistas, y dos relacionados con el proyecto Eco-Turístico: “Rescatando nuestra Cultura Campesina, y Reconociendo nuestras Raíces”.

De esta manera, mientras el Centro Cultural abría las puertas a la comunidad, culminaba el proceso de sistematización, vislumbrándose grandes retos para los actores comunitarios y para la comunidad en general, en cuanto a la necesidad de articular los diferentes procesos comunitarios en torno a un mismo propósito, la proyección del Centro Cultural, como un espacio para el desarrollo local del corregimiento.

4.2. Así empezó nuestro sueño: Antecedentes históricos del Centro Cultural

En la recuperación de la experiencia de conformación del Centro Cultural del corregimiento La Leonera, surge la necesidad de voltear la mirada hacia atrás, desde un llamado continuo de sus actores comunitarios en los diferentes espacios de reflexión que viraban sus discusiones a la experiencia de cuando todo empezó, pues reconocían que sólo reivindicando la historia de su proceso organizativo lograban darle sentido a la realidad actual de la experiencia, significando logros y dificultades del camino, emprendían nuevamente con seguridad decisiones acordes a su realidad social. Por tal motivo, en esta oportunidad se presenta la historia del Centro Cultural La Leonera recordada por sus líderes desde la década del 90’ hasta el año 2014, y seguidamente se dará cuenta de la recuperación del proceso vivido que contempla el periodo de tiempo sistematizado, entre los años 2014 y 2015.

Hace aproximadamente quince años la comunidad del corregimiento La Leonera empezó a soñar con su Casa de la Cultura, un lugar propio para el desarrollo cultural, económico y social de la región. Hacia 1996 un grupo de personas, líderes y lideresas del corregimiento, entre discusiones que viraban su horizonte hacia el futuro del territorio,

reflexionaban sobre su realidad, reconociendo los logros que se habían tenido hasta el momento, pues por muchos años junto con otros líderes, ya fallecidos y adultos mayores, habían invertido todos sus esfuerzos en la búsqueda y consolidación de condiciones básicas para su comunidad. Entre ellas se resalta, la instalación de la energía eléctrica, la adecuación de carreteras y caminos de acceso, la construcción del centro de salud, el acueducto comunitario para el suministro de agua, el alcantarillado y la Institución Educativa para la formación básica, condiciones que se habían logrado, mediante procesos comunitarios como mingas, rifas y fiestas; pero también a través de una constante gestión con la Alcaldía de Santiago de Cali y sus diferentes dependencias, la cual en la mayoría de los casos se manifestaba en términos de exigibilidad, acciones de presión comunitaria, así lo expresa un habitante del territorio recordando un suceso relacionado, donde exigían a la Alcaldía municipal el nombramiento de docentes para la educación secundaria en la Institución Educativa del corregimiento:

“Una anécdota, para conseguir el bachillerato, no iban a nombrar docentes y Alfredo estaba allá como en un cuarto o quinto piso en el edificio y dice si no nombran docentes me tiro ya mismo y ahí mismo sale pues haciendo ahí el teatro” (Taller línea de tiempo, 2015).

De esta forma con un trabajo comunitario se habían logrado mejores condiciones para la comunidad, pero sin embargo se identificaba un progresivo decaimiento de sus procesos culturales y productivos, sus prácticas culturales poco a poco se iban perdiendo, como lo era la música de cuerda, traída por los primeros colonos antioqueños al territorio, además la economía agropecuaria de la región se debilitaba cada vez más, por las difíciles condiciones de producción y comercialización en las que se encontraba inmersa.

En consecuencia muchos habitantes del corregimiento habían decidido emigrar hacia la ciudad buscando oportunidades laborales y mejores condiciones de vida para sus familias, pero se encontraban con una crítica realidad, trabajos mal remunerados y difíciles posibilidades de acceso a la educación superior, situación que entristecía a este grupo de líderes pues reconocían que los esfuerzos para crear condiciones de vida que beneficiaran a

su comunidad, estaban siendo en vano con el deterioro de la economía y la identidad cultural del territorio.

Este escenario, evidenciaba en el fondo la ausencia del Estado y con ello, de un proyecto de desarrollo para el territorio rural del municipio de Santiago de Cali, en un nuevo contexto donde se desplegaba con fuerza el modelo neoliberal iniciado en los noventas, que bajo lógicas capitalistas centradas en la acumulación de capital, el Estado priorizaba progresivamente el desarrollo económico por encima del bienestar social, relegando a un segundo plano la comunidad rural, como se reconoce ella misma en el contexto global, víctima de abandono Estatal.

Con esta lectura de la realidad, estos soñadores comunitarios deciden apostarle al fortalecimiento de su cultura local y el rescate de su economía, planteando inicialmente, para mediados de 1996, la realización de un encuentro de música popular campesina, que teniendo como referente tres eventos culturales realizados en la zona rural por la Alcaldía municipal en años pasados durante 1990, 1994 y 1995, no tuvieron continuidad a pesar de su gran acogida por la comunidad rural del municipio, a causa la progresiva reducción del presupuesto social del Estado.



Fuente: Archivo Fotográfico Fundaleonera. (1996). Primer encuentro de musical.

En esta medida, se evidencia el proceso de descentralización de Colombia vivido en la época, como lo refiere Velásquez (2003), que permite la construcción de espacios de participación comunitaria, reconocidos por la agenda pública, como ocurre en la experiencia del corregimiento La Leonera, con la

conformación del Comité de

Planificación, la Junta Administradora Local, las Juntas de Acción comunal, entre otros, que logran hacerle frente a situaciones puntuales de su comunidad, pero a su vez este proceso implicó dentro del modelo capitalista, una reestructuración del Estado, menos interventor, más ágil y regulador, comprometido con las exigencias de la apertura económica y la globalización. En consecuencia, se presenta una conducción al sobreendeudamiento fiscal nacional, municipal y gubernamental y con ello, la reducción de la responsabilidad del Gobierno nacional en el financiamiento del gasto territorial, por priorizar la construcción de condiciones de infraestructura y desregulación legislativa para una acción más libre y dinámica de las fuerzas del mercado.

En este contexto este grupo humano decide organizarse en forma de un Comité de Cultura y Recreación para darle continuidad al evento con mayor autonomía y gestión propia dirigida hacia la comunidad y hacia el sector público, esfuerzos que finalmente para el año 1996, logran propiciar las condiciones para la realización el primer Festival musical en la Leonera, denominado “*Encuentro de música campesina, folclórica colombiana y muestra cultural del corregimiento La Leonera*”, desarrollado en las instalaciones del Hogar Juvenil Campesino del corregimiento, contando con una tarima, el sonido, premios para los exponentes musicales y la logística necesaria.

Un esfuerzo importante que se lideró desde la fecha hasta el año 2005, donde se lograba reunir a gran parte de la comunidad rural del municipio de Santiago de Cali entorno a la música Campesina, en una especie de concurso en modalidad interprete o inédita, en las cuales los participantes entonaban esas canciones con música de cuerda, traída históricamente por los colonos antioqueños al territorio y que referían a su realidad campesina, como lo expresa el siguiente apartado de una canción inédita ganadora de uno de los encuentros musicales, llamada Recuerdos de Mi Niñez por Jaime González del corregimiento La Leonera:

“Hoy estoy recordando tiempos que no volverán, la casa de mis abuelos, el rio y el cafetal...debajo una gran ceiba, donde solía jugar...también las verdes montañas, el machete y el azadón, recuerdos de mi niñez que guardo en mi corazón” (Ficha de análisis documental N° 16).

Según los actores del proceso, este evento se configuraba en un espacio propicio para la construcción y fortalecimiento cultural del corregimiento, pues la composición e interpretación de canciones de los exponentes musicales, reivindicaban su realidad social. El encuentro musical estaba logrando el fortalecimiento de la identidad, no solo de la comunidad del corregimiento sino también de otros corregimientos del municipio de Santiago de Cali, pues en el espacio cultural llegaron a participar personas de los diferentes corregimiento como Felidia, Saladito, Pichindé, Los Andes, Montebello, La Buitrera, Dagua, entre otros, terminando por posicionarse con el tiempo como el evento más importante de la tradición oral campesina de los corregimientos de Cali, así lo expresa uno de sus organizadores:

“Ese grupo se denominó Comité de Cultura y Recreación...la realización del primer encuentro musical en el año 1996, nos agregamos otras personas porque vimos que era un evento muy bueno que recogía la participación artística de los grupos de la zona rural...en ese momento lo hicimos sin recursos...eso fue una gestión propia, tocando puertas...era un evento que trascendía importantemente no solo en La Leonera sino a nivel de los corregimientos, ya La Leonera se empezaba a posicionar con ese evento” (Entrevistado N° 1).

Desde el primer encuentro musical, el evento tuvo además una importante respuesta por parte de los habitantes de la zona urbana de Cali, quienes participaban en plan de recreación y esparcimiento con sus familiares y amigos,



Fuente: Archivo Fotográfico Fundaleonera. (1999). Segundo Encuentro Musical.

encontrándose con una comunidad y un territorio amable y tranquilo que los animaba a

visitar el territorio con mayor frecuencia, construyendo nuevamente lazos de confianza, perdidos tiempos atrás por la presencia de grupos armados al margen de la ley, como las FARC-EP, situación que habían causado por años estereotipos del territorio rural que lo tachaban como peligroso y generaban sentimientos de miedo por parte de muchos ciudadanos hacia el mismo.

Estos logros que empezaron a proyectar el territorio como un lugar potencialmente turístico, con el posicionamiento positivo del territorio rural y el fortalecimiento de la identidad local, por lo que la comunidad motivada decide realizarlo con mayor fuerza en el año 1999, oportunidad en la cual invierten a través del Comité de Planificación, recursos de su situado fiscal¹⁷, por un valor de seis millones de pesos, esta vez el encuentro musical es liderado por la Junta de Acción Comunal de la vereda El Pato del corregimiento, donde se logra la participación de más de 80 músicos en el evento.

Así se fue convirtiendo cada vez más en un compromiso de la comunidad del corregimiento La Leonera realizar este importante encuentro musical, que por su particularidad y organización empieza a ser merecedor de reconocimientos por diferentes medios de comunicación, como lo expresa un artículo de la Alcaldía donde se resalta como una “experiencia exitosa” para la comunidad del corregimiento:

“Con la realización de este encuentro cultural se ha logrado resaltar los valores artistas rurales y la identidad propia de los habitantes, fomentar el turismo, puesto que llegan visitantes de todos los corregimientos y de municipios vecinos, que asisten por ser una muestra de nuestra música campesina colombiana, que sigue viva en el sentir de las personas que habitan el campo” (Ficha de análisis documental N° 17)

Como lo reconocen líderes de la comunidad, el encuentro musical se convirtió en un icono importante para el territorio rural, sin embargo la economía del corregimiento se seguía debilitando, evidenciando altos grados de desempleo, bajos ingresos económicos en las familias y en muchas ocasiones sus prácticas agrícolas se convertían en trabajos

¹⁷Concesión ordenada directamente por la Constitución Política Colombiana, Art. 356, que consiste en la transferencia de los ingresos corrientes que hace la nación a los Departamentos y Distritos, para que éstos atiendan directamente, o a través de sus municipios, los servicios de salud y educación o necesidades básicas.

improductivos como se le empieza a denominar a esta actividad, que en el mercado era mal remunerada, pese a los altos costos en los insumos. Su comercialización se dificultaba, pues no se contaba con un espacio propio para la misma y la competencia de importadores externos con oferta a bajos precios, hacía que la situación para los agricultores se tornara cada vez más grave.

Surge así la necesidad de un proyecto de desarrollo territorial para el corregimiento y es entonces hacia 1999 y el 2001 que se forma un grupo 10 líderes integrantes de diferentes organizaciones comunitarias del corregimiento, entre ellas, Juntas de Acción Comunal, Hogar Juvenil Campesino, Acueducto Comunitario, entre otras, y empezaron a pensar alternativas de solución a esta problemática.

Entre conversa y conversa surge la idea de construir una Casa de la Cultura, un lugar donde se pudiera agenciar talleres de formación productiva, social y cultural, y además llevar a cabo procesos de emprendimiento artesanal, turístico y agrícola. “Los soñadores”, como se hacen llamar los líderes y trabajadores comunitarios, empezaron a proyectar su Casa de la Cultura y es entonces cuando se les presenta la oportunidad de realizar un diplomado sobre gestión y elaboración de proyectos sociales con la Universidad Santiago de Cali, apoyado por la Alcaldía municipal, al que pudieron participar varios actores del proceso y como trabajo final proponen formular el proyecto de Construcción de La Casa de la Cultura, experiencia que les permitió organizar mejor sus ideas, pues reconociendo su potencial territorial en materia cultural, ambiental y turístico, consolidan un objetivo claro y acorde a su contexto social, así lo expresan en la justificación del proyecto:

“La Casa de la Cultura tiene como objetivo ser un centro de generación de trabajo productivo, puesto que tendrá una orientación de carácter empresarial, para garantizar su sustentabilidad y mantenimiento. A través de este proyecto se busca generar unos setenta trabajos productivos, representados en Ecoguías, Restaurantes, Tejidos y Lencería, Granjas demostrativas que hacen parte de los senderos eco turístico, con la cual se busca reactivar la economía campesina del corregimiento” (Ficha de análisis documental N° 18).

Además enmarcaban estratégicamente este proyecto en el programa de cultura del Plan de Desarrollo del Gobierno Municipal, el cual afirmaba en el numeral 1 “ Construir y/o

adquirir la infraestructura para uso cultural en las diferentes comunas y corregimientos", y en el sub-programa de Comercio y Turismo en el enunciado número 6 "Diseñar de una manera concertada con los diferentes actores sociales, la elaboración de una política que oriente la promoción y fomento del ecoturismo y recreación ecológica, como alternativas generadoras de ingresos para las comunidades rurales del Municipio", lo que permitía la inversión de recursos públicos para su ejecución.

Todo esto más la propuesta de infraestructura, análisis de costos y fuentes de financiación, contemplados en el proyecto, lo hacía cada vez más viable y auto sostenible, pues su construcción consideraba la madera de la guadua como material principal¹⁸. Se concluía que el proyecto de construcción sumaba un valor total de \$ 85.345.551, que se financiarían a través de aportes de la comunidad y de recursos del situado fiscal direccionados a través del Comité de Planificación.

Terminado la elaboración del proyecto, integrantes del Hogar Juvenil Campesino proponen un paseo a Marsella, Risaralda a conocer su Casa de la Cultura, y así logran



conocer una experiencia significativa donde identificaron un proceso de formación musical y la participación de la comunidad en unas instalaciones adecuadas, que les da pistas para la construcción de la Casa de la Cultura del corregimiento La Leonera:

Fuente: Archivo Fotográfico Fundaleonera. (2002). Taller de formación musical en la caseta comunal de la vereda El Pajui.

¹⁸ La Guadua es una planta maderable, encontrada en el corregimiento muy fácilmente por sus bondades ambientales al lecho de las quebradas, pues cumple la función de retener y purificar el agua, además implica un proceso económico de producción.

“ Y nos han llevado a una Casa de la Cultural, te cuento que una dinámica importantísima que miramos grupos musicales, vimos mucha participación de la gente y veíamos una infraestructura importantísima y nosotros allá soñábamos decíamos –cuando será que nosotros podemos tener una edificación como esta...para desarrollar procesos culturales–de todas maneras eso nos dio una visión importante y ...posterior a ese proceso quedo en el ambiente ya más arraigado digamos la, la iniciativa que era la consecución de recursos para comprar el terreno ... para la construcción de la casa de la cultura” (Entrevistado N°1).

Se decide entonces apostarle a la ejecución del proyecto cultural, por lo que algunos integrantes del grupo de trabajo se organizan con un mayor grado de formalidad convirtiéndose en “FUNDALEONERA” la Fundación para el Desarrollo Cultural del corregimiento La Leonera, la cual adquiere vida jurídica el 08 de agosto del año 2001, conformada por habitantes del corregimiento, inicialmente de la vereda El Pajui y Leonera cabecera, situación por la cual es fuertemente cuestionada, pues según sus críticos ésta no representaba todo el corregimiento, sin embargo en el año 2002 se deciden apoyarla para realizar no solo el ya IV encuentro musical, pues en el año anterior había sido realizado por la Junta de Acción Comunal de la vereda El Pajui, sino además, contratar proyectos con la Secretaria de Cultura para formación cultural de la comunidad, que permitiría a su vez recaudar recursos para la construcción de la Casa de la Cultura.

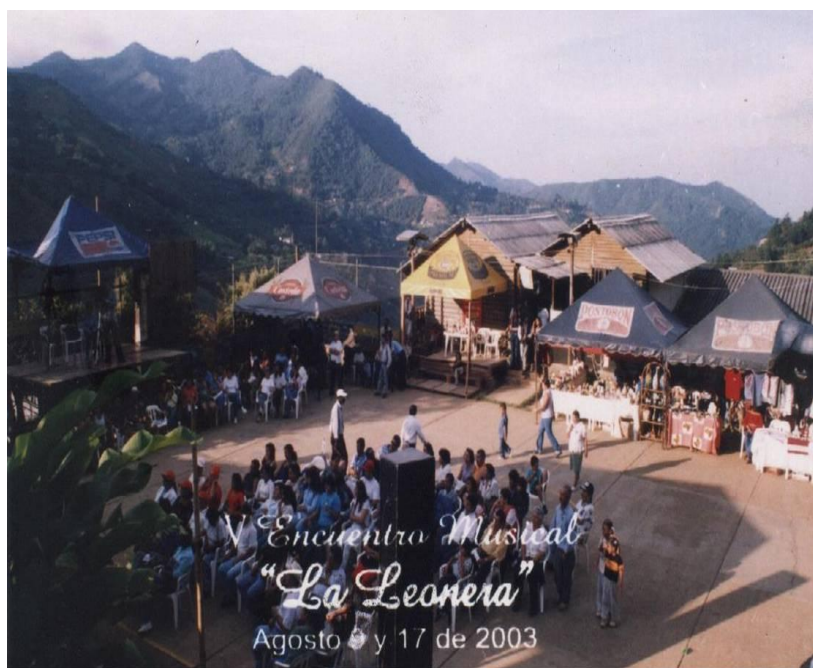
Estos procesos liderados por Fundaleonera se logran llevar a cabo permitiendo el desarrollo del evento musical que nuevamente tiene una buena respuesta por parte de la comunidad y además la implementación de los programas de formación artístico y cultural, en áreas como la música, la cerámica, la carpintería, manualidades y teatro, fortaleciendo cada vez más la identidad cultural del corregimiento. De tal forma que, se lleva a cabo al año siguiente, implicando ya la realización de seis encuentros musicales, que además contemplaban exposiciones de muestras agrícolas, gastronómicas y artesanales de la comunidad rural.

Todos estos proceso se llevaban a cabo en diferentes lugares del corregimiento, tales como sedes educativas, casetas comunales, y para el encuentro musical se debía alquilar las instalaciones del Hogar Juvenil Campesino, además de los costos del transporte de los diferentes materiales para el desarrollo de las actividades, instrumentos musicales, hornos,

sonido, lo cual representaba un gasto, con el que difícilmente se contaba, sumándole la dificultad de participación de las personas del corregimiento en los procesos de formación, pues los espacios no se prestaban como un sitio central que permitiera la participación de personas de las diferentes veredas.

El proyecto Casa de la Cultura seguía en pie, y con las nuevas circunstancias en el desarrollo cultural de la comunidad, aun con mayor fuerza, motivados, siguen con la tarea de conseguir el lote para La Casa de la Cultura, analizando varias posibilidades, un líder comunitario que al principio no creyó mucho en el proyecto, ahora se había unido viendo la seriedad que este tenía y propone, con proyección, un espacio pendiente al lado de la carretera, la cual, según él se podía desviar. Esta idea termina por convencer a los demás compañeros, pues en su visión este lugar era un sitio estratégico, central para el corregimiento, ubicado exactamente en la mitad del corredor turístico de la vuelta occidente de Cali.

En el año 2003 Fundaleonera lidera la realización del V Encuentro Musical, bajo el Lema “La Leonera tierra de Paz y de expresiones artístico culturales”, que lograba cada vez más mayor posicionamiento en el municipio de Santiago de Cali, paralelamente durante los siguientes años 2004 y 2005, en



Fuente: Archivo Fotográfico FundaLeonera. (2003). Cuarto Encuentro Musical.

medio de debates y discusiones frente al tema, la comunidad en representación de sus organizaciones deciden apostarle al proyecto Casa de la Cultura, con la destinación de recursos del situado fiscal a través del Comité de Planificación para la ejecución de

proyectos culturales contratados por Fundaleonera, con los que logran darle continuidad a los procesos que se venían realizando, efectuando para mediados del año 2005 la realización del VI Encuentro musical y la formación cultural, pero además el recaudo de recursos destinados a la compra del terreno, para la construcción de la Casa de la Cultura.

Esto se realiza en esta misma época, donde se adquiere un lote de 1.700 m², negociado por un valor de veinte millones de pesos (\$20.000.000.00), reconocido como un gran logro de la comunidad para la construcción del Centro Participativo para el Desarrollo Cultural, Eco turístico y Ambiental; como se empieza a denominar con mayor seguridad.

Días después se inicia el acondicionamiento del terreno para la construcción, reconociendo la posibilidad de tomar parte de la carretera para tal fin, se convocan unas mingas, con las que se empieza a desviar el camino principal por uno terciario que metros más adelante se volvería a conducir.



Fuente: Archivo Fotográfico FundaLeonera. (2005). Minga comunitaria para la desviación de la carretera principal del corregimiento.

Esta actividad, finalmente es aprobada por las autoridades ambientales y jurídicas, reconociendo el interés colectivo y la trascendencia que tendría el lugar. En palabras de un integrante del equipo de trabajo:

“La mente de nosotros estaba en robarnos el pedazo de carretera y se logró y no hubieron

consecuencias, nosotros comenzamos a hacer la carretera, los sábados nos dedicábamos con picas y palas a hacer la carretera...diligencias eran con CVC y con cultura” (Entrevistado N° 2).

El paso a seguir era la edificación, y para ello deciden destinar el presupuesto de situado fiscal que se ejecutaba en los procesos sociales y culturales hasta el momento, y que habían fortalecido en parte su identidad local, para invertir desde el año 2006, cinco situados fiscales, consecutivos hasta el año 2010, presupuesto que sumaba aproximadamente un total de 500.000.000, millones de pesos, lo cual sobrepasó el presupuesto inicialmente planteado, por cambios en la obra que se hicieron por sugerencia de los ingenieros encargado, como lo expresa un actor del proceso:

“Se le metieron cinco años de seguido recursos de situado fiscal ... te estoy hablando del 2006 para acá, recursos que hubieran podido ir al festival de música campesina, recursos que hubieran podido ir a la formación de los grupos culturales que teníamos en ese momento o recursos que hubieran podido ir al fomento de las actividades recreativo deportivas, recursos que hubieran podido ir digamos a otros componentes de la vida social...hubo esa voluntad, hubo ese compromiso...para permitir que esos recursos le llegaran a la casa de la cultura” (Entrevistado N° 1).

Con el tiempo todos los esfuerzos puestos en el proyecto Casa de la Cultura, fueron teniendo resultados, el trabajo comunitario y la inversión de recursos de la comunidad permitieron sentir al grupo humano gestor, que su sueño fuera una realidad.

Sin embargo algunas piedras en el camino dificultaron el proceso, pues en el 2010 se interrumpe la obra por más de tres años, tiempo en que el avance de la construcción se deteriora con la oxidación de la estructura metálica y el crecimiento de plantas que nuevamente se estaban apoderando del terreno.

Durante el tiempo que inicia la construcción de la obra bajo la responsabilidad de la Secretaria de Cultura y Turismo, las fuerzas organizadas que en el proceso habían invertido sus esfuerzos en este sueño, se habían desarticulado y en espera de la consecución de la obra habían interrumpido también la realización de los procesos culturales, decidiendo seguir distantemente el proceso. Uno de los actores importantes había fallecido, otros habían seguido con sus proyectos de vida individual y familiar, mientras unos pocos seguían luchando activamente en el proceso, sin embargo la decisión de la Administración Pública de limitar la inversión de dineros a la consecución de la obra, frena las esperanzas de estos actores, quienes pensando haber agotado todas las posibilidades formales para

continuar con la construcción de su Casa de la Cultura, día a día veían junto a la comunidad cómo su sueño se derrumbaba, pues su interés no era compartido por el gobierno municipal que decide darle nuevamente la espalda al territorio rural e invertir en la ciudad, al servicio del capitalismo, creando condiciones para su funcionamiento, así lo expresa uno de sus actores:

“Alfredo Ospina dio una batalla muy dura en los escenarios públicos de la ciudad, él se echó de enemigos allá de la Administración del doctor Jorge Iván Ospina...defendió a capa y espada ese proyecto y mientras que el peleaba allá nosotros veíamos que acá el monte crecía y crecía en esa infraestructura que se había logrado levantar...No hubo voluntad del Alcalde con ese territorio es más cogió y nos trasladó los recursos de la vuelta a occidente...al estadio Pascual Guerrero,complementaria de las mega obras y ahí se nos llevó como dos presupuestos de situado fiscal que teníamos en ese momento...” (Entrevistado N° 1).

Surgen entonces nuevos actores al rescate del proyecto, reconociendo y valorando el arduo trabajo de sus gestores y la inversión que se había hecho para su comunidad, deciden entonces tomar medidas en el asunto y es la Junta Administradora Local quien en cabeza de su presidente decide efectuar intervenciones legales en el año 2012, mediante solicitudes de intervención de entes públicos de vigilancia y control como la Contraloría, la Procuraduría y la Fiscalía, que terminan por abrir un importante proceso de investigación encontrando graves irregularidades por parte de la intervención de la Secretaria de Cultura y Turismo, concluyendo los siguientes hallazgos en el proceso de auditoria:

“En la evaluación de los proyectos de inversión y los contratos interadministrativos suscritos por el Municipio de Santiago de Cali-Secretaria de Cultura y Turismo con la Empresa Municipal de Renovación Urbana...para la construcción del Centro Participativo para el desarrollo cultural, eco turístico y ambiental del corregimiento de La Leonera, se evidenció que la dependencia presenta deficiencias en la ejecución y planeación de las obras que contrata, teniendo en cuenta que se suscriben los mismos, sin que se incluyan todas las actividades necesarias para culminar su construcción garantizando su funcionamiento...en la visita técnica a la obra se evidenció que se encuentra inconclusa, en estado de abandono y deterioro, sin generar beneficios a la comunidad y sin cumplir con los objetivos previstos...como eran: ampliar la oferta de bienes culturales y turísticos en el corregimiento...y mejorar la calidad de

vida de sus habitantes...un presunto daño patrimonial al Estado ocasionado por una gestión fiscal antieconómica, ineficaz, ineficiente...”(Ficha de análisis documental N° 19).

Realidad que evidenciaba una vez más la deficiente intervención de un Estado al servicio del capital progresivamente desinteresado de la realidad social de las comunidades, donde en vez de mejorar sus condiciones termina por empeorarlas, causando frustraciones y la pérdida de confianza y credibilidad en el Estado, pues según la auditoria, la Secretaria de Cultura y Turismo dentro de sus informes administrativos, indicaba ya haber entregado esta Casa Cultural, junto con cuatro más, construidas en el territorio rural de Cali, situación que la hace objeto de fuertes cuestionamientos y desacreditación por la comunidad del corregimiento La Leonera, pues su función como garante de derechos del pueblo no se veía reflejada contrariamente había vulnerado varias normas y derechos constitucionales.

Finalmente el proceso de investigación y control logra su fin y la Secretaria de Cultura se ve obligada a garantizar la terminación de la obra, pues se había cometido un acto ilegal causando fuertes prejuicios sobre la comunidad en la violación de diferentes normas y leyes constitucionales, así lo manifiesta un participante del proceso:

“Entutelaron la secretaria de cultura y la pusieron a correr, al punto que finalmente eso dio como fruto que apareciera después de muchos años la plata ... para terminar el centro cultural, para coronarlo, para construir su fase final...” (Entrevistado N° 3).

Así, se reconoce la importancia de esta acción legal que logra darle continuidad a la construcción del Centro Cultural, dándole una nueva luz a la comunidad del corregimiento la Leonera, en donde algunos actores comunitarios desconfiados temían que los presupuestos nuevamente se fueran a perder, sin embargo muchos guardaron la esperanza de lograr su sueño de tener Casa de la Cultura. Reconociendo el liderazgo, la movilización, la constancia y la perseverancia de actores comunitarios sensibles a las dificultades de su territorio, como elementos fundamentales en la realización de este gran logro para el desarrollo de su comunidad, un espacio de y para la comunidad en el fortalecimiento cultural, económico, social y político de su comunidad.

5. Hallazgos de la experiencia

Durante el periodo de tiempo comprendido entre los años 2014-2015, el proceso organizativo construido por líderes y trabajadores comunitarios del corregimiento La Leonera, en torno a la conformación del Centro Cultural, ha estado caracterizado por servir como espacio: de generación de acciones, de participación de diferentes actores comunitarios e institucionales, de representación de los intereses de cada actor, de construcción de tipos de relaciones entre ellos, y de la presencia de logros y dificultades. En esta medida, para dar cuenta de la experiencia del proceso organizativo, fue necesario abordar los aspectos mencionados anteriormente, los cuales, serán expuestos a continuación.

5.1 Haciendo en Comunidad

Para dar cuenta de las acciones llevadas a cabo por la comunidad de La Leonera, para la conformación del Centro Cultural, se puede empezar por señalar, que los actores comunitarios han desarrollado una serie de acciones que han tenido lugar a partir de los procesos de relacionamiento entre sí mismos y entre ellos con la Administración Municipal. De modo que, a continuación se expondrán estas acciones agrupadas en cinco puntos, las cuales, durante el periodo mencionado, constituyeron las formas de hacer más recurrentes en el proceso de conformación del Centro Cultural y las más representativas.

Estos puntos son: 1. Conformación del Comité Pro Centro Cultural, organizado para tomar decisiones frente al Centro Cultural y generar acciones, 2. Presión a la Administración pública, a través de mecanismos institucionales, donde se resalta la tendencia de los actores comunitarios para realizar sus exigencias en términos de ley, 3. Gestión de actores individuales o de pequeños grupos de la comunidad, donde se reconocen los avances del proceso, a través de un esfuerzo, que no siempre fue colectivo, 4. Intervención de profesionales, que surge por la necesidad de recibir orientación en el proceso y mediación entre los actores para la toma de decisiones, y 5. Construcción de una

propuesta de funcionamiento del Centro Cultural, que significó uno de los mayores logros dentro del proceso organizativo, pues representa una importante acción colectiva, desarrollada entre los actores comunitarios para exponer su idea de Centro Cultural.

Conformación del Comité Pro-Centro Cultural

El comité Pro-Centro Cultural fue constituido por líderes comunitarios quienes reconocieron la necesidad de organizarse para hacerle frente al proceso de conformación del Centro Cultural La Leonera, después de que fuera anunciada la continuación y terminación de la estructura física. De esta manera, el comité se estableció como una célula a parte de los procesos organizativos que se han desarrollado en el corregimiento La Leonera, pero donde participaron personas que integraban estos procesos y donde siempre se buscó y se sigue buscando la articulación con los mismos.

En este comité se organizaron la mayor parte de las reuniones que sirvieron como espacios para la toma de decisiones y para la construcción de propuestas que se presentaron a la Secretaria de Cultura. Siendo así, la figura del comité, ha sido una de las principales estrategias de acción para abordar determinados temas en el corregimiento al igual que las reuniones, las cuales han representado acciones recurrentes y periódicas durante el proceso.

“(…) desde el momento en que se iniciaron, y desde mucho antes de iniciarse la construcción, la comunidad siempre ha estado reuniéndose.” (Entrevistada N° 4.)

De tal manera, en la búsqueda de consolidar el sistema de representación en el proceso de conformación del Centro Cultural, este comité en sus múltiples reuniones, ha insistido en la importancia de vincular actores representantes de cada uno de los procesos organizativos que tienen presencia en el corregimiento como forma de democratizar las decisiones que se deban tomar, sin embargo, aunque el comité se desarticuló después de la entrega del Centro Cultural y el inicio de su funcionamiento, la propuesta de conformar un grupo representativo de la comunidad para apoyar el Centro Cultural, actualmente sigue en construcción.

Presión a la Administración pública a través de mecanismos institucionales

Durante el proceso de conformación del Centro Cultural, los logros que se han alcanzado han sido el resultado de una fuerte presión de los actores comunitarios ante las instituciones municipales, exigiendo, inicialmente, la responsabilidad de la Administración Municipal en el proceso del Centro Cultural y posteriormente, la participación de la comunidad en este proceso. De tal forma, esta presión se ha ejercido dentro de los límites del campo institucional que ofrece el Estado colombiano para las exigencias de las comunidades, como la solicitud de reuniones con la Secretaria de Cultura, la exigencia de recursos y la autonomía para ejecutarlos a través del Comité de Planificación, las visitas recurrentes a la Secretaria de Cultura, y los reclamos antes diferentes entes institucionales.

“(…) la Junta Administradora Local junto con la comunidad, Juntas de Acción Comunal, Asousuarios, la misma comunidad que no hace parte de estas organizaciones, fueron a buscar información y a exigir información a la Secretaria de Cultura, notificaron a la personería municipal, notificaron a la contraloría inmediatamente estos entes vinieron a ver, tomaron las fotos (...) se lo llevaron y luego a los meses nos enviaron un informe en que exigían a la Secretaria de Cultura y a la Administración que construyeran el Centro y desde allí comenzó el proceso ya continuamente las reuniones, las reuniones y la presión también de la comunidad en la Administración hasta que en el dos mil, el año pasado en el dos mil catorce (2014) se dio por fin el inicio de la construcción (...)” (Entrevistada N° 4.)

Así, los actores comunitarios, durante el proceso, han tenido que: 1. acudir a los mecanismos como el Derecho de Petición y la Acción de Tutela, para lograr la intervención de los organismos de control y garantizar la terminación de la estructura física del Centro Cultural, reiterando la existencia de una desviación de los recursos para este fin en años anteriores pues el presupuesto ya se había destinado. 2. Demandar la responsabilidad de la Administración Municipal, no solo en la terminación de la estructura física del Centro Cultural, sino frente su funcionamiento, en términos de mantenimiento físico, financiación para el desarrollo de las líneas de acción, y contratación de personal. 3. Realizar frecuentes visitas a la Secretaría de Cultura, de forma individual o en pequeño grupos, para agilizar el

proceso de negociación sobre el funcionamiento del Centro Cultural, exigiendo espacios de participación para la comunidad, en las decisiones sobre ese funcionamiento.

De esta manera, es de resaltar como la presión de los actores comunitarios ha sido determinante en el proceso, principalmente en la última fase de preparación para la entrega del Centro Cultural y en la actual fase de funcionamiento del mismo, pues teniendo como lección la experiencia ocurrida en años anteriores¹⁹, se ha intentado evitar que el proceso se interrumpa o cambie de dirección, apartándose de los ideales de la comunidad.

Sin embargo, estas estrategias de presión y control a las obligaciones de la Administración Municipal, sumado a las actividades realizadas por los actores comunitarios como algunas mingas, representan acciones de gestión comunitaria, que, como lo propone Bermúdez (2010), termina aportando a la consolidación del Estado neoliberal, en tanto el Estado no se constituye como un actor directo de esas acciones, sino que promueve que las comunidades, o se dediquen a actividades de control al Estado, o solucionen sus propios problemas. Es así, como los procesos comunitarios han empezado a incursionar en el campo de la acción estatal, demostrando la capacidad para desarrollar procesos que contribuyan al desarrollo de su comunidad, como la conformación del Centro Cultural, pero a su vez, siendo parte de la construcción de una cultura de *auto-culpabilización* como lo plantea Montaña (2005), donde cada quien se siente responsable de la solución de sus necesidades, de las necesidades del prójimo y de las necesidades de su comunidad, bajo un principio de solidaridad impulsado por la estrategia político-ideológica del *Tercer Sector*.

En esta medida, actualmente se asiste a un proceso de des responsabilización del Estado y del mercado en cuanto a su intervención en las problemáticas sociales, llevando a que la sociedad civil, representada en las ONG o en los mismos ciudadanos, asuma una responsabilidad en el campo de la acción social, llevando a la precarización de las políticas sociales por su carácter fragmentario y de supresión de los derechos.

¹⁹ Experiencia referida al abandono de la construcción de la infraestructura del Centro Cultural y la pérdida del presupuesto del situado fiscal invertido, debido a la inactividad de la acción comunitaria respecto al proceso durante los años 2008-2014, de acuerdo con el taller de línea de tiempo.

Gestión de actores individuales o de pequeños grupos de la comunidad

No todas las acciones realizadas por los actores comunitarios se han hecho de forma colectiva, pues la mayor parte de la gestión ha sido liderada por actores individuales o por grupos de actores que cuentan con las capacidades y facilidades tanto económicas como de disponibilidad de tiempo, para llevarlas a cabo. En esta medida, es necesario plantear que en el corregimiento La Leonera, ha existido un grupo de personas que se han constituido como los actores que históricamente han participado de muchos de los procesos comunitarios desarrollados en el corregimiento y por tanto, tienen una amplia trayectoria de relaciones con la Administración Municipal.

“(…) gestión, gestión o sea siempre, nunca se abandonó la gestión, por lo menos pues de mi parte jamás, siempre yo estuve en Secretaría de Cultura, cuando podía interactuar como CMDR ahí estaba recalcando.” (Entrevistado N° 5.)

En tal sentido, desde los espacios donde cada actor individual se desempeña o participa, se han generado acciones que contribuyen al proceso, de modo que en las reuniones de la



Fuente: Propia. (2015). Reunión comunitaria para la conformación de la organización comunitaria del Centro Cultural.

JAL se ha discutido sobre el futuro del Centro Cultural, en las reuniones del Comité de Planificación se ha propuesto destinar recursos para apoyar los programas y proyectos del Centro Cultural, desde la veeduría de algunas personas se ha

llevado un control de las acciones de la Secretaria de

Cultura y Turismo²⁰, desde la iniciativa de otras tantas personas se ha propuesto embellecer la parte exterior de la edificación.

No obstante, aunque estas acciones han aportado al avance del proceso, dan cuenta de la desarticulación de estrategias entre los actores comunitarios, que no permite que se perciban como parte de un conjunto de acciones en pro de un proyecto comunitario.

“(…) algunas personas ya han pedido cita con Secretaría de Cultura, pero lo han hecho de forma independiente, no como comunidad en conjunto” (Ficha de análisis documental N° 4)

“(…) no, todavía lo que hay es acciones muy individuales y de pequeños grupos interesados en empujar la iniciativa porque estas son cosas que son así.” (Entrevistado N° 3)

Así pues, esto puede dar cuenta de un comité de trabajo que no ha sido legitimado por la comunidad, donde no se han vinculado todos los procesos organizativos del corregimiento, y donde ha sido poca la participación de las personas de la comunidad que no pertenecen a alguno de estos procesos, lo cual refuerza la iniciativa de actores individuales para agilizar el desarrollo de acciones de forma independiente, donde se podría llegar a afirmar que se ha avanzado en el proceso, gracias a la gestión de estos actores.

Intervención de profesionales en el proceso

Una de las estrategias para avanzar en el proceso de conformación del Centro Cultural, fue la intervención de algunos profesionales²¹ con experiencia en el campo organizativo. Estos profesionales asistieron, a algunas reuniones organizadas por los actores comunitarios, donde se buscó orientación, por una parte, en torno a la forma organizativa²²

²⁰La Secretaría de Cultura y Turismo de Cali es una dependencia del sector social, cuya misión se centra en “Fomentar el desarrollo de todos los sectores sociales de Cali, en particular, de la cultura popular, y el turismo en la municipio de Cali”. (Página de la Alcaldía de Santiago de Cali)

²¹Estos profesionales son personas que han sido invitadas por algunos de los actores comunitarios para apoyar el proceso, principalmente en términos organizativos. Sus características y el tipo de relación entre ellos y el proceso, serán profundizados en el apartado correspondiente al tipo de relaciones.

²² Hace referencia a los distintos tipos de organización que podrían liderar la conformación del Centro Cultural, como la corporación, la fundación, el consejo asesor, los consorcios o el consejo comunitario local. (Diario de campo. 14 de diciembre de 2015).

que debía adquirir el grupo de personas de la comunidad que entraría a participar en el direccionamiento del Centro Cultural, y por otra parte, en cuanto a las exigencias que se debían hacer a la Administración Municipal sobre las garantías para esa participación de la comunidad y sobre el grado de responsabilidad institucional en el funcionamiento del Centro, teniendo en cuenta la anunciada intervención de la Secretaría de Cultura en el proceso.

De modo que en estas reuniones se puso en discusión temas como la pertinencia de la participación de la Secretaría de Cultura en la administración del Centro Cultural, la necesidad de conformar un comité o constituir una forma organizativa donde participen representantes de las organizaciones presentes en el corregimiento y la importancia de que entre la comunidad y la Secretaría de Cultura se desarrollara un trabajo conjunto.

“Este es un proyecto macro que no se puede desarrollar en soledad, por tal razón hay que buscar apoyos económicos de Secretaría de Cultura, hacer una unión con el Estado, que éste sea quien garantice los contratos anuales de quienes trabajarán allí, que facilite recursos para desarrollar los proyectos culturales y dentro de lo posible que el proyecto se encuentre dentro del presupuesto del municipio para el año 2015 (...) lograr que la alcaldía cubra los gastos físicos del Centro” (Ficha de análisis documental N° 4).

Así pues, es posible identificar tres situaciones que se presentaron durante el proceso de conformación del Centro Cultural, en las cuales se enmarcó el apoyo de estos profesionales. La primera, cuando los actores comunitarios estaban al tanto de la participación de la Administración Municipal, solamente en cuanto a la terminación de la estructura física del Centro, por lo cual, al ser conscientes de lo que implicaría el mantenimiento de una obra de tal tamaño, tanto a nivel material como a nivel de los procesos que allí se pretendían desarrollar, se propusieron definir una forma organizativa que les permitiera su administración²³. Por tanto, el apoyo que los actores comunitarios buscaron en este

²³ La primera opción en la que se pensó fue en reactivar Fundaleonera, para lo cual era necesario modificar los estatutos y orientarlos a los objetivos del Centro Cultural.

momento estuvo relacionado con las estrategias a las que podrían recurrir para liderar el Centro Cultural, sin contar con la participación de la Administración Municipal²⁴.

Sin embargo, y en referencia a la segunda situación, al estipularse que la Secretaria de Cultura sería quien administraría el Centro Cultural, la orientación que se buscó estuvo relacionada con la forma organizativa más adecuada para que la comunidad entrara a acompañar a la Secretaria de Cultura en la administración del Centro Cultural, reconociendo la importancia de la participación de la comunidad en un proceso que ha sido logrado a través de su presión. La tercera situación, tiene que ver con el momento en que el Centro Cultural entra en funcionamiento y se acuerda que la Administración Municipal se haría cargo de algunos aspectos solamente²⁵, por tanto, el apoyo que se requirió estuvo relacionado con una forma organizativa que, además de articular los procesos organizativos que tienen lugar en el corregimiento, pudiera gestionar recursos y alianzas para desarrollar los proyectos que no contarían con la financiación de la Administración.

Es así como la orientación de estas personas externas al proceso, permitió que los actores comunitarios tuvieran claridades frente a cuestiones organizativas que han constituido temas de discusión extensos, donde había sido difícil llegar a acuerdos sin conocer sobre las diferentes formas que podrían convenir a la comunidad para participar en la conformación del Centro Cultural.

Construcción de una propuesta de funcionamiento del Centro Cultural

Una de las acciones más importantes a lo largo del proceso, fue la construcción de un documento que presentaba un modelo de funcionamiento del Centro Cultural, el cual contenía el contexto del corregimiento La Leonera, un diagnóstico sobre las necesidades y fortalezas de la comunidad y del territorio, un breve relato sobre la historia del Centro

²⁴En este momento, los actores comunitarios temían que si entraba a participar la Administración Municipal, esta podría apropiarse del Centro Cultural y dejar a la comunidad por fuera del proceso.

²⁵La Administración Municipal se comprometió a financiar el mantenimiento del Centro Cultural en términos físicos y de personal, como la contratación de las gestoras culturales, la vigilancia y el aseo, y a través de la Red de Bibliotecas se orientó la financiación para algunos proyectos.

Cultural hasta el momento, la misión, visión, objetivos y líneas de acción que se proponían para direccionar el Centro Cultural²⁶.

“(…) hicimos un documento entre varios y se lo presentamos a la Secretaría de Cultura ya cuando estaba pa' terminar (…)” (Entrevista N° 3)

Este documento fue presentado a la Secretaría de Cultura como una propuesta de la comunidad frente a lo que se esperaba que constituyera el Centro Cultural, de manera que en las reuniones que se desarrollaron, esta propuesta fue el punto de partida, negociando los puntos que se confrontaban con los intereses de la Secretaría para establecer acuerdos. Así fue como la Secretaría de Cultura se comprometió a orientar el funcionamiento del Centro Cultural teniendo como guía los lineamientos construidos por los actores comunitarios en ese documento, sin embargo este no ha sido totalmente reconocido, empezando porque las líneas transversales que caracterizan el Centro Cultural, que son Cultural, Ambiental y Eco turística, han sido discutidas frecuentemente, especialmente la Ambiental y la Eco turística.

(…) “las personas de la comunidad que asistieron (a una de las reuniones con la Secretaría de Cultura) resaltaron la importancia de tener en cuenta el documento que se presentó a la Secretaría para orientar el funcionamiento del Centro Cultural, a lo que la Secretaría refirió que se ha trabajado bajo ese documento, sin embargo algunos líderes refieren que el documento no ha sido reconocido para funcionamiento del Centro Cultural, pues este ha sido direccionado en el marco de Biblioteca Pública, dejando a un lado la estrategia eco turística y ambiental, claves para la comunidad en el desarrollo de su territorio”. (Diario de campo, 9 de Junio de 2015)²⁷.

²⁶Este documento se había empezado a construir antes de iniciar el proceso de sistematización, con la identificación de las necesidades de la comunidad, pero después fue posible contribuir a esta propuesta participando en la afinación del diagnóstico, los objetivos y la misión y visión, además de recopilar la historia y aportar el apartado sobre contexto del corregimiento La Leonera que se elaboró en el primer nivel del proceso de práctica pre profesional.

²⁷Esta información consignada en diario de campo, no se obtuvo directamente de la reunión realizada con la Secretaría de Cultura, sino, a través de una conversación informal con uno de los actores comunitarios que sí asistió a esta reunión.

De este modo, ha sido bajo la presión, como ya se ha mencionado anteriormente, como se ha logrado reivindicar el sentir y los intereses de los actores comunitarios frente al Centro Cultural reflejados en ese documento, teniendo en cuenta además, que los actores comunitarios dedicaron una cantidad de tiempo y esfuerzos considerables, para finalmente presentarse ante la Administración Municipal con una propuesta coherente que ratificó la apropiación de su iniciativa como proyecto de comunidad.

En este sentido, es necesario resaltar que esa elaboración colectiva de una propuesta en donde participan además de los líderes comunitarios, también participan profesionales y trabajadoras sociales en formación, sensibles al proceso, que en un dialogo de saberes logran reflexionar sobre la experiencia y consecuentemente formular rutas a seguir a través del Centro Cultural en articulación a los procesos organizativos del corregimiento en torno a la puesta en marcha de esas iniciativas. Lo que expresa, siguiendo a Rauber (2010), una forma de construcción de poder desde la misma comunidad, pues, demuestra una manera de hacer centrada en la identificación de problemas concretos de la comunidad por parte de los mismos actores involucrados para generar propuestas desde sus propios saberes, defendiendo en todo momento su capacidad de gobierno sobre el Centro Cultural frente a la intervención de la Administración Municipal. Así, aunque actualmente el Centro Cultural esté siendo financiado por la Administración Municipal, significando esto que las decisiones se concentren en el ámbito institucional, y la articulación de los diferentes actores colectivos del corregimiento se encuentre aún en proceso, los actores comunitarios siguen defendiendo su gobierno propio²⁸ frente a la iniciativa.

Así las acciones que han llevado a cabo los actores comunitarios en torno a la conformación del Centro Cultural, se han enmarcado en dinámicas institucionales, en las que se ha reconocido la importancia estratégica de sostener una relación estable con la Administración Pública y de moverse dentro de los límites que denota la ley, pero teniendo en cuenta a su vez, la priorización de los intereses que se han expresado desde la comunidad y exigiendo una participación directa de los actores comunitarios en el direccionamiento del Centro Cultural.

²⁸La de-construcción de la ideología y de las culturas dominantes, según Rauber (2010), se da a través de la decisión y el gobierno de lo propio, además de la construcción de capacidades organizativas y de nuevos saberes.

5.2. Del Interés Comunitario al Interés Estatal

La experiencia de conformación del Centro Cultural La Leonera, expresa un proceso organizativo dinámico y cambiante, que a lo largo del tiempo ha constituido una instancia de representación de intereses colectivos e individuales de los actores participantes, líderes, lideresas, trabajadores comunitarios y actores externos como instituciones públicas y privadas. Donde la implicación de los actores comunitarios en el proceso, refleja un predominio de intereses de carácter colectivo orientados al fortalecimiento de su cultura y economía del territorio, mientras para los actores externos y específicamente integrantes del Estado municipal desde sus estamentos han reflejado la reivindicación de intereses individuales en su vinculación con la experiencia, relacionados en mayor medida con sus tareas laborales realizadas respondiendo a la demanda de intervención en el territorio.

De esta forma en el presente apartado se pretende exponer desde las voces de los actores, los intereses generados alrededor del proceso de conformación del Centro Cultural del corregimiento La Leonera, por parte de actores comunitarios del territorio, como también de los actores externos, pertenecientes al Estado municipal, en un contexto de crisis social caracterizado por la desigualdad y la injusticia generalizada, donde el corregimiento La Leonera no es exento a esta realidad, por el contrario evidencia en su interior las críticas consecuencias del desarrollo del sistema imperante en la sociedad, que ha generado la reacción de actores sensibles y reflexivos, decididos a procurar su transformación.

En este sentido se iniciará presentando la trama de intereses de tipo colectivo que expresaron los actores a lo largo del proceso de conformación del Centro Cultural, que refleja un fuerte deseo por cambiar esa realidad crítica que dificulta el desarrollo de su comunidad, representando un “trabajo por otros y para sí mismos” (Rodríguez y Bermúdez, 2013), donde finalmente se tejen sentidos de pertenencia mucho más fuertes que los mismos anhelos por los que se han movilizad, la construcción de un nosotros.

Así, retomando parte de la historia del proceso de conformación de Centro Cultural, inicialmente se logra identificar una importante dinámica de reflexión y análisis por parte de un grupo de habitantes del corregimiento alrededor de su realidad social, donde

situaciones como la fragmentación de su comunidad, el debilitamiento de los procesos culturales y de su economía implicaban a su vez el reconocerse como parte de los sectores excluidos de la sociedad, el campo, al que al sistema no le interesa, por lo que no es importante su inversión y proyección, así lo expresa uno de sus líderes:

“Mire, el campo colombiano, el campo del mundo se está abandonando, las garantías que hay del gobierno hacia él no existen, son nulas, o sea que las concentraciones de gente en las ciudades son inmensas porque van por el lado que no era, en vez de ofrecer garantías acá.” (Taller línea de tiempo 2015).

Situación que empieza a generar intereses en un grupo de personas por temas de gran importancia para el fortalecimiento de la calidad de vida de la comunidad del corregimiento, una de ellas refería a su identidad cultural, que va relacionada con la música de cuerda, históricamente traída por los primeros colonos antioqueños al territorio, además de la música popular, folclórica y campesina, música compuesta por miles de canciones con letras que expresan la realidad que vive día a día las comunidades rurales, interés que lleva a este grupo a decidir apostarle al rescate de estas prácticas culturales locales que reivindicaran su identidad, con la realización de los conocidos Encuentros de Música Popular Campesina, referidos en el capítulo correspondiente a la historia, que terminan respondiendo a intereses de gran parte de la comunidad rural del municipio de Santiago de Cali, como un necesario espacio de recreación, disfrute cultural y fortalecimiento de su identidad rural.

Los logros en el camino reflejan un despertar de nuevas motivación en los líderes y lideresas de la comunidad, que aunado al interés principal de mejorar la calidad de vida de su comunidad, reconoce la crisis económica de los habitantes de la región, reflejado en el decaimiento de la producción agropecuaria históricamente realizada por esta población, causada por la falta de condiciones y garantías para su realización, donde surge la idea de construir un espacio en el corregimiento donde se pudieran implementar actividades comerciales, como el mercado campesino, donde los agricultores y artesanos pudieran vender sus productos y además implementar proceso de formación para el trabajo en

prácticas agropecuarias amigables con el entorno y proyecto turístico, que empieza a surgir como una alternativa económica, sumado a los proceso de formación artística y disfrute cultural que se venían realizando.

Este proceso, reflejaba una vez más en los contextos comunitarios, retomando a Torres (2007), una legítima iniciativa en el restablecimiento de vínculos sociales, la reivindicación intereses y necesidades colectivas del territorio rural, donde valores como la solidaridad, la unidad y la responsabilidad comunitaria hacen la diferencia en un contexto social caracterizado en la fragmentación de la vida social, individualización, homogenización cultural y desmonte del Estado de Bienestar, pues como lo manifiesta un actor de la experiencia “lo más importante es ver que la gente está unida frente a un mismo propósito”, situación que se logra a través del proceso de organización comunitaria.

Apuntando a un interés colectivo de fortalecer la calidad de vida de su comunidad, un sentir común, solidario, la conformación de este espacio, que inicia llamándose como La Casa de la Cultura, va configurando unos sentidos de pertenencia y fuertes vínculos comunitarios a partir de la reflexión, la acción, los logros y las dificultades en el camino de quienes participan en el proceso, hasta el punto de sentirlo parte de su proyecto de vida:

“Nuestro proyecto de vida era la casa de la cultura...iba a ser nuestro centro administrativo a nivel del corregimiento La Leonera, ese fue un propósito que defendimos y hubo bastante unanimidad de parte de los líderes” (Entrevistado N° 1).

Su legitimidad comunitaria fortalece la iniciativa que con el tiempo amplía su horizonte a un Centro para el Desarrollo Cultural, Eco turístico y Ambiental del corregimiento La Leonera que con una firme apuesta turística, plantea a su vez la ruta de la Vuelta Occidente, buscando a partir del reconocimiento de su riqueza natural, su ubicación estratégica y fortaleza como destino turístico, potenciar su territorio con una llamativa iniciativa para el municipio de Santiago de Cali, pues se ubicaba en la Cuenca del Río Cali, importante afluente para la ciudad, que debía ser preservado en la crisis ambiental que empezaba a crecer, evidenciaba un interés además de hacerse escuchar y gritarle al gobierno municipal y a la ciudad, existimos, en palabras de uno de sus actores “...que nos vean, que no nos

hemos muerto, que ahí estamos...” un llamado a su reconocimiento y a una intervención responsable, pensada, proyectada y sensible a la realidad social.

Interés no compartido por la Administración Municipal, que en el proceso realiza una intervención a medias, mostrando contrariamente su desinterés por el proyecto de desarrollo de esta comunidad, pues es caracterizado por su bajo nivel de participación, limitado pasivamente a responder a llamados constantes y en tono de reclamo de la comunidad, realidad que finalmente termina por debilitar los proceso de organización comunitaria alrededor de la conformación del Centro Cultural, causando desesperanza, desconfianza y temor en la comunidad, con sus intervenciones inconclusas, de baja calidad y funcionales a la reproducción del sistema capitalista y su Estado neoliberal. Pero afortunadamente causando también la reacción de soñadores que convencidos de la necesaria transformación de su realidad social, buscan articularse para aportar a su realización, proceso que refleja un responsable ejercicio político de decisión y acción comunitaria, que a partir de la reflexión crítica busca responder a las necesidades del conjunto territorial, como lo expresa la misión construida colectivamente para el Centro Cultural:

“Nuestra misión es impulsar el Desarrollo Social, Cultural, Eco turístico y Ambiental del corregimiento La Leonera, promoviendo la participación de la comunidad en la creación y fortalecimiento en articulación con la institucionalidad, de procesos organizativos, artísticos, productivos e investigativos apostándole a una lectura consciente de la realidad en la construcción de condiciones dignas de vida” (Ficha de análisis documental N° 10).

Una visión que expresa a lo largo del tiempo ese fuerte interés por mejorar la calidad de vida, o en sus palabras construir “condiciones dignas de vida” para su comunidad, en la cual se reconocían estrategias claves para su consecución, como es *la cultura*, buscando fortalecer su identidad rural y la adquisición por parte de la comunidad de conocimientos y experiencias con las diferentes expresiones artísticas en el mundo cultural, *el ecoturismo*, como una alternativa económica para los habitantes del corregimiento que permitiera la sostenibilidad de sus familias mediante el aprovechamiento paisajístico, las bondades naturales y culturales del territorio, pero que además constituiría una forma de educación

ambiental para los actores externos y comunitarios, y el tema *ambiental* que con el tiempo se había fortalecido con los procesos que desde el Acueducto comunitario se estaban agenciando, donde el interés principal giraba en torno a propiciar espacios de formación y educación ambiental que aportaran en el reconocimiento y la conciencia de la crisis ambiental global en la que se encuentran inmersos, como lo es la contaminación atmosférica, el calentamiento global, la escasez de agua, entre otros.

A esta visión actual se le suma un interés particular por la investigación y la participación que no se había contemplado en la propuesta inicial, pero que con el tiempo ha fortalecido su importancia en los procesos de discusión en donde se



tiene la oportunidad de un dialogo de saberes populares y académicos,

Fuente: Propia. (2014). Reunión del Comité de Planificación, pre negociación con la Secretaria de Cultura y Turismo.

con la participación de estudiantes y profesionales de Trabajo Social, que manifiestan su fuerte interés por reivindicar y potenciar el ejercicio político de organización comunitaria y transformación de su realidad social, aportando desde la Sistematización de la experiencia y la reflexión profunda propiciada en la investigación. De esta forma en las discusiones se alcanzaba a reconocer la importancia de la participación de la comunidad para el ejercicio de la toma de decisiones y el fortalecimiento de los procesos en la construcción del proyecto de desarrollo comunitario, además de identificar la necesidad de reflexionar sobre el camino andado para el rescate de logros y dificultades que fortalecen los procesos futuros.

Esta experiencia, expresa un sentir común frente a un aparato Estatal que muestra intereses individuales ceñidos a demandas del capital, empecinados por hacer ver al sistema funcional en la sociedad, caracterizado por sus valores de individualidad, competitividad y el desbordado ánimo de lucro, que refleja un Gobierno de nombre que solo en campaña o cierre de administración aparece con promesas incumplidas, magnificando acciones y logros en su nombre, como lo realiza el actual Alcalde Rodrigo Guerrero quien en la Inauguración del Centro Cultural expresa una frase que retumbo en los oídos de los asistentes al evento “Cumpli”, una palabra que desconoce el proceso histórico de gestión de la comunidad y quizá de un equipo de trabajo que conjuntamente hicieron posible la consecución del proyecto.



Fuente: Propia. (2015). Evento de inauguración del Centro Cultural del corregimiento La Leonera.

Además este manifiesta sin duda la tendencia a reducir cada vez más la inversión social sin importar las consecuencias que este produzca en las comunidades, como sucedió con el Centro Cultural que al ser administrado por la Secretaria de Cultura y Turismo decide asumirlo en el marco de Biblioteca Pública limitando su ejercicio de intervención en procesos de promoción de lectura y escritura, alejándose de los fines para los cuales se había proyectado, así lo manifiestan algunas personas del territorio:

“No obstante, la enmarcación del CCL dentro de la Red de Bibliotecas constriñe los fines para los cuales inicialmente la comunidad de La Leonera pensó el CCL...los líderes que propusieron la iniciativa, pensaron en una casa de la cultura cuya función principal era el Desarrollo del Eco-Turismo, la educación de la comunidad, la economía local y la cultura tradicional...sin embargo para la Secretaría de Cultura y Turismo su propósito principal es la difusión y promoción de la lectura y escritura” (Ficha de documental N° 12).

“El Centro Cultural para serles sinceros en su comienzo no tenía esta idea...en su comienzo era un centro de gestión de la comunidad donde se pudiera tener el mercado campesino, donde se pudiera tener una cocina, generar un poco de empleo...y ya pues ahorita que ya es a través de la Red de Bibliotecas la cosa en otra” (Taller línea de tiempo 2015).

Grandes consecuencias que limitan el propósito de la comunidad pero paralelamente despierta la fuerza comunitaria por ampliar la visión y los intereses colectivos de su comunidad, pues en sus palabras “nuestra motivación fundamental es que mejore la calidad de vida del territorio”, sentimientos generados a lo largo del tiempo en un contexto de condiciones de vida adversas de un territorio rural históricamente abandonado por el Estado, que seguirá activando los esfuerzos de un grupo humano para la transformación de su realidad social y en donde se logran establecer fuertes vínculos de solidaridad, lealtad y compromiso que permiten el fortalecimiento de su identidad cultural y la generación de sentidos de pertenencia que constituyen la fuerza comunitaria para su defensa de los efectos del sistema y la lucha por la garantía de sus derechos colectivos, reflejando una vez más como lo expresa Zibechi (2007), donde expresa que la “justicia no se sostiene en instituciones formales sino en relaciones comunitarias” pág.117, pues en sus dinámicas cotidianas predominan intereses colectivos sobre los individuales, la unidad sobre la dispersión, la solidaridad sobre el egoísmo, la sensibilidad sobre la indiferencia, realidad que potencia el valor comunitario y su poder emancipador:

“La comunidad es también un actor aquí de primer orden, o sea nuestro tema es comunitario, lo importante es la comunidad, sino existiera no tuviéramos de que hablar y porque trabajar...” (Entrevisto N° 5).

5.3 ¿Cómo nos movilizamos?

Para dar cuenta de los niveles de participación de la comunidad, en torno a la conformación del Centro Cultural, es necesario inicialmente referir que la participación, es la acción que se realiza de manera individual para incidir sobre decisiones que le competen a cada sujeto, ya sea en aspectos individuales de su vida, o en aspectos colectivos de la vida local que tienen como fin el desarrollo social y el ejercicio de la democracia (Torres, 2004) No obstante, la participación ha sido clasificada en varios tipos, entre los que están la participación política, a la cual tienen derecho todos los colombianos mayores de edad y que se garantiza a través de ciertos instrumentos como el voto popular y el plebiscito, también está la participación ciudadana que como lo refiere Gonzáles (1995) es la intervención de las y los ciudadanos en la esfera de lo público y en función de los intereses sociales, también estipuladas y avaladas por el Estado como una forma de mediar y manifestar las peticiones de la población a las administraciones municipales, cuyos mecanismos empleados para garantizarla son las, las Juntas de Acción Comunal, Juntas de administradoras locales (JAL), los Comités de Planificación, entre otras organizaciones también estipuladas en la constitución política colombiana de 1991²⁹, pues es de esta forma como se logra construir ciudadanía, ejercer la democracia, desarrollar y fortalecer a la sociedad civil (Montero, 2007)

También se encuentra en estos tipos de participación la que convoca al presente capítulo, la participación comunitaria, entendida como las actividades realizadas por un grupo de personas con propósitos de dar solución oportuna a las necesidades existentes en el territorio del que hacen parte, a través de esfuerzos individuales que aunados a los del colectivo, permiten la exigencia y petición de garantía de derechos, mejores condiciones y calidad de vida a los entes gubernamentales.

De esta manera dicha participación permite influir en procesos políticos y sociales, así como en sus resultados (Anduiza, 2010), pues concede a quienes participan, la posibilidad

²⁹Como en el artículo 270, que reza “la Ley organizará las formas y los sistemas de participación ciudadana que permitan vigilar la gestión pública y sus resultados”.

de obtener el control sobre las situaciones del espacio social en el que se interrelacionan, donde construyen la vida cotidiana, sus propios proyectos de vida y cuyas particularidades les dota del sentido de pertenecer a un lugar, en este caso al territorio rural, en el que convergen los intereses para mejorar las condiciones de vida de una comunidad y la posibilidad de decidir sobre la vida colectiva.

Se reconoce entonces la participación, a través del trabajo de algunas personas que comparten intereses, objetivos y que dentro de las actividades de cooperación por el intento de transformar las realidades y necesidades de una comunidad donde transcurren los acontecimientos de esa vida cotidiana, como el trabajo, el estudio y la familia, se organizan para acceder a mejores bienes y servicios que el Estado debe garantizar, pero que no realiza de manera efectiva; tal como ha sucedido históricamente en el corregimiento La Leonera, donde la comunidad se organiza a través de los diferentes mecanismos establecidos por el gobierno, como las Juntas de acción comunal (JAC) y la Junta Administradora local (JAL), así como con otras organizaciones o personas no pertenecientes a ninguna de estas organizaciones, pero con voluntad de cambiar sus propias condiciones de vida a través del trabajo participativo, para realizar importantes contribuciones en el desarrollo integral y la búsqueda del ya mencionado bienestar colectivo, pues como corregimiento han sido víctimas del abandono estatal, inclusive desde los inicios de su constitución, es así que para hacer contraparte a la situación, y dar una oportuna solución a sus necesidades básicas, han realizado acciones organizadas para obtener los servicios de energía, agua y alcantarillado en algunas veredas que conforman el corregimiento, así como la construcción de vías de acceso y de centros educativos.

De esta forma se ha podido observar que la manera tradicional de participación en el corregimiento se ha dado a partir de los distintos mecanismos de participación avalados por el Estado, como bien han sido estipuladas dentro de las instancias de participación ciudadana:

“Organizaciones civiles que propenden por la participación ciudadana en el manejo de sus comunidades. Sirven como medio de interlocución con los gobiernos nacional,

departamental y municipal y buscan la creación de espacios de participación que ayuden al desarrollo en barrios, corregimientos y veredas” (González, 1995: 25)

Entre las que se encuentran las Juntas Administradoras Locales (JAL) cuyo trabajo es propender por el mejoramiento de las condiciones de vida de la comunidad e instaurar relaciones horizontales entre el gobierno local y la sociedad civil (González, 1996) las Juntas de Acción Comunal (JAC) de carácter barrial o como sucede en el corregimiento, de carácter veredal, pues en cada una de las veredas se cuenta con una JAC, así como el Consejo Municipal de Desarrollo Rural CMDR, uno de los mecanismos de participación ciudadana adoptados en la constitución del 1991 para discutir temas concernientes al área rural y la destinación de recursos para éstas.

Ahora bien, si estas son las formas tradicionales de participación en el corregimiento, es necesario aclarar que la organización comunitaria no se queda supeditada sólo a aquellas instancias participativas avaladas por el Estado, pues también existen organizaciones de base, fundaciones, colectivos, comités y personas naturales que asisten a reuniones específicas para tratar temas que les concierne y en los cuales se sienten identificados, notando así que la participación no se condiciona al hecho de pertenecer o no a una organización, pues de igual manera quienes participan se encuentran activos en la toma de decisiones que afectan el territorio:

“Pues no sé si dar nombres, pero yo no creo que el problema sea dar nombres, aquí son reconocidos los hombres que han y las mujeres que han luchado, algunos han hecho parte de...los comités de planificación, las juntas comunales, la JAL, La Fundación La Leonera, la gente del Hogar Juvenil Campesino y otros que van solitos” (Entrevistado N° 3).

Es en este contexto en el que nace la idea de realizar un Centro Cultural, Ambiental y Eco turístico que permita recoger las distintas expresiones, como su nombre lo indica culturales autóctonas del territorio, como la música campesina, la comida típica y los productos que son cultivados en estas tierras por quienes aún tienen como medio de subsistencia la agricultura, así como expresiones ambientales que permitan concientizar a

las personas sobre el cuidado de la naturaleza, pues al pertenecer a un lugar privilegiado por la abundante fauna, flora y agua, como lo es farallones, le convierte además en atractivo turístico que debe ser cuidado y protegido por quienes le habitan.

Así pues algunos habitantes de la comunidad se organizan y deciden poner en marcha el proyecto de construcción y conformación del Centro Cultural, lo que seguramente no se imaginaron fue que para ver la construcción en funcionamiento tuvieran que haber pasado por tantas situaciones en el correr del tiempo, como las ya mencionadas en el capítulo de esta sistematización que concierne a la historia del Centro, pues la idea surge por parte de la fundación Fundaleonera, encargada de gestionar y llevar a cabo el encuentro de música campesina, y de sus integrantes que con el paso del tiempo formulan el proyecto construcción del Centro Cultural

“Tuvimos un diplomado en la Universidad Santiago de Cali, estuvo Nancy, Esmeralda, Blanca Torres, estuvo Gerardo Muñoz, Alfredo Ospina, Beatriz Muñoz y Carlos (...) y te cuento que nos tocaba que construir un proyecto, o sea nuestra tesis del Diplomado era construir un proyecto, empezamos a hablar de cosas y finalmente llegamos a la conclusión de que era la Casa de la Cultura” (Entrevistado N° 1).

Lo dicho hasta aquí podría suponer que la sola voluntad de transformar las condiciones de vida es suficiente para que un grupo de personas se organicen de manera libre e incluyente y decidan ser menos objeto, en cuanto a que son otros quienes toman las decisiones por ellos y convertirse más en sujetos, que pertenecientes a un colectivo pretenden decidir sobre el futuro de este, sin embargo es de considerar también algunas de las motivaciones expresadas por Montero (2007) y Hopenhayn (1988), que expresan aquellas condiciones subjetivas de cada ser individual para decidir participar de manera voluntaria en la organización en pro del Centro Cultural.

En ese sentido Montero (2007) menciona algunos motivos que pueden llevar a la participación de la comunidad para la obtención y logro de intereses comunes, entre estos alude a las “razones altruistas que propenden beneficiar a más de una persona” (Montero, 2007: 249), cuando los actores deciden pertenecer a una organización por el sólo hecho de pensar en que a través de este mecanismo (la participación) se podrá encontrar una forma

de hacer el bien a la colectividad, a través del trabajo organizado para el cumplimiento de las exigencias o peticiones acordadas. Así mismo Montero (2007) menciona los principios éticos como una motivación para la participación del trabajo con la comunidad en función de la ética y la moral de los sujetos, que está encaminada a la exigencia de equidad, justicia social y el cumplimiento de los derechos humanos como exigencias fundamentales para una vida incluyente en la sociedad actual.

Por otra parte Hopenhayn (1988: 4) menciona aquellas motivaciones de quienes participan como una forma de encauzar sus objetivos relacionados con el acceso a mayores y mejores bienes y servicios que el Estado está en condiciones de suministrar pero que por algún motivo institucional o estructural no suministra; como sucedió con los servicios básicos que fueron reclamados por los habitantes del corregimiento a medida que éste se iba poblando. Así mismo el autor menciona que otra motivación para llevar a cabo la participación es aquella que permite tener posibilidades de ganar mayor control sobre la propia situación y el propio proyecto de vida mediante la intervención en decisiones que afectan el entorno vital en que dicha situación y proyecto se desenvuelve, motivación que se acerca un poco más a los propósitos del Centro Cultural, donde las personas al proyectarse un sueño a largo plazo, en que pudieran converger los tres aspectos mencionados anteriormente, la cultura, el turismo y el medio ambiente, lo han considerado un lugar propicio para desarrollar habilidades, así como también para permitir la formación técnica y tecnológica de la comunidad, especialmente de las y los jóvenes egresados de la educación secundaria en el corregimiento, donde se proyectan también posibilidades de aumento en los ingresos económicos de las familias, así como también el disfrute y enriquecimiento artístico y cultural de quienes habitan el territorio, cuyos objetivos son principalmente fortalecer la calidad de vida de la comunidad.

Así se puede observar en el presente documento, que la apertura del Centro Cultural es un logro de la comunidad de la Leonera y especialmente de aquellas personas que participaron activamente para que fuera un hecho, pues su insistencia para resolver las distintas situaciones que se han presentado a lo largo del proceso, les llevó a tomar la decisión de organizarse articuladamente con las demás formas organizativas del corregimiento, permitiendo la interacción entre ellos y la puesta en marcha para el logro de

sus objetivos en común, entre ellos el principal, la apertura del Centro Cultural y el siguiente pero no menos importante, la toma de decisiones sobre el ente encargado de administrarlo:

“Cuando hay un fin común nadie está hablando por un grupo determinado sino que es una persona o un grupo de personas frente a un fin que hay que perseguir, entonces nadie aquí...habla, no es que yo soy Jal, es que yo soy Junta comunal, es que yo soy hogar o es que yo soy adulto mayor, no, es un grupo de personas frente a un bien común” (Entrevistado N° 5).

De modo que en el periodo de la sistematización, entre los años 2014 y 2015 se pudo ver que un grupo de personas mostraron un gran interés para ver finalmente la culminación del proyecto de Centro Cultural, en materia de su infraestructura y sobre el destino de su administración, aunque también manifiestan en muchos casos la necesidad de que sea toda la comunidad la que tome el proceso como suyo y por eso reflexionan sobre la necesidad de incentivarles para que haya una mayor participación:

“Nunca ha habido una visión en el colectivo social sobre este centro cultural, esto es iniciativa de unos pocos, eso es lo que hay que reconocer ahora el problema va a ser que se haga un buen trabajo para involucrar a la comunidad en esta iniciativa” (Entrevistado N° 3).

Como se ha dicho, el proceso participativo incluye también un proceso de movilización por parte de la comunidad, para que sea ella quien asuma conscientemente su papel de agente o sujeto de su propio desarrollo (Torres, 2004), en ese sentido, como se menciona en el párrafo anterior, el proceso participativo entre los años 2014 y 2015 se dio en torno a la veeduría de la terminación de la estructura física del Centro Cultural, donde hubo también un grupo que mediante la organización se preocupó por definir la forma en que este iba a funcionar:

(...) “Como han podido observar la infraestructura del Centro Cultural esta próxima a terminarse y es necesario que la comunidad se organice para proyectar el

funcionamiento del Centro Cultural (...) por sugerencia de la comunidad es importante que cada organización comunitaria del corregimiento delegue un representante que tenga voluntad para aportar y desee hacer parte de este comité, para así propiciar la democratización en la toma de decisiones entorno al funcionamiento y proyección del Centro Cultural” (Ficha de Análisis No. 5).

Sobre quiénes iban a tener la responsabilidad de su administración y los programas que se desarrollarían después de su entrega, contemplando la posibilidad de contar con una organización que permitiera y posibilitara la autonomía de la población para decidir sobre estos programas, pues los esfuerzos personales de los miembros de una comunidad se unen y culminan en algo que individualmente no habría sido posible de lograr (González,1995), lo que contando con el apoyo de la administración municipal para la dotación de la biblioteca y las demás condiciones físicas para su apertura, sillas, mesas, tableros, computadores, entre otros materiales diera finalmente las condiciones para la apertura del Centro Cultural, Ambiental y Eco turístico.

De tal manera que se realizaron reuniones con personas que tenían experiencia en el proceso de conformación de un centro cultural y lo que ello implicaba en cuestiones económicas y organizativas para la comunidad; entre estas personas estuvieron el actual director del Centro Cultural La Guaca en Cali, así como la abogada que actualmente coordina el proceso organizativo en la cuenca del río Cali, quién intentó hacer una orientación sobre las mejores formas de manejo que podría tener un Centro Cultural comunitario en el área rural de Cali.

Así es como se va trascendiendo de los simples actos individuales, a los colectivos, lo cual supone un sentimiento de pertenencia y al mismo tiempo de intervención, que necesariamente requiere mecanismos organizativos donde “se materializa colectivamente la participación llevando al abandono de la movilidad individual como estrategia defensiva y la adopción de estrategias de solidaridad grupal que requieren una gran identidad de sí mismo como colectivo” (Hopenhayn, 1988: 27). Pues como bien lo menciona Montero (2007: 236), “los sujetos se comprometen y llevan a cabo actividades conjuntas para la obtención de logros que consideran dignos, valiosos, necesarios y convenientes de hacer”.

Aunque como se aclaró la participación obedece a una decisión individual, se infiere por lo tanto que así como no todos cuentan con las mismas motivaciones para ejercerla,

tampoco todos quienes participan se encuentran en las mismas condiciones para hacerlo, ya sea por motivos personales, labores, económicos u organizativos donde algunos podrían ejercer mayor influencia sobre la situación que otros, lo cual es denominado por Gonzáles (1995: 21) como los niveles de participación que se señalan en el siguiente orden y de manera ascendente según el grado de mayor compromiso con el objetivo que se quiere lograr:

1. *Información*, 2. *Consulta*, 3. *Iniciativa*, 4. *Fiscalización*, 5. *Concertación*
6. *Decisión*, 7. *Gestión*

De este modo, se intentará hacer una descripción analítica de cada uno de los niveles de la participación que se han mencionado y de la forma en que la comunidad del corregimiento responde a cada uno de estos, teniendo en cuenta que algunos actores han sido más cercanos al proceso, participando con propuestas y sugerencias, con el fin de dar soluciones a las problemáticas que se presentaron, hay quienes también pudieron ejercer una veeduría sobre el cumplimiento de las decisiones tomadas y sobre cómo se dio la construcción física del Centro, participaron de consensos donde se definieron soluciones y alternativas a los interrogantes que surgieron en el camino, así como ser parte de la toma de decisiones, sentando una posición sobre sus ideas o formas de enfrentar dichos acontecimientos y por último, algunos actores que lograron un grado más comprometido de participación, haciendo parte de la gestión, que abarca también su vocería, convocatoria y recursos humanos y económicos para ejecutar las acciones necesarias y así obtener los resultados vistos hasta ahora, aunque siempre haciendo hincapié en la necesidad de incluir a toda la comunidad en el proceso y que sea esta quien se apropie del futuro del Centro Cultural:

“En estos momentos ni siquiera es por mayoría es casi que una obligación tener que de alguna manera vincularse, participar porque si no esa vaina se nos muere, casi eso ya es nuestro, eso ya es casi que, hay que considerar que eso es como de la familia, que ese Centro Cultural...eso hay que entrarlo a apoyar sí o sí” (Entrevistado N° 5).

Conforme a lo mencionado, se considera entonces que el primer nivel de participación, el más básico es la *información* (González 1995), la cual hace referencia a los mensajes y avisos que reciben quienes indagan sobre el proceso del Centro Cultural, se dan de manera informal en conversaciones con los vecinos o con aquellos que han asistido a las reuniones, cuando hablan entre quienes conforman la misma comunidad, también se puede recibir esta información a través de afiches de convocatoria a reuniones, perifoneos o correos electrónicos. En este nivel se encuentran una gran mayoría de los habitantes del corregimiento, corroborándolo en las entrevistas colectivas cuando se les preguntaba sobre el Centro Cultural, donde también se podría inferir según las palabras mencionadas por estas personas, un intento de reflexión autocrítica por no haber participado de las reuniones:

“Sé que la están terminando pero no sé. Sí, Si han informado (...) Claro pues todo lo dicen, siempre lo informan sino que como a veces no van a las reuniones” (Entrevista colectiva N° 3, año 2015).

Así mismo algunas personas de la comunidad manifiestan no tener mayor conocimiento sobre el Centro Cultural y lo que allí va a funcionar, pero esperan que hayan otras personas de la misma comunidad que les comuniquen sobre la situación de éste:

“Hasta ahora no han dicho nada, no han dicho el para qué va a servir el Centro Cultural, o sea sabemos que lo construyeron pero...No hay información de qué van a enseñar, que van a hacer, nada” (Entrevista colectiva 3, año 2015).

Lo cual podría deberse a la poca información que se ha facilitado a la comunidad en general, ya que como se menciona, el principal medio de comunicación ha sido el voz a voz, más no documentos formales como cartas o informales como folletos o chapolas donde se haya proporcionado dicha información sobre el estado del Centro.

El siguiente nivel de participación en que se involucra la comunidad de La Leonera, es aquel que tiene que ver con la *Consulta*, donde la comunidad puede opinar acerca de los

aspectos y situaciones que encierran todo lo que tiene que ver con el Centro Cultural, tanto en las reuniones como por fuera de estas, las personas comentan sobre todo lo relacionado con la infraestructura y su terminación, así como lo relacionado con la organización que se espera va a manejar los programas, al respecto se encuentran algunas opiniones distintas entre las personas a las que se entrevistó:

“La gente se interesa muchísimo cómo va el centro, qué se va a hacer, pues si ahorita ya lo ven listico, pero pues ahora todo el mundo está calmadito esperando es que venga la administración, todos estamos con la misma expectativa, sino que lo que yo veo es que se está prolongando mucho en el tiempo, ¿no?” (Entrevistado N° 4).

De la misma forma, uno de los entrevistados habla sobre la poca participación con que se ha contado por parte de la comunidad, pues como indica es un grupo pequeño de personas quienes han decidido llevar el proceso de conformación adelante, ya que las demás parecen no demostrar mayor interés para tomar el proceso como suyo y como una forma de asumir el desarrollo de su territorio:

“Lo que hay es acciones muy individuales y de pequeños grupos interesados en empujar la iniciativa porque estas son cosas que son así” (Entrevistado N° 5).

Hasta aquí y según lo que se pudo vivenciar en el tiempo de la sistematización, gran parte de quienes habitan el corregimiento están inmersos en estos dos primeros niveles de participación, pues tienen la oportunidad de hacer comentarios y dar sus percepciones sobre el proceso que se lleva a cabo, lo que para algunos es bueno y para otros no tanto, sin embargo el nivel de participación se queda allí, ya que a pesar de comunicar una opinión al respecto, no asisten a las reuniones donde se toman las decisiones sobre el destino de este Centro Cultural.

Sin embargo, también se debe resaltar la existencia de personas que se encontrarían ubicados en una escala de un nivel más alto de participación el proceso y con el objetivo que se quiere lograr, de esta forma, el siguiente nivel de participación es denominado por

Gonzáles (1995) como la *Iniciativa*, donde se va más allá de los comentarios que en el nivel anterior eran realizados de manera informal, pues ahora estos toman forma de sugerencias encaminadas a resolver los distintos problemas surgidos a lo largo del proceso, es así como algunas personas a través de las entrevistas realizadas lo han percibido:

“Yo considero que la participación realmente ha sido buena, yo siempre que veo una convocatoria veo gente y digo es buena, hay gente, que va a hablar” (Entrevistada N° 4).

Reuniones realizadas con el propósito de concertar entre las distintas opiniones encontradas de la comunidad, llegar a acuerdos y como ellos mencionan “*llegar allá claros con lo que van a decir*”, para de esta forma hablar con la Secretaría de Cultura, en lo que además convergen los entrevistados, al mencionar que a pesar de la poca participación, la comunidad en general, incluyendo quienes se encuentran en las distintas organizaciones avaladas por el Estado, como JACs y JAL concentran sus fuerzas para culminar finalmente la construcción del Centro Cultural:

“La comunidad está centrada en el Centro Cultural y valga la redundancia, de allí han participado las juntas comunales de todo el corregimiento, la Junta Administradora Local, los jóvenes, los adultos mayores, el acueducto Asousuarios y los demás ciudadanos que no hacen parte de estas organizaciones” (Entrevistado N° 3).

Hasta aquí, se hace necesario aclarar que así como la participación no se presenta de manera lineal en los procesos organizativos, tampoco estos niveles de participación descritos por Gonzáles (1995) y retomados para la investigación como un referente que permitiera comprender un poco más allá los distintos compromisos voluntarios que son adquiridos por las personas que han hecho parte del proceso, pretenden encasillar la participación de la comunidad en un nivel determinado, ya que si bien algunos participantes podrían encontrarse en un solo nivel de participación, existieron y existen en la actualidad situaciones en las que se conjugan los distintos niveles y que de esa manera dieron

resultado a lo que hoy por hoy fue alcanzado por estas personas, la apertura del Centro Cultural, Ambiental y Eco- turístico.

Conforme a esta aclaración y siendo acordes con la escala de la participación, el siguiente nivel consiste en la *fiscalización*, que como su nombre lo indica, es la veeduría ejercida por el grupo de personas de la comunidad sobre el cumplimiento efectivo de las decisiones que se han tomado, o como en este caso, de la culminación de la estructura física del Centro, donde se delegaron personas para supervisar el estado de la obra y su entrega en los primeros meses del presente año (2015):

“Algunas personas estuvieron muy pendientes porque iban a buscar y a ver cómo iba la obra, en qué estado se encontraba” (Entrevistado N° 2).

“Aquí hubo, hay todavía un grupo de ciudadanos de esta comunidad que se reunieron constantemente tratando de buscar la forma de cómo iba a trabajar el Centro Cultural en la parte administrativa, en la parte cultural y todo lo que se iba a desarrollar. En muchas de esas reuniones estuve yo, en otras no, pero me he reunido muchas veces y hemos sido propositivos frente al Centro Cultural y ese es el punto en común de toda la comunidad, todos centrados frente al proceso ... y sacarlo adelante” (Entrevistado N° 3).



Fuente: Archivo propio. Cartografía social donde se realizan las entrevistas grupales.

Es así como la misma comunidad, en pro de recibir los resultados prometidos por los contratistas encargados de la obra física, ejercieron una veeduría voluntaria sobre su estado y evolución del proceso para terminarla y posteriormente recibir su entrega, lo que además tuvo otras implicaciones, ya que

para la apertura oficial del Centro Cultural se tuvo que recurrir con la Secretaría de Cultura y Turismo, instancia gubernamental competente, con el motivo de definir el ente administrador del Centro.

De esta manera se visibiliza el siguiente nivel de participación, la *concertación*, pues como lo sugiere Gonzáles (1998, 21) es el “acuerdo mediante el cual dos o más personas o grupos de una colectividad definen la solución más conveniente para un problema y los medios para ejecutarla”, de tal forma que una de las vías de concertación se presenta principalmente en las reuniones que se convocan entre quienes hacen parte de la comunidad y asisten a las reuniones convocadas, incluyendo a representantes de todos los grupos que tienen lugar en el territorio, para llegar a acuerdos sobre las peticiones que van a realizar directamente con la Secretaría de Cultura, de allí (de las reuniones entre los habitantes del territorio) se construyó un documento donde se plasmaron los objetivos del Centro Cultural, así como la misión y la visión de éste y otros aspectos relacionados con la organización que iba a ejecutar los programas allí estipulados.

De tal forma que una vez consensuados los acuerdos que se iban a plantear con la administración municipal entre la misma organización que se presentó para la conformación del Centro Cultural, se tomaron decisiones concernientes a los planteamientos realizados con anterioridad. Así la *Decisión* es uno de los niveles más altos en la escala de la participación, pues reflejan un grado de compromiso con la comunidad, así como un grado de conocimiento más elevado sobre los objetivos que se desean lograr y para lo cual fue indispensable el acompañamiento constante de los actores en el mismo proceso, su asistencia a las reuniones y la voluntad de pertenecer a una organización que se encuentra exigiendo resultados a entes gubernamentales, como lo refiere Guimaraes citado por Vargas (1989) Participar significa un acto voluntario de interacción social dirigida a tener parte en alguna actividad pública, del modo de intervenir en su curso y beneficiarse de ella, viendo que quienes toman las decisiones incluso las hacen en pro de incluir a más personas de la comunidad en el mismo proceso:

“Por sugerencia de la comunidad es importante que cada organización comunitaria del corregimiento delegue un representante que tenga voluntad para aportar y desee hacer

parte de este comité, para así propiciar la democratización en la toma de decisiones entorno al funcionamiento y proyección del Centro Cultural” (Ficha de análisis documental N° 4).

Con lo que además existe una claridad de los mismos actores sobre la importancia de la organización, la asistencia a reuniones para llegar a los acuerdos y finalmente tomar la decisión que consideren adecuada para la comunidad:

“Hay momentos en que hay que tomar una decisión porque llega aquí o el ingeniero o el arquitecto a exponer un problema digan sí o no y cuanto antes, entonces vienen y me dicen a mí, entonces yo comienzo a llamarlos a todos, reunión en tal fecha para tema, tal cosa, entonces aquí vienen juntas de acción comunal, junta administradora local y toda la comunidad, todos los grupos, todos, yo comienzo a llamar a todo el mundo para que venga a reunión y para la toma de decisiones” (Entrevistado N° 2).

En este orden de ideas, se podría decir que el paso siguiente a la toma de decisiones es la acción directa para ejecutar las decisiones que se han tomado con anterioridad por el grupo en el que convergen los intereses individuales de cada persona, pero que al unificarse en la concertación se convierte en intereses colectivos, como bien lo mencionaría Velásquez (1996: 4) “lo que está en juego es mi deseo de incidir sobre un proceso colectivo de asignación de recursos con objeto de procurar lo necesario o desarrollar potencialidades que hasta el momento permanecen insatisfechas o inhibidas”, a partir de ese deseo, la organización decide gestionar a través de distintos mecanismos como cartas para citar a reuniones con secretaría de cultura, promover el diálogo con distintas secretarías del gobierno local, con otras organizaciones del municipio que tuvieran relación con el centro cultural:

“La comunidad y la Secretaria de Cultura y Turismo se comprometen a realizar una mesa de trabajo con las diferentes dependencias de la Administración Municipal (educación, deporte, bienestar social, participación ciudadana), una vez esté terminada la obra y en funcionamiento” (Ficha de análisis documental N° 6).

Donde efectivamente se realizan las reuniones con Secretaría de Cultura para hacer petición, mediar y definir la posible solución a las necesidades que se presentan entorno al Centro, actividades que en la escala de la participación son denominadas por Gonzáles (1995: 21) como de *gestión* haciendo referencia al manejo de “recursos de distinta índole, destinados a ejecutar las acciones necesarias para obtener un resultado final como el manejo de una situación, solución de un problema, satisfacción de una necesidad o aspiración”, como bien es reconocido por quienes hacen parte del proceso en una de las entrevistas

“Gestión, gestión o sea siempre, nunca se abandonó la gestión, por lo menos pues de mi parte jamás, siempre yo estuve en Secretaría de Cultura (...) esa es la parte de lo que es la gestión, la parte visionaria, de hecho sin la comunidad no se hubiera podido, la comunidad es también un actor aquí de primer orden” (entrevistado N° 5).

La cual no solo se relega a las reuniones que se asumen con los entes gubernamentales, sino también en el mismo proceso que se tiene con la comunidad, ya que además de posibilitar mayor inclusión, existe la conciencia de que cuánto más individuos vean la posibilidad de obtener algo para sí a través de la organización, tanto más se incrementará la posibilidad de que los índices de participación se eleven (Hopenhayn, 1988), por lo cual hacen la constante reflexión en las distintas reuniones y charlas informales sobre las estrategias para convocar a las personas en el proceso de conformación y organización del Centro Cultural, especialmente en la actualidad, donde después de la entrega formal y apertura de este, se debe decidir qué organismo de la comunidad es quien va a tener el manejo y autonomía en la formulación de los programas que funcionarán allí:

“Hay que mejorar la capacidad de convocatoria, yo tengo un plan y vamos a ver si lo materializamos es como hacer un barrido comunitario y llevar una nota y exponer unos tres, cuatro puntos importantes a la comunidad para que la gente entienda de que se trata este lio, sí, porque los estamos invitando en fin, pero hay que hacerlo hay que hacerlo” (Entrevistado N° 5).

Es así que hoy por hoy y gracias a la organización de aquellas personas de la comunidad que creyeron firmemente en el proyecto de construcción de un Centro Cultural para el área rural del municipio de Cali, pudieron ver una parte de sus sueños hechos realidad con su inauguración en los primeros días del mes de junio, donde el gobierno local asumió la responsabilidad administrativa del Centro y la biblioteca comunitaria que hoy tiene función allí, gracias a la organización que a través de la perseverancia y trabajo en conjunto logró llegar a acuerdos con la Alcaldía Municipal, así se podría decir también que “la apertura de la participación, alude al grado de disponibilidad de la administración local para atender las iniciativas ciudadanas e incorporar distintos grupos de la población y discusión de los programas y proyectos con beneficio común” (Velásquez, 1996: 102), aunque no es una garantía de que esto suceda a cabalidad, la organización siempre tendrá la labor de ejercer la participación, que así como se describieron en este capítulo, estarán divididos en grados de mayor o menor nivel de compromiso, lo cual puede deberse a los intereses individuales y las condiciones económicas, sociales y familiares de cada uno.

Así la poca participación de la comunidad podría corresponder a que posiblemente el proyecto de construcción y conformación del Centro Cultural no representó importancia para el desarrollo de sus propios proyectos de vida, o en palabras de Velásquez (1996, 79):

“También podría explicarse la poca participación de la comunidad en el hecho de que esta no parece ser un componente sustancial de su vida colectiva, no es interiorizada como un valor que oriente las conductas diarias, tanto individuales como colectivas, pues existen otras preocupaciones mayores como la búsqueda de medios de subsistencia”

Como bien sucede en la sociedad neoliberal, donde no existe una garantía de derechos plena, el individualismo se fortalece a partir de las necesidades de subsistencia, las personas se encuentran tan ocupadas en encontrar los medios para subsistir, como un trabajo que permita alimentar a ellos mismos y sus familias, que olvidan de la posibilidad de hacer frente a estos intereses individuales de manera colectiva, a través de la organización y participación en la exigencia de dichos derechos que han sido privatizados.

Para concluir se puede decir que el trabajo colectivo que se está llevando a cabo a través de la organización de la comunidad de La Leonera y el cual ha dado hasta ahora los resultados de la apertura y administración del Centro Cultural por parte del gobierno local, ha tenido también la posibilidad de ser un aporte en ese camino hacia la transformación de la cultura y educación en el corregimiento, a través de la implementación de programas artísticos, culturales y educativos que se ofrecen actualmente en este lugar, lo que ha permitido también cambiar y direccionar el futuro de la comunidad con la proyección turística y ambiental que irán de la mano con el cuidado y preservación de la naturaleza.

Ratificando de esta forma la importancia y necesidad de la participación comunitaria en la consecución de los sueños comunes pues en el “trabajo colectivo se transforma y se es transformado en una relación que implica individuos, grupos y circunstancias” (Montero 2004: 227).

Reflexiones que han sido tomadas por las y los participantes de este proceso y que son motivo de invitación a toda la comunidad perteneciente al corregimiento para hacer parte del Centro Cultural e incidir en la toma de decisiones que conciernen a su función y proyección de futuro.

5.4. Nosotros y los de fuera

Hasta aquí, se ha hecho referencia a las acciones que ha llevado a cabo la comunidad para la conformación del Centro Cultural, los diferentes niveles de participación a través de los cuales, la comunidad se ha vinculado al proceso, y los intereses, tanto colectivos como individuales, que han estado presentes entre los diferentes actores involucrados. Ahora bien, esos intereses que movilizan la participación y orientan las acciones, se expresan en las relaciones que se construyen entre los actores, definiendo tipos de relación, en esta medida, a continuación se hará referencia al tipo de relaciones que se han construido entre los actores, tanto comunitarios, como institucionales, en la conformación del Centro Cultural.

Como en todo proceso organizativo, en el proceso de conformación del Centro Cultural del Corregimiento La Leonera, constantemente se construye y reconstruye un entramado de relaciones entre los actores que participan en el mismo, pues como lo propone Torres (2004) y en la línea del proceso organizativo como organización de la comunidad, las organizaciones agrupan sujetos, individuales y colectivos, que se interrelacionan entre sí, siendo esta, una de la funciones básicas de las organizaciones.

Estas relaciones no se establecen de la misma forma de un actor a otro, ni adquieren un mismo matiz, sino que expresan una naturaleza particular dependiendo de los intereses en juego. Es así como, en este capítulo, se abordarán esas formas como se han relacionado los actores que han participado en el proceso de conformación del Centro Cultural, teniendo en cuenta, tanto las organizaciones comunitarias y los actores individuales de la comunidad, como los actores institucionales que están involucrados en el proceso.

De esta manera, se resalta que en la experiencia de este proceso las relaciones se



Fuente: Propia. (2015). Proceso de negociación entre la secretaría y la comunidad.

construyen en dos instancias, una al interior del proceso y otra hacia a fuera del mismo, por lo cual, es necesario analizar los tipos de relaciones que se construyen en cada una de estas instancias.

Una mirada hacia dentro

Al interior del proceso organizativo, se ha identificado dos aspectos principales referentes al tipo de relaciones construidas: El primero tiene que ver con la articulación entre las organizaciones del corregimiento para tratar los temas concernientes al Centro Cultural, pues si bien, a lo largo del proceso han participado personas que a su vez tienen

participación en algunas organizaciones como las JAC de algunas veredas, la JAL y el Comité de Planificación, no hay una legitimidad de representación ya que en esos espacios organizativos de la comunidad, también se discute el tema Centro Cultural pero de forma independiente al comité que ha estado frente al proceso, sin que haya una ruta a seguir acordada entre todos los procesos organizativos.

De esta manera se han generado discusiones, reflexiones, propuestas y hasta acciones de forma desarticulada, ocasionando que no haya una organización comunitaria sólida y legítima para hacer frente al proceso del Centro Cultural.

“Qué pasa si seguimos nosotros enfrascados en ese tema de cada uno estar disparando para lados diferentes, vamos a seguir débiles (...)” (Entrevistado N° 1)

Esta situación ha constituido un punto clave como parte de la reflexión en marcha durante el proceso de sistematización, apostando a generar espacios donde los actores comunitarios, tanto colectivos como individuales, puedan articular propuestas y acciones frente al proceso del Centro Cultural, y a resaltar la importancia de esa articulación, cuestión que se reconoce como necesaria por parte de las personas participantes del proceso y sobre la cual se ha pensado diversas estrategias para contribuir a su consecución, desde el replanteamiento de la metodología para las convocatorias a las reuniones, la conformación de un grupo comunitario que lidere, junto con la Secretaria de Cultura, este proceso, el uso del espacio del Comité de Planificación³⁰ para abordar temas referentes al Centro Cultural, hasta la propuesta de constituir una fundación como forma organizativa que articule las diferentes organizaciones del corregimiento en un nivel jurídico.

(...) es necesario que la comunidad se organice para proyectar el funcionamiento del Centro Cultural (...) es importante que cada organización comunitaria del corregimiento delegue un representante que tenga voluntad para aportar y desee hacer parte de este comité, para así

³⁰En esta figura organizativa se recogen las diferentes organizaciones en el corregimiento, como JAC, JAL, Asousuarios La Leonera, Hogar Juvenil Campesino, entre otras, lo cual, ha representado la posibilidad de discutir el tema del Centro Cultural desde todos los actores y de forma articulada.

propiciar la democratización en la toma de decisiones entorno al (...) Centro Cultural. (Ficha de análisis documental N° 9).

Así pues, los actores comunitarios insisten en que los aportes que se puedan hacer a los procesos comunitarios en el corregimiento, en términos de tiempo destinado, recursos económicos invertidos en transporte para hacer gestión en las instituciones municipales, esfuerzo, tolerancia ante las críticas de la comunidad, entre otros, resultan siendo una cuestión de voluntad y es en esta medida en que se reconoce que, aunque no se ha construido una articulación entre los procesos organizativos frente al Centro Cultural, las relaciones son fuertes y en cada uno de los procesos, prima la voluntad de aportar a la comunidad, por lo cual, las relaciones entre estos actores son fraternales y solidarias, llegándose a plantear que no se han presentado confrontaciones de carácter fuerte, pero tampoco se ha percibido un apoyo total, según se refiere uno de los entrevistados:

“(Las relaciones) son fraternales en el sentido de que no ha habido disgustos o escándalos pero un apoyo digamos así que puntual, no lo hay tampoco, nunca lo vi.” (Entrevistado N° 2).

En este caso, puede plantearse que no se hace visible una articulación explícita entre procesos organizativos, pero sí un relacionamiento basado en vínculos comunitarios, donde la vecindad se establece como un elemento unificador, además de los lazos de amistad, pues como lo plantea Torres (2002), lo comunitario se refiere a un “tipo de relación social basado en nexos subjetivos fuertes como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes” (Torres 2002; 97). De modo que la apropiación que los actores comunitarios han hecho de su territorio y los objetivos comunes que se han propuesto durante la larga historia de la conformación del Centro Cultural, permite que estos actores estén unidos y trabajando colectivamente más allá de una articulación manifiesta.

El segundo aspecto, tiene que ver con la forma como los actores comunitarios asumen el conflicto, donde se identificó que, aunque reconocieron la existencia de diferencias de

opiniones, desacuerdos, discusiones y confrontaciones durante el proceso entorno a la conformación del Centro Cultural, evitaron relacionar estas experiencias con la presencia de conflictos como tal, es decir, hubo una resistencia en referir la palabra “conflicto” para describir los desencuentros entre ellos, por el contrario, se prefirió hablar de dificultades que no trascendían más allá.

“(…) cuando hay grupos siempre hay alguien que está en desacuerdo o nos hace otras propuestas, entonces propuestas que hay que entrar a discutir, (…) es sentarse a charlar, a comentar y a ponerse de acuerdo en las cosas fundamentales. (...), no son conflictos ¡no!, son propuestas y puntos de ver de cada persona, que eso no es un conflicto, ¡no!, eso es lo mejor que puede pasar que la gente exponga su punto de vista.” (Entrevistada N° 4).

De esta manera, puede decirse que el conflicto para los actores, expresa una connotación negativa, que se describe como un aspecto que trasciende más allá de las situaciones de desacuerdo normalmente vivenciadas en el proceso, aspecto que tal vez puede estar relacionado con la idea de confrontación violenta llegando a la agresión física. En este sentido, vale la pena retomar a López (2008) para plantear que el conflicto ha sido interpretado negativamente debido a la tendencia de intentar solucionarlo a través de alternativas destructivas como la violencia y la guerra, lo cual ha ido tomando fuerza a nivel cultural reafirmandose como únicas posibilidades de manejar las relaciones conflictivas.

Sin embargo, es de resaltar que los actores comunitarios sin encasillar las diferencias y desacuerdos dentro de la categoría “conflicto”, los reconocieron como situaciones que han permitido avanzar en el proceso, a partir de las discusiones y la generación de propuestas que resultan de aquellas diferencias y desacuerdos que se han presentado durante el mismo, teniendo en cuenta que estas situaciones tienen de trasfondo intereses divergentes, pues los conflictos no tienen lugar cuando se presenta una disputa por situaciones cotidianas sino cuando existen unos intereses y valores en pugna, (Gascón: 2002).

Así pues, ante esas situaciones, los actores comunitarios han utilizado estrategias de relacionamiento como la cooperación, trabajando conjuntamente para el logro de los objetivos planteados respecto al Centro Cultural, de manera que, como lo propone Gascón

(2002), la cooperación equivaldría a adoptar una actitud frente al conflicto, en la cual ambas partes tengan la posibilidad de ganar, y esto es a lo que se ha apostado desde el proceso de conformación del Centro Cultural, puesto que las reflexiones y acciones se han dado en un ambiente de confrontación donde se priorizan los objetivos y no la violencia.

“(...) en ese tipo de relaciones, tenés que superarlo (...) esas relaciones se dan, pero mira, finalmente lograr el objetivo eso borra cualquier cosa, eso borra todo.” (Entrevistado N° 5).

De modo que, esas relaciones de cooperación entre los actores comunitarios como parte del establecimiento de una red de relaciones más amplia, pone en juego, además de los intereses de cada actor, los conocimientos y saberes que estos poseen para aportar al proceso, específicamente en los temas ambiental, eco turístico y cultural, lo cual ha permitido la construcción colectiva de las propuestas y la realización de acciones de forma conjunta, teniendo en cuenta también, que estos actores han tenido una trayectoria importante debido a su experiencia de trabajo comunitario en los temas mencionados, lo cual los ha legitimado como las personas idóneas para liderar estas líneas ambiental, eco turística y cultural que se proponen para el Centro Cultural.

Relaciones con los de afuera

Las relaciones en los procesos organizativos no sólo se construyen en su interior entre los actores comunitarios, sino que también se construyen con otros actores colectivos o actores individuales externos en un espacio de interacción. Es así como, entre actores comunitarios y actores externos al proceso, se identificaron dos tipos de relaciones, de las cuales una se ha construido con algunos profesionales y con experiencia en el campo jurídico y cultural, y la otra, se ha construido con actores institucionales.

En este sentido, la relación construida con los profesionales se caracterizó por constituir un tipo de alianza, que tuvo como punto de partida, la necesidad de una orientación en algunos aspectos jurídicos y organizativos que implicaron el proceso de conformación del Centro Cultural. Así, puntualmente, se organizaron tres visitas: en la primera se invitó a

Ignacio Ojeda quien había apoyado el proceso en sus inicios, para orientar a los actores comunitarios en definir la forma organizativa más adecuada para dirigir el Centro Cultural, teniendo en cuenta su experiencia en la dirección de la Biblioteca La Guaca³¹ y en el tema cultural.

En la segunda se invitó a la abogada Claudia Buitrago, quien había apoyado el proceso de constitución legal de la Asociación de Acueductos Comunitarios de la Cuenca Rio Cali, Acuacali.co³², aprovechando sus conocimientos y experiencia en el campo jurídico, para aclarar temas administrativos y jurídicos sobre la conformación del Centro Cultural, y en la tercera, se invitó a Luis Ignacio Cerón, Coordinador General de la Red de Bibliotecas Públicas Comunitarias de Cali, quien también aportó en la parte organizativa y de proyección del Centro Cultural.

De esta manera, se resalta que entre los actores comunitarios se reconoció la necesidad del apoyo de profesionales para tratar aspectos de los cuales no tenían claridad, lo cual supone la importancia de tener algunos conocimientos y habilidades que implican el proceso en temas jurídicos y de gestión.

“(…) el tema obliga necesariamente a que haya necesidad de personas de alguna manera con mínimas capacidades de hacerlo y de enfrentarse a un aparato administrativo (…) uno tiene la obligación mínimamente, por ejemplo, estudie la constitución, estudie las leyes, de qué habla esta ley, de lo que son los servicios públicos, qué habla esta sobre los servicios educativos, en fin, qué dice la constitución, sobre el desarrollo, sobre el derecho de las minorías, de las negritudes, de los indígenas en fin, o sea, uno se ve en la obligación de tener que también formarse para poder armar la discusión o para poder articular el proyecto.” (Entrevistado N° 5).

³¹La Guaca pertenece a la Red de Bibliotecas Públicas de Cali y se encuentra ubicada en el barrio Bellavista, donde ha adelantado varios procesos formativos y lúdicos en articulación con las escuelas y colegios del sector. (Información obtenida de una de las integrantes del equipo sistematizador que conoce y ha hecho parte de este proceso)

³² Acuacali. Co, es una asociación donde se agruparon los acueductos comunitarios de la cuenca del río Cali, actualmente se encuentra bajo la dirección de Hernando Diez, también presidente del Acueducto Comunitario Asousuarios La Leonera.

Sin embargo, los actores comunitarios han recurrido a las estrategias de solicitar un apoyo solidario a actores externos para superar estas limitaciones, reconociendo la utilidad de la red de relaciones que han tejido, como proceso organizativo, con actores individuales, o que podrían construir con otras organizaciones. De manera que estas estrategias les han permitido a los actores comunitarios, acceder a conocimientos y obtener apoyos con los que no contaban para fortalecer sus acciones, resaltando que en ninguno de los tres casos mencionados anteriormente, se acordó algún beneficio para los actores externos.

En cuanto a las relaciones construidas entre los actores comunitarios y la Administración Municipal, es necesario abordar dos situaciones: una, relacionada con la presión ejercida por los actores comunitarios a la Administración Municipal en general, y la otra, en relación con el proceso de negociación que se ha establecido con la Secretaría de Cultura y Turismo. En este sentido, la primer situación presentada entre los actores comunitarios y la Administración Municipal se ha caracterizado por una constante presión de los actores comunitarios, tanto individualmente como a nivel colectivo, bajo la exigencia de una respuesta por parte de la Administración, sobre la terminación de la estructura física del Centro Cultural y su responsabilidad en el funcionamiento del mismo. Esta presión se ha realizado a través de mecanismos como la acción de tutela, las visitas recurrentes a la Secretaría de Cultura y el envío de cartas a la Secretaría de Cultura para acordar reuniones.

De esta manera, la presión ha sido un factor determinante para el logro de varias reivindicaciones en torno al Centro Cultural a lo largo de su historia:

“(…) ellos (instituciones del Estado) funcionan es porque, ¡mejor dicho! las comunidades siempre las estamos obligando y ese es el rol de uno en su momento, uno...uno tiene que jalonar esos procesos y la gestión es eso. Es meterse allá, a presionar, a buscar respuestas, encontrar las salidas (...)” (Entrevistado N° 5).

Por lo cual, resulta claro que, más que la garantía de derechos que debe ofrecer un Estado constituido como Estado Social de Derecho, lo se puede ver en realidad es la lucha que deben adelantar las comunidades frente a sus reivindicaciones. Es así como, en la medida en que las comunidades hacen sus exigencias, se obtienen logros a nivel de

derechos pues la mayor parte de reivindicaciones se han alcanzado a través de esas acciones de exigibilidad y no acción del Estado.

Ahora bien, es necesario resaltar que, aunque se han realizado acciones penales contra la Administración Municipal, las relaciones con sus instituciones se han intentado conservar en los mejores términos, recurriendo a la exigibilidad desde los mecanismos de participación ciudadana estipulados por la Constitución Colombiana. En este sentido, el proceso de conformación del Centro Cultural, puede estar encaminado desde una estrategia institucional, donde se reconoce la necesidad de acudir a las instituciones del Estado para lograr sus reivindicaciones.

“(…) hay que tener comprensión también del aparato, del Estado, de las normatividades, leyes existentes, constitución política, derechos y obligaciones, (…) uno tiene que dirigirse y solicitar las cosas siempre en términos de ley (…) eso, (acudir a las instituciones del Estado) lo convierte a uno en un ser co-institucionalizado.” (Entrevistado N° 5.)

De esta manera, por parte de los actores comunitarios se ha considerado que las acciones legítimas para exigir sus derechos y los de su comunidad, se enmarcan en las disposiciones institucionales, desde el establecimiento de unas relaciones de articulación con el Estado para hacer frente a sus problemas, asumiéndolo como un actor en co-responsabilidad junto con ellos. En esta medida, es necesario tener en cuenta que las estrategias de lucha, siguiendo a Montaña (2005), en Colombia, durante las décadas del 60’, 70’ y 80’, se establecieron en contra del Estado, pero a partir de la década del 90’, estas estrategias se transforman y empiezan a constituir formas de articulación con el Estado, lo cual, ha representado una actitud de colaboración, fundamentada en los intereses colectivos que las comunidades defienden.

Así, es importante reconocer que lo que ha sustentado esa relación Comunidad-Administración Municipal, en el proceso de conformación del Centro Cultural, ha sido la respuesta positiva que los actores comunitarios han obtenido a sus exigencias, a través de los mecanismos institucionales, resaltando que esta forma de exigibilidad, no sólo tiene lugar en el caso del proceso del Centro Cultural, sino que hace parte de las estrategias a las que se recurre comúnmente en el corregimiento para desarrollar cualquier proceso

comunitario. Esta tendencia ha generado que de parte de la Administración Municipal, también se mantenga una relación estable con los actores comunitarios, pues, aunque se ha requerido presionar para hacer algunas exigencias, este actor institucional sigue generando respuestas positivas, lo cual, como lo propone Bermúdez (2010), representa una forma de trabajo coordinado de la comunidad con el Estado para la dirección de su desarrollo, en el marco de constitución del Estado neoliberal.

Sin embargo, uno de los mayores temores de los actores comunitarios en el momento en que la Secretaría de Cultura y Turismo entrara a participar en el proceso del Centro Cultural, era la posibilidad que este fuera absorbido por las instituciones del Estado, corriendo el riesgo de que la Administración Municipal, al aportar un presupuesto para su funcionamiento, se atribuyera la iniciativa y desconociera el trabajo organizativo y de gestión de los actores comunitarios.

De esta manera, se inicia un proceso de negociación para poner sobre la mesa los intereses comunitarios y los intereses institucionales, en busca de que el Centro Cultural estuviera orientado bajo los lineamientos, no solo de la Secretaría de Cultura, sino también bajo los lineamientos que fueron contruidos por los actores comunitarios, los cuales, según ellos, reflejaban las necesidades de la comunidad de La Leonera, cuestión que constituye la segunda situación dentro de las relaciones contruidas con la Administración Municipal, el proceso de negociación con la Secretaría de Cultura y Turismo.

(...) requerimos con urgencia reunirnos para presentarles a usted y a su equipo institucional, la propuesta de nuestra comunidad para el funcionamiento y manejo del Centro Cultural. (...) posibles puntos a negociar: Venta de Servicios conexos, exposiciones, mercado Campesino de cuenca Cali, eventos, y afines que permitan la sostenibilidad del Centro Cultural, entre otros. (...) acordar sobre costos de Funcionamiento, Administración, Secretaria, Vigilancia, planta edu-cultural (Artes escénicas, música, artes plásticas, entre otros), Operario de mantenimiento, Servicios Públicos del Centro Cultural y sus responsables, (no figura en el presupuesto la instalación del Servicio Eléctrico). (Ficha de análisis documental N° 8).

De esta forma, los actores comunitarios, desde el inicio de la relación con la Secretaría de Cultura y Turismo, han propuesto establecer espacios de conversación para revisar puntos en común y puntos divergentes frente al funcionamiento del Centro Cultural, donde cada parte ha tenido que ceder en algunas de sus propuestas. En esta medida, se reconoce que la Negociación constituye una de las actitudes que se asume frente a los conflictos de acuerdo con Gascón (2002), y que se relaciona con la forma como se llega a acuerdos cuando no es posible trabajar de forma cooperante³³ por la existencia de intereses que se contraponen, como los intereses que han existido en relación con el funcionamiento del Centro Cultural, donde se reflejan expectativas e ideas muy diferentes desde la Secretaría de Cultura por un lado, y desde los actores comunitarios por el otro.

Este proceso de negociación ha sido constante a lo largo del periodo 2014-2015, pero ha tomado diferentes matices, pues inicialmente las discusiones giraron en torno a la financiación del Centro Cultural en términos de su mantenimiento físico, la vigilancia, la contratación de profesores y a la admisión de algunas actividades, así como también, la forma organizativa que se construiría para que los actores comunitarios participaran en el manejo del Centro Cultural. Sin embargo, momentos previos a la entrega del Centro Cultural y durante su funcionamiento, además de los anteriores puntos, se agregó a la discusión acuerdos sobre: el modelo de Centro Cultural construido por los actores comunitarios, como guía para orientar su funcionamiento, el establecimiento de unas mesas de trabajo para diseñar los programas que orientarían los procesos culturales-artísticos, eco turísticos y ambientales, y la conformación del grupo de la comunidad denominado “comité asesor” para apoyar este proceso. Para el cumplimiento de estos acuerdos, ha sido necesaria la presión constante de los actores comunitarios, pues la relación de negociación ha sido exigida por ellos mismos, por lo cual, los avances y retrocesos en el proceso dependen de sus exigencias y la suficiente presión que hagan, para lograr espacios de diálogo con la Secretaría de Cultura y su equipo.

Así pues, finalmente se reconoce que los actores comunitarios no han tenido la intención de posicionarse en contra de la Administración Municipal, por el contrario, han intentado aproximarse dentro de los límites de la ley, donde un factor que refuerza esta relación, tiene

³³ De acuerdo con Gascón (2002), la cooperación tiene lugar cuando existe un objetivo común donde todos los participantes salen ganando, es decir, donde ninguno debe ceder en sus intereses.

que ver con la cercanía que tienen algunos actores comunitarios con funcionarios de la Administración Municipal y la cercanía que se ha intentado construir con el equipo de la Secretaría de Cultura. En este sentido, se reconoce que, aunque esa actitud colaborativa que se asume desde las comunidades, tiene como punto de partida la idea de incapacidad del Estado para hacer frente a los problemas sociales sólo, como lo refiere Montaña (2005), justificándose así la precarización de la acción social y por lo tanto, la necesidad de que la sociedad civil asuma una responsabilidad en esta acción, los actores comunitarios en el proceso de conformación del Centro Cultural, la han utilizado como una estrategia para lograr sus reivindicaciones, sin desviarse de los objetivos colectivos.

Es decir, así como desde una estrategia neoliberal, el Estado se integra dentro de los procesos comunitarios para institucionalizar sus prácticas y ejercer algún tipo de control, los actores comunitarios también se integran dentro del *aparato estatal*, como lo menciona uno de ellos, para inmiscuirse en sus lógicas, lo cual podría significar un acaparamiento de espacios para generar lo que Zibechi (2007) denominó como dispersión del poder. De esta manera, en esa infiltración en el *poder estatal* existe una posibilidad para los actores comunitarios, de construir una alternativa de poder desde la base social, promoviendo una práctica más política, pues desde el lugar de la acción armónica con el Estado lo que se promueve es una despolitización de las acciones.

5.5. Encuentros y desencuentros en el camino

En este capítulo se procura hacer una reflexión sobre los logros y dificultades que se presentaron en el tiempo de sistematización frente al proceso organizativo entorno al Centro Cultural, Ambiental y Eco turístico La Leonera, pues como ya se ha mencionado los procesos no son lineales y al ser agenciados por una comunidad que a través de la organización espera reivindicar las necesidades que consideran deben ser cubiertas y avaladas por los gobiernos para garantizar el desarrollo justo de quienes habitan un territorio, se han presentado distintas situaciones que como ellos lo mencionan, fueron piedras en el zapato que pudieron ser tomadas como aprendizajes para la comunidad que bien podrían servir para la reflexión y transformación de los patrones que conllevan a tales

dificultades; así otros momentos fueron interpretados como la posibilidad de ver el resultado de sus esfuerzos materializados físicamente como lo fue la entrega del Centro Cultural, Ambiental y Eco- turístico.

De esta forma como primer punto se retomarán las dificultades que se presentaron entre los años 2014 y 2015, para lo cual se hace necesario hacer una breve mención de lo que se entenderá por dificultades, que como concepto ha sido reconstruido por quienes hoy presentan este trabajo para rescatar el proceso. Así las dificultades están entendidas como circunstancias internas y externas que han limitado u obstaculizado el proceso de conformación del Centro Cultural, tanto en el desarrollo de las acciones propuestas como en el logro de los objetivos trazados y las relaciones estratégicas entabladas con las distintas organizaciones.

Así pues, dentro de las circunstancias internas se tienen en cuenta los inconvenientes con relación a la dinámica organizacional y participativa y en cuanto a las circunstancias externas, las respuestas y negociación con los entes administrativos locales.

En ese sentido algunas de las circunstancias internas afrontadas en el proceso se encuentran relacionadas directamente con la poca participación de la comunidad en la conformación de la organización que lideró el proceso en la toma de decisiones y gestión para poder ver finalmente los resultados de la construcción del Centro y su posterior entrega, aunque esta situación se podría presentar por diversos motivos, como el hecho de que el mismo proyecto no fuera relevante para los habitantes del territorio, o también por cuestiones personales relacionadas con el tiempo y las tareas de subsistencia que deben realizar en sus vidas cotidianas, como el trabajo, el cuidado, la vida familiar, entre otros aspectos que fueron una de las razones mencionadas en las diferentes reuniones y entrevistas durante el proceso de sistematización:

“La comunidad yo creo que no ha entendido mucho la propuesta porque pues esto fue iniciativa de una gente que tiene, que ha pensado un poco más adelante que el común de la gente y el común de la gente está en el día a día sobreviviendo, teniendo presente que la sociedad rural en Colombia y específicamente en La Leonera o en la cuenca del río Cali ha no es diferente a toda la sociedad rural de Colombia” (Entrevistado N° 3).

Otro de los factores que podría incidir en la poca participación de la comunidad es el escepticismo que tienen los habitantes de las veredas sobre la pertinencia de participar activamente en la construcción y conformación del Centro Cultural, el cual se había mencionado anteriormente en el capítulo correspondiente a los niveles de participación. Así mismo, otro de los factores se puede ver representado en la distancia geográfica entre las veredas, ya que al ser tan distantes unas y otras, podría dificultar el desplazamiento de las personas al lugar o punto de reunión donde se trataron y tomaron decisiones en lo relacionado con el Centro.

Otra de las dificultades que se presentaron en el transcurso de la entrega del Centro fue la toma de decisiones referente al ente que lo iba a administrar económicamente, o sea quiénes iban a tomar la responsabilidad económica de los gastos en servicios básicos, contratación de personal y dotación del Centro, para lo cual se realizaron distintas reuniones entre las personas participantes en la organización pro- Centro Cultural, pues si bien quienes estuvieron en el proceso de conformación, estaban de acuerdo con un manejo administrativo mixto, parte de la comunidad y parte de la administración municipal, éstas fueron decisiones tomadas a través de las reuniones con la Secretaría de Cultura y Turismo del municipio para lograr consensuar sobre este hecho:

“En un principio pensábamos que el Centro Cultural lo iba a manejar la comunidad y teníamos esa idea muy fija de que todo iba ser de la comunidad y de pronto nos dimos cuenta, después de que ya estaba conformado, que ya había un proceso, un grupo trabajando que ya tenía casi todo listo, tuvimos una reunión en la Secretaría de Cultura y la Secretaria de Cultura nos dijo no es que el Centro Cultural lo va a manejar la administración y así es como va a quedar que eso para nosotros nos pareció pues e, triste no, triste porque nos quitaron el manejo del Centro Cultural, pero bueno eso es lo que estamos esperando ahora” (Entrevistada N° 4).

En dichas reuniones se trataron acuerdos pactados con anterioridad por los actores del proceso, donde se plasmaron los objetivos, la misión y visión del Centro, entre otros

aspectos que son socializados con la Secretaría de Cultura, para intentar llegar a un consenso. La dificultad en todo este proceso, además del desgaste físico de quienes hicieron parte de las reuniones en la conciliación con la administración municipal es que aunque en las distintas reuniones a las que se asistió con Secretaría de Cultura, hubo una manifestación de los intereses de la comunidad, estos distaban de los intereses del gobierno municipal, lo que ha causado que los acuerdos no se encuentren definidos totalmente hasta ahora, ya que se intenta presentar una organización de la comunidad que sea la responsable de realizar y ejecutar proyectos culturales, turísticos y ambientales para el Centro.

“Tan sorprendente que cuando hicimos, hicimos un documento entre varios y se lo presentamos a la secretaria de cultural ya cuando estaba pa terminar y la sorpresa es que ellos ni siquiera tienen un plan para el centro cultural, la secretaria de cultura no lo tiene y ese día nos dijeron no es que nosotros no lo hemos armado, no lo tenemos, entonces uno queda como aburrido pues de que la secretaria de cultura que es la que lidera el proceso, construye un centro cultural, mete un mundo de plata y no sabía ni como eso pa que era, allá como que no tenían ni idea, vinieron como a descubrirlo cuando les dijeron vea allá se va a terminar un centro cultural” (Entrevistado N° 3).

Es así como después de dichas reuniones con la Secretaría de Cultura, se llegan a algunos arreglos entre ambas partes, uno de los más importantes es que será la Alcaldía la encargada de la administración del lugar, así como de la Biblioteca Comunitaria que hace parte del Centro, los cuales son logros obtenidos por la misma comunidad, pero que podrían representar una dificultad en la medida en que la comunidad no defina una organización que se encargue de ejecutar los proyectos que se irán llevando a cabo en este Centro, pues entonces sólo tendría función la Biblioteca Comunitaria, más no los proyectos que han soñado los habitantes del corregimiento, como la formación y capacitación de jóvenes y adultos.

A su vez, la fundación del corregimiento Funda leonera, se encuentra haciendo las diligencias necesarias para su reactivación y conformación, ya que esta ha sido pionera en la conformación del Centro, pues fueron sus integrantes quienes formularon la propuesta de construcción de la casa de la cultura, quienes a la fecha siguen en ese proceso de

conformación, y que por distintos motivos organizativos y legales en los años anteriores no habían definido formalmente su participación en el proceso, pero que debido a la gestión interna, empezará a funcionar de nuevo como fundación.

Acorde con lo mencionado, es preciso afirmar que en las circunstancias externas de las dificultades presentadas en el proceso de sistematización, tiene un gran peso el papel asumido por la administración municipal, pues si bien hubo una respuesta afirmativa a las peticiones de la comunidad sobre las citas para reunirse con Secretaría de Cultura y las otras secretarías, no hubo un acompañamiento en todo el proceso de constitución, construcción y conformación, pues como se menciona arriba, muchos de los entes administrativos no tenían una idea de que este Centro Cultural estaba próximo a terminarse y los recursos destinados para él no se encontraban en la agenda de gobierno, por lo que hizo más desgastante la actividad de las reuniones y se agudizara la crítica a la administración:

“La Secretaria de Cultura de Cali, no ha tenido una apuesta seria en el plan decenal de educación, (...) nunca ha habido una apuesta que uno diga en la secretaria de cultura hay gente cualificada para el tema, no la hay, hay un mundo de gente que llega ahí en un buen porcentaje por favores políticos, la estructura burocrática oficial no es muy seria, coherente y no tiene un cuerpo de pensamiento cultural que uno diga que le está apostando a la Cali de la cultura, le apuestan los festivales de la salsa, a las escuelas de la salsa, a la feria y eso es rumba pa’ ya y rumba pa cá, y el Petronio y tal pero, pero en la parte cultural, en la plástica, en la música y en las artes escénicas, en el teatro y todo, no hay una apuesta muy seria” (...) (Entrevistado N° 3).

Donde se hace una crítica al gobierno local y directamente al Estado por el abandono en las áreas rurales del país, así como por encaminar los presupuestos públicos a conveniencias particulares y a favores personales entre quienes están inmersos en dichas administraciones

“Como han hecho de la política un negocio y la dirección es un negocio y van por el botín y no por servirle a la comunidad, entonces lo rural siempre ha sido despreciado por el politiquero que es el que finalmente está llegando a ocupar los cargos de la administración pública cierto y eso nos ha hecho mucho daño, esta es una sociedad donde el diseño político no apunta necesariamente a que los actores políticos trabajen por el bienestar social, los actores políticos trabajan por sus empresas políticas por su negocio y montan empresas políticas y montan incluso empresas de familia porque es que uno se queda aterrado que los Holguín han gobernado aquí hace cincuenta años o sesenta y siguen gobernando” (Entrevistado N° 3).

Así mismo se podría decir que es el gobierno quien se encarga de avalar las prácticas politiqueras, en la medida en que son sus representantes y candidatos a la administración pública quienes contribuyen y propician tales acciones, realizadas de manera directa a través del proselitismo, cuando manifiestan a la sociedad civil, tanto individuos como aquellos



Fuente: Propia. (2015). Participantes en el Evento de inauguración del Centro Cultural.

sujetos organizados, el conseguir votos a cambio de ayudas sociales y recursos económicos destinados a mejoras de las comunidades o a beneficios personales, desconociendo el derecho natural que tienen las comunidades por hacer parte de esta nación al cumplimiento y la garantía de sus derechos humanos, sociales y culturales.

Por otra parte, cuando se hace mención de los logros obtenidos por parte de la comunidad que constituyó el proceso organizativo y en general los habitantes del corregimiento La Leonera, entendiendo el concepto de logro como la obtención de aquello por lo que se ha

trabajado desde un tiempo, a lo que se le destinaron esfuerzos físicos y personales como tiempo, dinero, paciencia, gestión, entre otros para conseguir y hacer realidad el objetivo que en algún momento se planteó.

El logro significativo que se puede apreciar a primera instancia es la apertura e inauguración del Centro Cultural, Ambiental y Eco- turístico La Leonera que cuenta con espacios para la formación artística en danzas, música y pintura, cuenta con una sala infantil, un espacio para proyección de videos y películas, la biblioteca, un espacio para reuniones comunitarias, un auditorio y una cocina.

Es de resaltar que esto se obtiene gracias a la organización de algunas personas habitantes del territorio, que por su sentido de pertenencia y perseverancia lograron vencer los obstáculos para ponerse de acuerdo, mostrando su capacidad para concertar entre el mismo colectivo que exigía ver finalmente la obra del Centro Cultural abierta y en funcionamiento para la comunidad, quienes se pueden beneficiar de los programas que actualmente funcionan allí, como las clases de pintura, teatro, lectoescritura, una biblioteca comunitaria que es atendida por dos agentes culturales y otros proyectos que se encuentran en construcción, como el mercado campesino y los programas técnicos de formación.

“Acá lo que se tuvo fue actitud, actitud positiva y segundo compromiso y en qué momento vimos que había una necesidad de organizarnos, en ese tiempo era menos que hoy, pero no teníamos un proceso al que tu aspiras, teníamos que organizarnos para empezar la batalla, para empezar a caminar en ese propósito, se hicieron procesos en el camino y finalmente llegamos a vincular la participación de las otras organizaciones”
(...) (Ficha de análisis N° 14).

Es entonces de resaltar la capacidad organizativa y de gestión para reuniones, convocatorias, vocerías, la toma de decisiones y concertación de algunos habitantes del corregimiento, también denominados como líderes comunitarios, puesto que a través de la organización, la constancia y sus esfuerzos individuales pudieron llevar a cabo esta actividad, por su compromiso para con la comunidad, pues la gestión que realizaron fue clave para la obtención de este gran logro.

Así mismo uno de los logros en este proceso es el compromiso de Fundaleonera para negociar la autonomía que tendrá el Centro Cultural frente a la Administración Municipal sobre la elección de los programas que tendrán funcionamiento en dicho Centro, donde serán las mismas personas que estuvieron en todo el proceso de construcción y en general todos aquellos que quieran hacer parte de la fundación, quienes podrán decidir de manera independiente lo que ellos consideren pertinente de ejecutar para el bienestar de su territorio:

“Entonces este es un logro significativo de una gente que se lo soñó con amor con locura que tuvo la visión de futuro vio la cuenca Cali como un espacio de futuro (...) logros rurales demuestran que la guerra, que el conflicto en Colombia y que el abandono del campo hace que el campesino a duras penas en cualquier lugar que esté de Colombia ha podido trabajar por sobrevivir y mínimamente con lo poquito que le llega tener oportunidades de eventos puntuales, fiestas, días de la cultura lo que sea, pero nunca ha habido una visión en el colectivo social sobre este centro cultural, esto es iniciativa de unos pocos, eso es lo que hay que reconocer ahora el problema va a ser que se haga un buen trabajo para involucrar a la comunidad” (Entrevistado N° 3).

De esta forma se ve reflejado el trabajo de aquellas personas que estuvieron allí pendientes de la obra, quienes lo soñaron y trabajaron por su realización, ver la terminación del primer Centro Cultural Comunitario y Rural de Cali funcionando para toda la comunidad de La Leonera:

“Nunca hemos tenido nada y han salido adelante han luchado a calzón, como dice a brazo partido porque en el campo nunca ha habido mayor cosa y sin embargo las cosas van, avanzan y uno se sorprende de ver que en el campo con tan poquito la gente ha logrado cosas y eso es bacano porque es pura creatividad, ingenio campesino, ingenio de la gente rural, con poquito hacer muchas cosas, vivir bien” (Entrevistado N° 5).

En ese sentido se reafirma el logro que obtuvo la comunidad a través de las negociaciones con Secretaría de Cultura, para que sea la Administración Municipal la que se haga cargo de los gastos económicos del Centro, entre estos el pago al personal que

labora en el lugar, dos gestoras culturales, una persona encargada de los oficios y un cuidador. Además de la dotación física que se recibió por parte de la Red de Bibliotecas como sillas, mesas, estantes para los libros, entre otros.

Así mismo es de resaltar como un logro el compromiso que sigue estando presente en los y las líderes del corregimiento para con el Centro, pues algunos de los programas que se están ejecutando en la actualidad han sido llevados a cabo en parte por dineros destinados desde la comunidad a través del situado fiscal. Así como las reuniones que se realizan para acordar que el manejo sea mixto, donde la comunidad tenga la autonomía de escoger los programas pertinentes para el territorio que hace parte de la zona rural de Cali.



Fuente: Propia. (2015). Participación de niños y niñas del corregimiento La Leonera en el proceso de formación en pintura del Centro Cultural.

6. Reflexiones y aprendizajes

La sistematización de experiencias constituyó un proceso de investigación e intervención en lo social complejo, pues, a la historicidad y dinamismo de la experiencia organizativa que se sistematiza, se sumaron los avatares de la misma investigación. Esta sistematización se realizó en la marcha, durante el desarrollo de la experiencia del proceso organizativo que se dio en torno a la conformación del Centro Cultural La Leonera, lo cual le imprimió características particulares de la forma en como se llevó a cabo, pues si bien en cualquier investigación se presentan transformaciones en la medida en que esta avanza, en una sistematización en proceso existe infinidad de caminos posibles mientras la experiencia se va construyendo, y como investigadoras, se va haciendo parte de esa construcción, es decir, la investigación se construye junto con la experiencia.

De esta manera, fue necesario reconocer las limitaciones que se presentaron durante el desarrollo de la sistematización, y los aprendizajes que estas dejaron para futuros procesos de investigación e intervención en un contexto comunitario, además de las reflexiones en torno a los procesos organizativos en este contexto. En este sentido, el presente capítulo expone, inicialmente, una síntesis de los hallazgos de la sistematización, para puntualizar concretamente los elementos identificados en el proceso organizativo en torno a la conformación del Centro Cultural, y posteriormente se comparten las reflexiones y aprendizajes que se presentaron durante el paso por esta experiencia.

La conformación del Centro Cultural ha sido un proceso en construcción durante veinte años aproximadamente, y a lo largo de este extenso periodo de tiempo, ha tomado diferentes matices, han pasado diferentes situaciones, actores, intereses, dificultades y logros. En esta medida, esta experiencia -de conformación del Centro Cultural- como proceso histórico, los aspectos mencionados anteriormente no se presentaron siempre de la misma manera, sino que se han venido transformado de acuerdo, por una parte, con la dinámica organizativa que ha venido constituyendo este proceso, y por otra parte, con situaciones externas que lo han permeado.

De esta manera, se reconoce una propuesta comunitaria liderada por algunos actores comprometidos con el desarrollo de su comunidad y direccionada a fortalecer su cultura local, donde, el proceso organizativo que se ha constituido en torno a esta propuesta, ha sido clave para el desarrollo de las acciones emprendidas, a partir de la participación de los actores comunitarios, la conjugación de sus intereses, las relaciones construidas entre ellos y con otros actores externos y/o institucionales, encontrando en el camino algunas dificultades, pero así mismo, alcanzando logros que poco a poco fueron desembocando en la obtención del Centro Cultural como un sueño de muchos años de trabajo, hecho realidad.

Así pues, dentro de este proceso organizativo, se desarrolló un trabajo colectivo a partir de la participación de algunos actores comunitarios, reconociendo que, aunque la manera tradicional de participación en el corregimiento se ha dado a partir de los distintos mecanismos de participación avalados por el Estado, como la Junta Administradora Local (JAL), la Junta de Acción Comunal (JAC) de carácter veredal, el Consejo Municipal de Desarrollo Rural CMDR y el Comité de Planificación, también se han generado espacios comunitarios de participación, como la organización de la comunidad para poner en marcha el proyecto de conformación del Centro Cultural.

En este sentido, teniendo en cuenta los niveles de participación de la comunidad en la conformación del Centro Cultural, se resaltó que algunas personas de la comunidad han sido más cercanas al proceso, como los actores comunitarios que participaron con propuestas y sugerencias, haciendo veeduría sobre el cumplimiento de las decisiones tomadas y sobre la construcción física del Centro, participaron de consensos donde se definieron soluciones y alternativas a los interrogantes presentados en el camino, haciendo parte de la toma de decisiones, y de la gestión, a través de su vocería, convocatoria y aporte en recursos humanos y económicos.

Sin embargo, la mayoría de los habitantes del corregimiento, no han participado de ninguna forma en la conformación del Centro Cultural, o únicamente han recibido información, a través, tanto de conversaciones informales con las personas que participan directamente, como de las convocatorias que se realizan para las reuniones, teniendo la posibilidad, en ambos casos, de hacer comentarios y aportar sus percepciones sobre el proceso que se lleva a cabo, pero limitando su participación a estos niveles inferiores, pues

a pesar de comunicar una opinión al respecto, no asisten a las reuniones donde se toman las decisiones sobre el destino del Centro Cultural. Se resalta entonces que en este proceso ha habido una participación comunitaria reducida, que posiblemente se justifique por la irrelevancia de la conformación del Centro Cultural para el desarrollo de los proyectos de vida propios de cada persona, donde se prioriza su subsistencia individual, olvidando los intereses y necesidades colectivas.

La participación en el proceso de conformación del Centro Cultural, expresa también intereses colectivos que dan cuenta de una visión de desarrollo para el corregimiento La Leonera. Estos intereses presentes en la conformación del Centro Cultural, entran en juego en el entramado de relaciones que se construyen entre los actores comunitarios, dándole matices diferentes y una naturaleza particular. Estas relaciones se han construido en dos instancias, una al interior del proceso y otra hacia afuera del mismo, al interior del proceso se resalta que no se hace visible una articulación explícita entre los procesos organizativos del corregimiento en torno al Centro Cultural, pero sí un relacionamiento basado en vínculos comunitarios, donde las relaciones son fraternales y solidarias, y en cada uno de los procesos, prima la voluntad de aportar a la comunidad. También se resalta que el conflicto para los actores comunitarios, expresa una connotación negativa, que se describe como un aspecto que trasciende más allá de las situaciones de desacuerdo normalmente vivenciadas en el proceso, sin embargo, lo reconocieron como situaciones que han permitido avanzar en el proceso, a partir de las discusiones y la generación de propuestas que resultan de aquellas diferencias y desacuerdos que se han presentado durante el mismo, llegando a construir relaciones de cooperación.

Hacia afuera del proceso, los actores comunitarios han construido relaciones, por una parte, con algunos profesionales que brindaron un apoyo en el tema organizativo del Centro Cultural a nivel jurídico, las cuales se expresaron como relaciones de alianza que sirvieron de orientación y mediación en la toma de decisiones frente a este tema, y por otra parte, con la Administración Municipal y la Secretaría de Cultura y Turismo, como entes institucionales, donde se reconoció una relación de negociación caracterizada por la presión de la comunidad y su reiterada exigencia de obtener espacios de participación para los actores comunitarios en el funcionamiento del Centro Cultural. Así mismo, en estas

relaciones establecidas con las instituciones del Estado, se reconoce que los actores comunitarios no han tenido la intención de posicionarse en contra de la Administración Municipal ni de la Secretaría de Cultura y Turismo, por el contrario, han intentado aproximarse dentro de los límites de la ley, reflejando una actitud colaborativa que ha permitido la obtención de múltiples logros frente al Centro Cultural.

Así pues, a partir de la participación de los actores comunitarios a lo largo del proceso y de las relaciones construidas entre ellos, en las cuales se expresan los intereses alrededor del Centro Cultural, surgen una serie de acciones determinantes para su conformación, estas acciones fueron y siguen siendo: 1. La conformación del Comité Pro Centro Cultural, el cual fue clave para organizar las reuniones, a través de las cuales se construyeron las propuestas de la comunidad frente al Centro Cultural. 2. La presión a la Administración pública a través de mecanismos institucionales, donde se hizo uso del derecho de petición y la acción de tutela para exigir la acción del gobierno local en la construcción del Centro Cultural y su mantenimiento. 3. La gestión de actores individuales o de pequeños grupos de la comunidad, para sostener la negociación con la Secretaría de Cultura. 4. La demanda de intervención por parte de profesionales, para recibir orientación sobre la forma organizativa que la comunidad podría asumir para participar en el funcionamiento del Centro Cultural y 5. La construcción de una propuesta de funcionamiento del Centro Cultural, que reflejó el interés colectivo de la comunidad de La Leonera.

Estas acciones se han enmarcado, principalmente en dinámicas institucionales, donde se ha reconocido la importancia estratégica de sostener una relación estable con la Administración Pública y de moverse dentro de los límites que denota la ley, pero teniendo en cuenta a su vez, la priorización de los intereses que se han expresado desde la comunidad y exigiendo una participación directa de los actores comunitarios en el direccionamiento del Centro Cultural, resaltándose que ha sido bajo la presión, como se ha logrado reivindicar el sentir y los intereses de los actores comunitarios frente al Centro Cultural.



Fuente: Propia. (2015). Evento Noche de Mitos y Leyendas en el Centro Cultural La Leonera.

En el desarrollo de estas acciones, se han presentado tanto logros, como dificultades que han sido importantes reconocerlos, para tenerlos en cuenta en los procesos que se adelantan o se vayan a adelantar en el corregimiento. Así, las dificultades estuvieron

relacionadas con la poca participación de la comunidad en la conformación de la organización que lideró el proceso en la toma de decisiones y gestión, donde se han tenido en cuenta factores como la problemática de participación a nivel general en el corregimiento, debido al escepticismo de la comunidad. También, la toma de decisiones referente al ente que iba a asumir la responsabilidad económica de los gastos en servicios básicos, contratación de personal y dotación del Centro Cultural, pues este aspecto constituyó un sentimiento de incertidumbre sobre el futuro del Centro. Y el papel asumido por la Administración Municipal, que si bien, respondió afirmativamente a las peticiones de la comunidad, no hubo un acompañamiento en todo el proceso de constitución, construcción y conformación.

Como logros durante el proceso, se resalta principalmente, la apertura e inauguración del Centro Cultural, que abrió espacios para la formación artística en danzas, música y pintura, cuenta con una sala infantil, un espacio para proyección de videos y películas, la biblioteca, un espacio para reuniones comunitarias, un auditorio y una cocina. Así mismo, se resaltan los logros obtenidos a través de la negociación con la Administración Municipal y la Secretaría de Cultura y Turismo, como la financiación del mantenimiento físico del Centro Cultural, la contratación de personal de aseo, vigilancia y gestión cultural y el establecimiento de mesas de concertación con la comunidad.

En definitiva, sí bien el hecho de que el Centro Cultural ya sea una realidad y se encuentre actualmente en funcionamiento, representando un gran logro para la comunidad, el proceso no termina allí.

Actualmente este proceso comunitario sigue en construcción, y se espera que este ejercicio de sistematización aporte en su fortalecimiento para los momentos que vienen con esta nueva etapa para el corregimiento La Leonera, pues la intención desde un principio fue la de apostar por una investigación que lograra tener algún impacto en la comunidad, y en esta medida, es importante compartir los aportes realizados, como equipo sistematizador, durante el proceso de sistematización de la experiencia de conformación del Centro Cultural y las transformaciones que se pudieron generar, así como los aprendizajes que quedan para la práctica como futuras profesionales y para el proceso organizativo en torno a la conformación del Centro Cultural.

En ese sentido, es de reconocer en primera instancia, el aporte realizado por parte del equipo sistematizador, a partir de la reconstrucción de la historia del Centro Cultural, una iniciativa que se genera debido a las necesidades manifestadas reiteradamente por los actores comunitarios durante el proceso, así como reconocer la trayectoria de dicha iniciativa. Lo cual implicó la discusión, deliberación y construcción colectiva de los hechos sucedidos en un espacio de reflexión, pues esta historia, había sido contada anteriormente según las vivencias individuales de cada uno de los participantes en el proceso, pero no se había construido una versión consensuada que recogiera las experiencias de los diferentes actores comunitarios participantes.

Esta reconstrucción histórica permitió la visibilidad del proceso de conformación del Centro Cultural ante la comunidad de La Leonera que en su mayoría desconocía la forma como había surgido la iniciativa, el trabajo y los esfuerzos de los líderes y lideresas que habían participado durante los diferentes momentos del proceso, además de sus intereses y expectativas frente al mismo. Lo que favoreció progresivamente el involucramiento de más personas al proceso de conformación del Centro Cultural y al fortalecimiento de un sentido de pertenencia hacia el mismo, pues inicialmente no se había construido una identidad colectiva en torno a este espacio, por lo cual, este no se sentía como “propio” de la

comunidad, como un lugar que permitiera enriquecer las prácticas culturales, así como las relaciones interpersonales de los habitantes del corregimiento.

Por otra parte, se aportó en la construcción de la propuesta del modelo de funcionamiento del Centro Cultural, donde se promovió el reconocimiento de un diagnóstico que contuviera tanto las debilidades como las fortalezas de la comunidad, para la proyección de los programas que se desarrollarían y que necesariamente debían responder a las demandas de la comunidad, cuestiones que anteriormente no se habían tenido en cuenta, pues las propuestas de diferentes actores se fundamentaban en necesidades manifestadas tiempo atrás, desconociendo que estas se transforman con el tiempo.

Además, estas necesidades inicialmente se definieron por un grupo de actores comunitarios que habían liderado el proceso, desde su visión propia sobre lo que las personas de la comunidad necesitaban, pero con el diagnóstico participativo, que implicó la opinión de una cantidad considerable de la comunidad, se logran incluir otras voces y percepciones. Así, se reconoce un nuevo contexto socio- cultural en el que se encuentran los habitantes del territorio, donde las tecnologías, los medios de comunicación y la formación profesional, empiezan a ser reconocidas como prioridades para la colectividad.

También, es preciso mencionar que hubo una expectativa por parte del equipo sistematizador, antes del acercamiento al proceso organizativo, y era pensar que todos los procesos comunitarios se establecían en contra del Estado, en este caso de la comunidad de La Leonera, en contra de la Administración Municipal, pues se consideraba que la transformación tiene como punto de partida el desarrollo de procesos autónomos y contrarios a la estructura política. Sin embargo, en este corregimiento se encontró con un proceso que entendía las lógicas institucionales y trabajaba en esas lógicas de la mano con la Administración Municipal para obtener sus logros a nivel de comunidad, por tanto, se reconoce que la comunidad valida moverse dentro de esas estructuras de poder, pero siempre y cuando el objetivo sea comunitario, como lo reflexionaba uno de los actores, al decir que quienes gestionaban los procesos en el corregimiento siempre han sido los mismos y un grupo pequeño, pero este grupo representa el sentir de una comunidad y con

esa idea, estos actores comunitarios se relacionan con los entes municipales para hacer sus exigencias.

No obstante, la reflexión continua propiciada en los espacios de reunión y discusión, viraban su atención hacia el reconocimiento de las debilidades que se presentaban en dicho proceso organizativo y que obedecían en parte a la continuidad de esas lógicas de la participación representativa y los liderazgos autocráticos, obstaculizando la construcción colectiva de propuestas para el funcionamiento del Centro Cultural, lo cual causó una baja participación de la comunidad y la dificultad en la toma de decisiones acordes a lo que demandaba su realidad social.

De esta manera se aportó a la visibilidad de tal problemática, que les limitaba como proceso organizativo, al alcance de sus objetivos comunitarios, entre estos la consolidación de una autonomía frente al manejo del Centro Cultural. Lo cual llevó a una autocrítica de sus formas organizativas y a la necesidad de replantearse otros modos organizativos que incluyeran mayor participación de la comunidad.



Fuente: Propia. (2015). Integrantes del grupo de apoyo comunitario del Centro Cultural La Leonera.

Debido a esta realidad, nuevos actores han decidido implicarse en el proceso, como por ejemplo, la conformación de un grupo de jóvenes, mujeres y hombres que poco a poco han empezado a aportar con nuevas ideas y una visión democrática de lo que debe ser el Centro Cultural, sin desconocer el valor de los saberes y experiencias de aquellos líderes,

trabajadores comunitarios y personas en general que históricamente han aportado al desarrollo del corregimiento, manifiestan que el espacio debe responder a todas y cada una de las necesidades de la comunidad, proponiendo además un proceso de mayor

participación, que reconozca la importancia de realizar convocatorias con una amplia cobertura y la implementación de dinámicas de participación que incluyan las voces y opiniones de los participantes, donde a través de la moderación, se permita democratizar la palabra en los espacios de reunión, para el logro y la configuración de una organización comunitaria que lidere y defienda los proyectos de la comunidad. Así pues se hace necesaria la movilización de las personas desde las veredas que conforman el corregimiento -El Pato, El Porvenir, Leonera cabecera, y El Pajui-, bajo un mismo sentir frente al Centro Cultural, que impulse su participación en los procesos a realizarse en este espacio para la cultura, las artes, la conciencia ambiental y el desarrollo eco turístico.

Esto, en articulación con las organizaciones del territorio, como lo son la Institución Educativa La Leonera, Destino Leonera con el proyecto Eco-turístico y Asousuarios La Leonera que lidera procesos de conciencia e intervención ambiental. A su vez algunos actores comunitarios reconocen la necesidad de desarrollar una nueva apuesta de fortalecimiento cultural dirigida desde el Centro Cultural, no solo para el corregimiento La Leonera sino también para los corregimientos que integran la Cuenca del Río Cali, -El Saladito, Felidia, Pichindé y Los Andes- que con un trabajo de gestión en articulación con otras entidades, tanto de la academia, como el SENA, Bellas Artes, el IPC, como de otras organizaciones, permita reconocer la importancia de la cultura y la formación para el desarrollo local.

Finalmente es importante reconocer cómo este tipo de organización comunitaria permite la reconstrucción y reafirmación de vínculos sociales y solidaridades generadas en un sentir colectivo a partir del diálogo y la discusión donde se reivindica lo comunitario como una apuesta legítima en la transformación de sus realidades sociales, pues en un contexto contradictorio de desigualdad e injusticia social, donde prevalecen valores del sistema capitalista como la individualidad y la indiferencia social, la producción y reproducción de formas de ser y actuar juntos se convierte en una forma de resistir a estos valores dictaminados por la realidad capitalista.

Realidad, que desde la profesión de Trabajo Social y su intensión de transformación, resulta responsable y pertinente implicarse a través una perspectiva ético política en el acompañamiento, la investigación y la intervención, donde a través de un diálogo de

saberes que permita el establecimiento de relaciones más horizontales y cercanas con las comunidades, se pueda orientar la discusión crítica de sus procesos hacia la potenciación de los mismos, y de sus forma de ser, que aportan a la construcción de esa sociedad tan anhelada por la mayoría y temida por la minoría, una sociedad de todos, justa, equitativa y responsable en su accionar.

Bibliografía

- Alcaldía Municipal de Cali. (2012). Plan de Ordenamiento Territorial. Matriz de potencialidades y dificultades expresadas por la comunidad rural. Talleres realizados en Junio – Julio 2012.
- Alcaldía Municipal de Cali. Plan de Desarrollo del Corregimiento La Leonera 2012-2015.
- Alvarado, & García. (2008). Características más relevantes del paradigma socio crítico: Su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. Revista Universitaria de Investigación No. 2 [Virtual]. Recuperado el 06 de Mayo de 2014. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41011837011>.
- Bermúdez, C. (2010). Intervención social y organizaciones comunitarias en Cali. PDF. Recuperado el 10 de Septiembre de 2015. En: <file:///C:/Users/Rubi/Downloads/370-847-1-SM.pdf>.
- Cali en Cifras 3013. Documento PDF. Recuperado el 4 de Septiembre de 2014. En: http://planeacion.cali.gov.co/Publicaciones/Cali_en_Cifras/Caliencifras2013.pdf.
- Carrión, J. (2007). Técnicas de negociación: VI encuentro de responsables de protocolo y relaciones institucionales de las universidades Españolas. Universidad de Alicante. Recuperado el 6 de mayo de 2014. En: <http://www.ua.es/es/congresos/protocolo/6encuentro/ponencias/docs/negociacion.pdf>.
- f. Cifuentes, M. (sin año) TRABAJO SOCIAL: INTEGRACIÓN METODOLÓGICA, SISTEMATIZACIÓN E INTERDISCIPLINARIEDAD.

- Recuperado el 10 de Octubre de 2015. En: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000420.pdf>.
- Chávez, Julia del Carmen (2003). Capítulo I. Participación Social y Organizaciones Sociales. En: Participación Social: Retos y perspectivas. Plaza y Valdés: México. Pp. 17. Encontrado el 21 de octubre de 2014 en: https://books.google.com.co/books?id=Kudww70A8uQC&printsec=frontcover&source=gbs_atb#v=onepage&q&f=false.
- De Souza, L. (2009). *“Una mirada genérica de los conflictos”*, Contribuciones a las Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Diagnóstico Participativo del Corregimiento La Leonera (2015) Trabajo Académico en el marco de la práctica pre- profesional de Trabajo Social.
- Estrada, J. (2004). Construcción del modelo neoliberal en Colombia 1970-2004. Editorial Aurora, Colombia.
- Estrada, V. et.al. (2008). Miradas sobre la sistematización de experiencias en trabajo social. 2 Ed. Colombia: Universidad del Valle. Facultad de Humanidades. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.
- Gascón, P. (2002). Educar en y para el conflicto. Recuperado el 10 de Septiembre de 2015. En: http://catedu.es/escuela_de_paz/IMG/pdf/educ._eny_para_conflicto-Gascon.pdf.
- Gomes, G. (2013) “Conflicto de las organizaciones y mediación” Universidad internacional de Andalucía. Recuperado el 21 de octubre de 2014. En: http://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/2558/0477_GomezFunes.pdf?sequence=1.
- Gonzáles, E. (1995) Manual sobre participación y organización para la gestión local. Ediciones foro Nacional por Colombia, Cali.
- Hopenhayn, M. (1988) La participación y sus motivos, Recuperado el 15 de septiembre de 2015. En: <https://drive.google.com/file/d/0B3EOVIYpuBccNjAwMjFlYmQtNjIwNy00MzlhLTk5MzYtZjUzYWl3MmQzOTEx/view?ddrp=1&pli=1&hl=es#>.
- Jara, Oscar (SF). ¿Cómo sistematizar? Una propuesta metodológica en cinco tiempos. En: *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*.

- Encontrada el 21 de octubre d 2014. En: [http://www.bibliotecavirtual.info/wp-content/uploads/2013/08/Orientaciones teorico-practicas para sistematizar experiencias.pdf](http://www.bibliotecavirtual.info/wp-content/uploads/2013/08/Orientaciones_teorico-practicas_para_sistematizar_experiencias.pdf).
- Jares, X. (1997) “El lugar del conflicto en la organización escolar” Revista Iberoamericana de Educación, Número 15. Recuperado el 21 de octubre de 2014. En: http://www.dirsuperior.mendoza.edu.ar/concursojerarquiadirectiva/U3_008.pdf. La Gran Enciclopedia de Economía (SF) Recuperado el 22 de octubre de 2014. En: <http://www.economia48.com/spa/d/alianzas-estrategicas/alianzas-estrategicas.htm>.
- López, I. (2008). Resolución de Conflictos y Educación para la Paz. Recuperado el 10 de Septiembre de 2015. En: https://books.google.com.co/books?id=u2Jq1iX6eyMC&pg=PA2&lpg=PA2&dq=Resoluci%C3%B3n+de+Conflictos+y+Educaci%C3%B3n+por+la+Paz.+L%C3%B3pez+2008&source=bl&ots=8aH0o4F_FQ&sig=b6q7vb9mB6Zaxz_kL2PUbfwXZmY&hl=es-419&sa=X&ved=0CEYQ6AEwBmoVChMIotakgZSQyAIVRBw-Ch2WswB9#v=onepage&q=Resoluci%C3%B3n%20de%20Conflictos%20y%20Educaci%C3%B3n%20por%20la%20Paz.%20L%C3%B3pez%202008&f=false.
- Montaño, C. (2005). Tercer Sector y Cuestión Social: Crítica al patrón emergente de intervención social. Cortés Editora. Brasil.
- Montero, M. (2004) Introducción a la psicología comunitaria desarrollo, conceptos y procesos, Editorial PAIDÓS, Buenos Aires.
- Mosquera, V; Ordoñez, Y; Patiño, R y Pito, M. (2013). Acercamiento al Corregimiento de La Leonera. Trabajo Académico. Curso Comunidad y Organizaciones II. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle.
- Ordoñez, Y. y Prada, D. (2012). Trabajo Etnográfico en La Leonera. Ejercicio académico investigativo no publicado, presentado en el curso de Antropología social y cultural. Escuela de Trabajo Social, Universidad del Valle. Cali.
- Rauber, I. (2010). Dos pasos adelante, uno atrás. Capítulo IV. El poder popular se construye desde abajo.
- Rodríguez, A. (2009). Acción Colectiva, Violencia Política y Género: El análisis de las organizaciones insurgentes político-militares en Colombia: El Ejército de Liberación Nacional (ELN) Actor de Referencia. Tesis doctoral, Universidad

- Complutense de Madrid Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Sociología I (Cambio social), Madrid.
- Rodríguez, A. y Bermúdez, C. (2013). Intervención Social y Organizaciones Comunitarias/populares en Cali. Capítulo 4. Características de las organizaciones comunitarias/populares en Cali. Programa editorial Universidad del Valle.
- ASOUSUARIOS LA LEONERA. (2013). Caracterización de composición y estructura del Ecosistema Boscoso y Caracterización de Fauna de aves y amphibios del corregimiento La Leonera. Investigación no publicada, realizada en el marco del proyecto de Compensación por Servicios Ambientales. Patrimonio Natural. Cali.
- Tönnies, F. (1979). Comunidad y Asociación, el comunismo y el socialismo como formas de vida social. Ediciones península, Barcelona.
- Torres, A. (2002). Capítulo 2. Nuevos sentidos de lo comunitario y construcción de sujetos sociales. Encontrado el 21 de octubre de 2014. En: http://datateca.unad.edu.co/contenidos/441011/441011_Material_Didactico/Material_Complementaria/RECONSTRUYENDO_EL_VINCULO_SOCIAL_Capitulo2A_Torres.pdf.
- Torres, A. (2013). El retorno a la comunidad, problemas, debates y desafíos de vivir juntos. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano-CINDE, Editorial Búho Ltda. Bogotá.
- Torres, A. (2004) “organización y participación social en Colombia”. Fundación Universitaria Monserrate, Facultad de ciencias económicas y sociales.
- Torres, A. (2007). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. Conferencia.
- Velásquez, F. (1996) Ciudad y participación. Editorial Universidad del Valle, Cali.
- Velásquez, F. (2003). La agenda de la descentralización en Colombia. Descentralización y Ordenamiento Territorial, en Revista Foro Nacional por Colombia.
- Vásquez, E. (2001). Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, Economía y Cultura. Artes gráficas del Valle.
- Zibechi, R. (2007). Dispersar el poder. Capítulo 4. Poderes Estatales y no Estatales: difícil convivencia.

Anexos

Anexo 1. Instrumento para análisis documental

FICHA DE DOCUMENTOS SOBRE EL CENTRO CULTURAL LA LEONERA

FICHA No.

Información del documento

Tipo de documento	Fecha	Responsables	Asunto
Contenido del documento			
Temas abordados		Actores involucrados	

Análisis del documento

Ejes de análisis	Hallazgos
Acciones llevadas a cabo por la comunidad para la conformación del Centro Cultural, Eco turístico y Ambiental del corregimiento La Leonera.	
Logros y dificultades presentadas durante el proceso de conformación del Centro Cultural, Eco turístico y Ambiental del corregimiento La Leonera	
Intereses de los líderes y organizaciones comunitarias en la conformación del Centro Cultural, Eco turístico y Ambiental del corregimiento La Leonera.	
Niveles de participación de la comunidad entorno a la conformación del Centro Cultural, Eco turístico y Ambiental del corregimiento La Leonera.	
Tipo de relaciones que se construyen entre los actores, comunitarias e institucionales, en la conformación del Centro Cultural, Eco turístico y Ambiental del corregimiento La Leonera.	
Información emergente:	
Observaciones:	

Anexo 3.

Instrumento para la Entrevista Semi-estructurada

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS: Proceso de conformación del centro cultural, eco-turístico y ambiental en el corregimiento la leonera, durante el periodo 2014-2015.

Instrumento: Entrevista dirigida a las personas que han participado del proceso de conformación del Centro Cultural, Ambiental y Eco-turístico en el Corregimiento La Leonera.

Tipo de entrevista: Semi-estructurada

I. INFORMACIÓN SOCIO-DEMOGRÁFICA

Nombre:_____ **Edad:**_____

Sexo:_____ **Estado civil:**_____

Nivel de escolaridad:_____ **Ocupación:**_____

Lugar de residencia: _____ **Organización a la cual pertenece:**_____

Qué función desempeña en el proceso del Centro Cultural:_____

II. INDAGACIÓN PRELIMINAR SOBRE LA CONFORMACIÓN DEL CENTRO CULTURAL, ECO TURÍSTICO Y AMBIENTAL DEL CORREGIMIENTO LA LEONERA.

Inicialmente, ¿Podría usted comentarnos brevemente como ha sido el proceso de conformación del Centro Cultural durante los años 2014 y 2015?

¿Cuál ha sido su rol en este proceso?

III. ACCIONES LLEVADAS A CABO POR LA COMUNIDAD PARA LA CONFORMACIÓN DEL CENTRO CULTURAL, ECO TURÍSTICO Y AMBIENTAL DEL CORREGIMIENTO LA LEONERA.

¿Qué actividades se han realizado durante los años 2014 y 2015 en relación con el proceso del Centro Cultural? (Reuniones, eventos, iniciativas, entre otros)

¿Quiénes han participado en estas actividades?

IV. INTERESES DE LOS LÍDERES Y ORGANIZACIONES COMUNITARIAS EN LA CONFORMACIÓN DEL CENTRO CULTURAL, ECO TURÍSTICO Y AMBIENTAL DEL CORREGIMIENTO LA LEONERA.

¿Quiénes han hecho parte de este proceso, tanto personas de la comunidad, como de organizaciones, instituciones públicas y privadas?

¿Qué considera que ha motivado a estas personas de la comunidad, de organizaciones e instituciones a participar del proceso del Centro Cultural?

¿Qué propósitos y expectativas han manifestado estas personas frente al proceso?

¿Cuál ha sido su principal motivación para participar en el proceso de Centro Cultural?

¿Cuáles son sus propósitos con el proceso y qué espera de este?

V. LOGROS Y DIFICULTADES PRESENTADAS DURANTE EL PROCESO DE CONFORMACIÓN DEL CENTRO CULTURAL, ECO TURÍSTICO Y AMBIENTAL DEL CORREGIMIENTO LA LEONERA.

¿Cuáles son los principales logros que se han alcanzado hasta el momento frente al proceso del Centro Cultural?

¿Cómo han sido posibles estos logros?

¿Qué dificultades o problemas se han presentado durante el proceso?

¿Cuáles de estas situaciones considera usted que han limitado el proceso del Centro Cultural? Y

¿Cómo las han superado?

VI. TIPO DE RELACIONES QUE SE CONSTRUYEN ENTRE LOS ACTORES, COMUNITARIOS E INSTITUCIONALES, EN LA CONFORMACIÓN DEL CENTRO CULTURAL, ECO TURÍSTICO Y AMBIENTAL DEL CORREGIMIENTO LA LEONERA.

¿Cómo considera usted que son las relaciones entre quienes han hecho parte del proceso?

¿Ha identificado algunos conflictos o diferencia de posturas entre las personas que han participado en el proceso? ¿Cuáles?

¿Qué ha implicado para el proceso estas diferencias o conflictos?

¿De qué forma se han manejado estas diferencias o conflictos?

¿Con qué otras organizaciones e instituciones públicas y privadas se han vinculado durante el proceso? ¿Con qué objetivo? Y ¿Qué obtuvieron?

¿Cómo han sido las relaciones con estas instituciones?

V. NIVELES DE PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD

¿De qué forma se ha vinculado usted o la organización que representa, al proceso del Centro Cultural?

¿En qué actividades del proceso ha participado?

¿Cómo se toman las decisiones?

¿Ha participado en la toma de decisiones? ¿Quiénes más han participado?

¿Cómo se realizan las convocatorias para las reuniones?

¿Cómo se comunican a la comunidad las decisiones que se toman?

¿Cómo se han asignado las responsabilidades y funciones referentes al proceso? (actividades, reuniones y otras acciones que se realizan)

¿Cómo considera usted que las personas de la comunidad, de organizaciones e instituciones, han participado en el proceso del Centro Cultural?

¿Podría usted describirnos como ha sido la participación de estos otros actores en el proceso? (su nivel de involucramiento y vinculación al proceso).

Anexo 4.

Guía metodológica para el Taller Línea de Tiempo

TALLER DE LINEA DE TIEMPO

EXPERIENCIA DE CONFORMACIÓN DEL CENTRO CULTURAL DEL CORREGIMIENTO LA LEONERA.

Presentación.

La línea de tiempo constituye una representación gráfica de periodos de tiempo, donde se puede ubicar acontecimientos o hechos en relación con alguna temática. Es así como se propone realizar un taller de línea de tiempo sobre el proceso de conformación del Centro Cultural, Eco turístico y Ambiental del corregimiento La Leonera, tanto con los actores que han participado en este proceso como con las personas que lo desconocen, para, a través de la tradición oral, promover el reconocimiento de la experiencia y su proceso histórico desde las voces de sus protagonistas en un ejercicio de construcción colectiva, dando cuenta de los momentos históricos más relevantes, las acciones realizadas y los actores involucrados, durante el periodo de tiempo comprendido entre 1990-2015.

Objetivos.

- Identificar las acciones más relevantes, llevadas a cabo por la comunidad para la conformación del Centro Cultural, Eco turístico y ambiental del corregimiento La Leonera durante el periodo de tiempo 1990-2015.
- Conocer logros y dificultades presentadas en el proceso de conformación del Centro Cultural, Eco turístico y Ambiental del corregimiento La Leonera, durante el periodo de tiempo 1990-2015.
- Promover el reconocimiento del proceso organizativo en torno a la conformación del Centro Cultural, a través de la reflexión colectiva, tanto con los actores que han participado como con las personas que desconocen este proceso.

Metodología.

El taller de línea de tiempo se desarrollará a lo largo de tres momentos:

1. Encuentro:

En este primer momento, se comparte con los participantes en qué va a consistir el taller de línea de tiempo, sus objetivos, el desarrollo de la metodología y la importancia de este ejercicio de reflexión colectiva para la comunidad. Así mismo, se establecerán los acuerdos mínimos para la realización del taller, los cuales son: El respeto a la palabra, la escucha atenta y la participación activa.

2. Construcción de los periodos de tiempo por grupos:

En este segundo momento se organiza a los participantes en dos grupos, cada grupo deberá construir un periodo de tiempo sobre un fragmento de la línea de tiempo, ubicando los momentos más relevantes con base en tres aspectos: Las acciones que se han llevado a cabo en torno a la conformación del Centro Cultural durante ese periodo, los logros y las dificultades presentadas, para esto, cada grupo tendrá una guía con las instrucciones y las preguntas que orientarán la discusión y unas fichas de colores diferentes para describir los tres aspectos, apoyándose además en fotografías³⁴. De esta manera, la línea de tiempo abarca el año 1990³⁵ hasta el presente año (2015), definiéndose dos periodos de tiempo para el trabajo por subgrupos

Grupo 1: Periodo 1990-2001

Grupo 2: Periodo 2002-2013

El último periodo que corresponde con el actual (2014-2015) se construirá en plenaria con todos los participantes.

3. Socialización del trabajo por grupos:

Después del trabajo por grupos, los participantes de cada grupo compartirán el fragmento de la línea de tiempo que construyeron para retroalimentarlo con los demás participantes, donde se podrán ubicar nuevas fichas de colores con aspectos que sean necesarios adicionar, iniciando en orden cronológico para ir armando la línea de tiempo general.

4. Construcción del periodo de tiempo actual (2014-2015):

³⁴ Durante la convocatoria para el taller, se solicitará a los participantes que lleven las fotografías que puedan tener sobre el proceso del Centro Cultural, además se utilizará el registro propio del grupo de estudiantes y las fotografías que se han ido recolectando desde el aporte de algunos actores.

³⁵ Se definió tener como punto de partida el año 1990 porque desde este momento datan los antecedentes del proceso del Centro Cultural.

Al terminar con las socializaciones hasta el periodo 2008-2013, se agregará el fragmento de la línea de tiempo que contiene el periodo 2014-2015 para construirlo con los participantes de todos los grupos, de manera que podrán adicionar acciones y actores que han tenido lugar durante este periodo de tiempo, a través de las fichas de colores y con el apoyo de fotografías.

Materiales necesarios: -Cinco pliegos de papel bond con los fragmentos de la línea de tiempo dibujados, -Cartulina de colores, -Marcadores, -Cinta, -Ega, -Tijeras, -Fotografías sobre el proceso del Centro Cultural.

Nota: Se propone que esta línea de tiempo se ubique en el Centro Cultural con un espacio al final para que se siga llenando por parte de la comunidad, además se propone reconstruirla y ampliarla en un programa electrónico para que pueda compartirse en el Centro Cultural de manera digital.

Identificar los momentos que recuerden dentro del periodo de tiempo asignado en relación con el proceso del Centro Cultural y ubicarlos en el fragmento de la línea, acompañándolos de fotografías referentes a estos momentos.

- ¿Qué actividades se han realizado en este periodo de tiempo en relación con el proceso del Centro Cultural? (Reuniones, eventos, iniciativas, entre otros) *Describirlas en las fichas de color amarillo, ubicarlas en el fragmento de la línea y acompañarlas con fotografías referentes a las actividades.

- Identificar los logros que se han alcanzado durante el proceso del Centro Cultural. *Describirlos en las fichas de color naranja y ubicarlos en el fragmento de la línea de tiempo que consideren.

- Identificar las dificultades presentadas durante el proceso del Centro Cultural. *Describirlas

Anexo 5

Tabla, contenido de las fichas de análisis documental

INSTRUMENTO	ACTIVIDAD	FECHA
Ficha de análisis documental 1	Acta de reunión de la conformación del comité pro- centro cultural	2014
Ficha de análisis documental 2	Acta de Reunión comunitaria donde se trata el tema de la estructura del modelo organizativo del Centro Cultural	2014
Ficha de análisis documental 3	Acta de reunión, Presentación del modelo organizativo Centro cultural, objetivos, misión y visión	2014
Ficha de análisis documental 4	Acta de Reunión con la abogada para concretar temas de administración del centro cultural, presentación del modelo de funcionamiento	2014
Ficha de análisis documental 5	Carta de solicitud de reunión con la Secretaría de Cultura y Turismo	2014
Ficha de análisis documental 6	Acta de reunión con Ignacio Ojeda, donde se trata el tema de funcionamiento organizativo del Centro Cultural	2014
Ficha de análisis documental 7	Acta de reunión con la Secretaría de Cultura, donde se realiza la presentación del modelo jurídico para la administración del Centro Cultural por parte de la comunidad	2014
Ficha de análisis documental 8	Carta a secretaría de cultura para la negociación entre la propuesta comunitaria y la propuesta de la administración municipal sobre el funcionamiento del Centro Cultural	2014
Ficha de análisis documental 9	Acta de reunión del Comité de planificación donde se aborda el proyecto del Centro Cultural, su funcionamiento y la organización encargada de implementar los proyectos a desarrollar	2015

Ficha de análisis documental 10	Documento donde se plasma el funcionamiento del Centro Cultural, misión, visión, objetivos generales y específico	2014
Ficha de análisis documental 11	Bitácora de actividad realizada en el Centro Cultural, donde se da nombre a los espacios del lugar por parte de estudiantes de La Institución La Leonera	2015
Ficha de análisis documental 12	Acta de reunión para proponer organización de un grupo de apoyo en los procesos del Centro Cultural	2015
Ficha de análisis documental 13	Bitácora de salida para la construcción de un sendero ecológico como proyecto ecoturístico del corregimiento	2015
Ficha de análisis documental 14	Acta de reunión de Fundaleonera donde se aborda el funcionamiento organizativo para	2015
Ficha de análisis documental 15	acta de reunión Ignacio Cerón para aportar en la construcción de la organización comunitaria que lidere los procesos organizativos del Centro Cultural	2015
Ficha de análisis documental 16	Revista Leonera, sinfonía de bosques, corazones y agua	2005
Ficha de análisis documental 17	Artículo emitido por la Alcaldía Municipal	sin año
Ficha de análisis documental 18	Diplomado en gestión y elaboración de proyectos sociales	2000
Ficha de análisis documental 19	Informe final, requerimiento de participación ciudadana número 0126-202012 UVU 03792	2012